

CARTELES

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR

Vol. XIX. No. 17
LA HABANA,
ABRIL 23 - 1933

10¢

Sobriano 33



Concurso Nacional de Belleza

GRACE LINE-CARTELES

¿Cuál es la mujer más bella de Cuba?

¿Cuál es la mujer más bella de cada provincia?

BASES

PARA ESTE EXTRAORDINARIO CONCURSO QUE CONSTITUIRÁ UN VERDADERO ACONTECIMIENTO NACIONAL

1.—La empresa naviera "Grace Line" y la revista CARTELES convocan a un Concurso nacional de belleza, en el que podrán tomar parte todas las mujeres nacidas en Cuba, no importando su ciudadanía; así como aquellas nacidas en el extranjero, siempre que sean hijas de padres cubanos y tengan más de diez años de residencia en el territorio nacional.

2.—Toda candidata que se considere elegible, de acuerdo con las estipulaciones que en estas bases se consignan, deberá remitir tres fotografías: una de frente, otra de perfil y la tercera de cuerpo entero, llenando y adjuntando a las mismas una planilla que aparecerá oportunamente en CARTELES, y en la que deberá consignar sus generales, estatura, peso, color de los ojos y del cabello, medidas del busto, las caderas etc., y referencias morales.

3.—Si la concursante quisiera remitir igualmente una fotografía en traje de baño, para facilitar al Jurado la selección más justa, podrá hacerlo, en la inteligencia de que sólo se utilizará para los efectos del examen, no publicándose en ningún caso, a menos que la propia concursante lo solicite.

4.—Las fotografías no podrán ser recortadas para corregir defectos físicos ni para desvirtuar las líneas o el contorno de las figuras, ni para acentuar o atenuar ningún rasgo característico de las facciones. Los retoques serán admitidos solamente para subsanar defectos del negativo. El falseamiento deliberado de cualquiera de esos detalles en forma tal que altere ostensiblemente la fisonomía o cualidades físicas, será motivo suficiente de descalificación en los escrutinios finales.

5.—Las fotografías deben ser claras, detalladas, en papel contrastado (blanco y negro) esmaltado y sin desfoques que hagan difícil el examen y el aprecio de los rasgos físicos esenciales.

6.—Semanalmente la revista CARTELES irá publicando las fotografías de las candidatas más bellas que se vayan presentando al Concurso, según las reciba ya seleccionadas por el Jurado, ya que en ningún momento esta revista habrá de intervenir en las selecciones.

7.—La empresa naviera de la Grace Line y la revista CARTELES, designarán un Jurado absolutamente secreto, integrado por artistas de prestigio y por personalidades destacadas socialmente y en el orden de la cultura, y este Jurado, libremente, sin presión extraña alguna, procederá a elegir entre todas las candidatas que opten, las diez mujeres más bellas por cada provincia.

8.—Esta primera selección la llevará a cabo el Jurado dentro de los primeros treinta días subsiguientes a la fecha en que se haya vencido el plazo de admisión de las fotografías remitidas por las candidatas.

9.—Los retratos de las diez candidatas seleccionadas por el Jurado en cada provincia, serán publicados en la revista CARTELES, iniciándose entonces una votación popular en la que podrán intervenir todos los lectores de CARTELES, tanto de Cuba como del extranjero. Esta votación servirá para elegir, por sufragio público, cuál es la mujer más bella de cada provincia, escogiéndola entre las diez que previamente seleccionó el Jurado. La oportunidad que se brinda a los lectores de países extranjeros, es una garantía adicional contra la posibilidad de refuerzos locales para determinada candidata, brindando con ello a las concursantes la más absoluta imparcialidad.

10.—Las seis candidatas electas entre las sesenta seleccionadas por el Jurado, serán proclamadas Reinas de sus respectivas provincias.

11.—Una vez terminado el escrutinio, se procederá a la designación de un nuevo Jurado, integrado, como el anterior, por artistas y por personas de absoluta integridad moral, el cual, entre las seis Reinas provinciales, seleccionará la que debe proclamarse Señorita Cuba, y ostentar el título de Reina de Belleza Nacional. Los cinco candidatas restantes pasarán a ser Damas de su Corte de Honor.

12.—Este Concurso se inicia en este número y finalizará, en lo que respecta a la admisión de fotografías en la fecha que oportunamente, y con toda anticipación, anunciará CARTELES. El primer Jurado que se designe seleccionará, por consi-

guente, las diez mujeres más bellas de cada provincia dentro de los treinta días subsiguientes al cierre del plazo de admisión de fotos.

13.—La votación pública para elegir las seis Reinas provinciales se iniciará el día en que aparezcan publicados en CARTELES las diez candidatas seleccionadas por el Jurado en cada una de las seis provincias, y finalizará el día que oportunamente se indique, en lo que respecta a los votos enviados por lectores que residan en el territorio nacional, pero el plazo de admisión de cupones remitidos por los lectores del extranjero vencerá quince días después.

14.—Cada lector de CARTELES que desee tomar parte en este Concurso procederá a llenar el cupón que comenzará a publicarse en nuestra revista en el mismo número en que se dé cuenta de la primera selección del Jurado, designando las diez mujeres más bellas de cada provincia.

15.—Este cupón o boleta electoral llevará una contraseña distinta en cada ejemplar de CARTELES y estará redactado en la forma siguiente:

Creo que la mujer más linda de cada provincia, entre las diez seleccionadas por el Jurado, es la que sigue:

Pinar del Río
Habana
Matanzas
Santa Clara
Camagüey
Oriente
Nombre del remitente
País en que reside
Ciudad

16.—Los escrutinios se efectuarán ante notario y a presencia de los representantes que designen las candidatas, si así lo desean, todos los sábados de 3 a 6 de la tarde, en las oficinas de CARTELES, y aparecerá el resultado parcial de esos cómputos en la propia revista que ve la luz pública el miércoles subsiguiente. El escrutinio final se efectuará el día que oportunamente se indique.

17.—Los premios de este Gran Concurso Nacional de Belleza "Grace Line"-CARTELES, serán los que siguen:

PRIMER PREMIO.—Una maravillosa excursión hasta Hollywood, para la Reina Nacional de Belleza y la persona acompañante que la "Grace Line" y CARTELES designen y que será una dama distinguida de nuestro mundo social y de reconocida moralidad. Este viaje consta del itinerario que sigue: de La Habana a New York en uno de los espléndidos barcos de "Grace Line"; de New York a San Francisco de California a Los Ferrocarril; de San Francisco a Hollywood; de Hollywood a Los Angeles en otro gran navío de la "Grace Line"; y luego a La Habana, con escalas en Mazatlán (México), San José (Guatemala), La Libertad (El Salvador), Punta Arenas (Costa Rica), cruce del canal de Panamá con desembarco en Balboa, Cristóbal y Puerto Colombia. En todos estos lugares del recorrido se dispensarán grandes festejos a la Reina cubana.

SEGUNDO PREMIO.—Corresponderá a la primera Dama de Honor, que merecerá este título, así como las cuatro restantes, de acuerdo con la selección final del segundo Jurado que se designe para esta última clasificación. Constituirá también en un viaje cuyo itinerario se expresará más adelante.

Los restantes premios, que corresponderán a las otras Damas de Honor, se irán publicando en números sucesivos de CARTELES.

Además, se otorgarán otros premios donados por distintos comercios de esta capital, empresas y particulares, en proporción digna de la importancia de esta justa de Belleza Nacional.

Finalmente, y en uno de nuestros principales teatros, se ofrecerá una gran recepción para la entrega de los premios convocando a un concurso entre nuestros poetas, a fin de obtener un canto a la Reina y sus Damas, que sea un merecido homenaje de las Musas a la belleza de la mujer cubana.

GOMA y TIJERAS



—Oiga, camarero; esto que me ha traído usted no es un vaso; ¡es una ficha antropométrica!

(De "A. B. C."—Madrid).



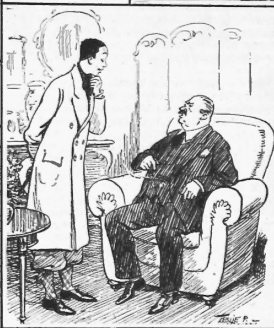
—¿Ha visto usted, por casualidad, un acorazado en estos alrededores?

(De "Judge"—New York).



—Mtra. Watson: ¡Emma acaba de tener un niño!

(De "Collier's"—New York).



El millonario (al foven que le pide la mano de su hija):—¿Y le ha dicho ya usted algo de esto a mi hija?

El aspirante.—Todavía no, señor. ¿No ve usted que no sabe hasta a cómo que tenía usted una hija?

(De "London Opinion"—Londres).



—¿Cómo! ¿Te vas sin decirme adiós?

(De "Life"—New York).



El.—¿Por qué no cambias tu actitud para conmigo?

(De "London Opinion"—Londres).

Cuentos

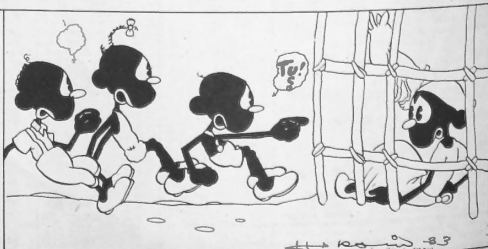
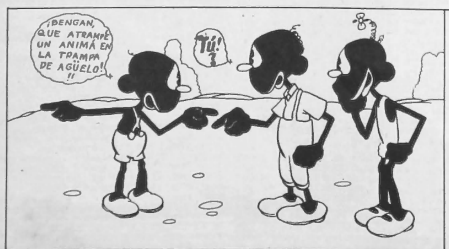
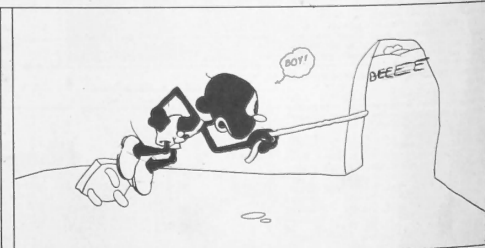
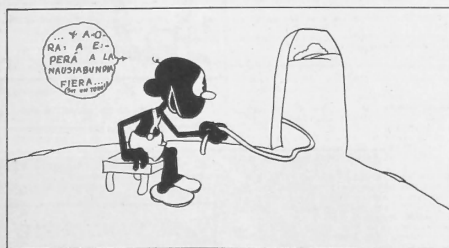
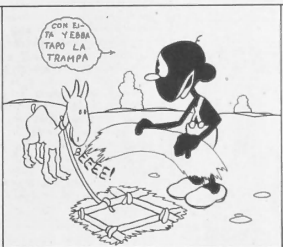
Lo que se acaba de ocurrir a un oficial del Ejército Colonial Inglés parece un cuento de hadas "puesto al día". Para pasar unas semanas de permiso en Inglaterra compró un automóvil de ocasión por 1250 pesetas. Transcurrido el permiso y a punto de embarcarse para su destino, quiso vender el coche por el precio que fuera. No encontró comprador a ningún precio. Ni siquiera a quien regalárselo.

Entonces cogió el equipaje, se fue con el invendible auto a Southampton y embarcó con su compañía, dejando el coche abandonado en el muelle.

Algunas semanas después recibió citación de la Policía por abandono del coche en la vía pública. No hizo caso de esta ni de la citación siguiente. Y por fin recibió una tercera en que la Policía le comunicaba que había sido condenado a 125 pesetas de multa, y que para satisfacerla se había vendido el coche en pública subasta por 2.000 pesetas, por lo que se le incluía un cheque de 1.875 pesetas como remanente...



(De "Collier's"—New York).



Teminantes

Detalles en la moda del día

De estación en estación se intensifica hasta un grado insoportable el valor de los detalles, hoy colocados en un rango de primordial necesidad para el gusto estético, o lo que puede así obligarnos más para lograr la verdadera elegancia en el mundo, pero un mundo primero, lo que en esto nos va regalando la moda, se hace preciso simplificar la estructura del vestido, para darle cabida fácil a los complementos requeridos, ya que así podríamos afirmar que determinan la gracia de una "soliste".

El cinturón se reafirma con el positivo derecho de su impresión juvenil y de su nota suavizante en todos los tipos. Para las estaciones de primavera y verano, serán favoritos en pliegues de tonos múltiples y en la novedad del lino tejido, con grandes hebillas de nácar o hel.

En hebillas y botones, nácar, pasta, onagra, galles y metal, rivalizarán sus favores.

Los cuellos, pecherines, mangas globadas y grandes corbatas, imponen la muselina, presentada en tiras elásticas de encajes y delicadísimo bordado. Son de un efecto altamente distinguido, y seleccionados con esmero pomen una nota bellísima en el conjunto de nuestros vestidos.

Qué corto es el espacio para alabar todo lo que ha crecido en el sector de la moda brindan en este aspecto un causal primero. Este detalle que París ha adoptado como nota deliciosamente femenina, tiene en mí gusto una predilección de toda la vida. He creído ver el encanto de una lazada el emblema de mil cosas bellas. Hoy, que nubes y muselinas se pasan por todas las colecciones, el negro se hace casi imprescindible para el juego de efectos y divinos efectos.

Tengo en la mesa de trabajo un muestrario que me envía nuestra mejor casa de telas y el sólo cuadro para estudiarlo me entusiasma. ¡Qué de primeros! Y qué fácil seleccionar cuando todo es lindo, nuevo y variado.

Cuadros, óvalos, rayas y colores Unidos, están impuestos en un centenar de materias que así parecen sueño. Talán, "ros grain", terciopelo, raso, faya y "peau d'âne", es algo de este sentido, pero todo tan nuevo, tan matizado de preciosas ideas que se hace difícil tener preferencias.

En el adorno del sombrero y para interpretar cinturones que le jueguen, se ofrece una cinta tejida en mate y brillo, de dos tonos opuestos, realmente insuperable. Junto a ella las de fondo blanco a cuadros de relieve, en terciopelo de tonos vivos, que sin duda tendrán alto favor. Y surge también, empleada en el decorado del sombrero una cinta de medio ancho, del todo exacta a las viejas ideas que lucieron nuestras abuelas. Los bordes desfilados y el centro matizado con vellos tapicería. ¡Soñamos algo más arquitecto!

Los cuadros de efecto escocés son también recurso de sombrereras, llevando toda una discreción que exige que se evite la violencia de los tonos.

Los complementos. Las fallines de grandes calces. "Peau d'âne", de fondo blanco y listas de tono muy vivo; raso y dos carmas, tan armónicas como negro y rosa, carmelita y verde, azul y negro, rojo y negro, etc. con colores tentadores. Así rey, verde, amarillo y rojo, con el color chino que parece reclamar una piel muy juvenil.

En faya mate, cenefas rayadas de brillo, hay ideas tentadoras, que también piden años muy frescos.

¿Y en terciopelo? Con de chiffón se han logrado tonos inexplicablemente lindos, pero como nota sobresaliente, las estampadas con grandes rayas contrastantes, de un gusto depuradísimo. En el fondo rojo de rosa con listas castaño, o en beige tirón y cedro, hay dos modelos que se llevan toda mi satisfacción.

En próximas crónicas seguiremos charlando sobre este tema.

¿LO QUE DEBEMOS SABER EN CADA EDAD?

¿Sabes lo que debes hacer a los 15 años?

Leer libros que sin monotonía te enseñen a perder y a ganar.

Incitarle en el trato social sin cortadur pero menos sin petulancias.

Buscar el arte en el adorno.

Adiestrarse en el sport como un sano modo de su tiempo.

Constar, tocar piano como recreo de tu espíritu.



Felicidad

COMO en asuntos de dicha, nuestra ambición no alcanza límites, hacemos de la felicidad algo inaccesible y esperamos ver surgir al conjuro de su vara mágica favores de grado fantástico. En este desmesurado anhelo, toda medida queda traspuesta y se hacen torbellinos los deseos.

No hay que pedirle a la vida prodigios de dicha porque será trumfar fuertemente el balanceo conveniente de vista y llanto. Aspiramos con moderación, pero con mejor, abomono con fulido, para que podamos merecer esos instantes felices que más que favores se dirían recompensas de un ser vivo.

Cuando se materializan los deseos se concentra la felicidad en caprichos superficiales o en estancias desmesuradas, pero cuando somos más profundos y nuestra fibra de emoción no se alimenta de vulgaridades, aquello que parece todo o que no tiene las ansias de una mayoría, se entra en el alma fácilmente y tocando las cuerdas del corazón vibra allí como algo verdadero. Todo esto que sólo parece ilusión de la mente cómo se vuelve realidad en un orden de vida sano y humilde, y es preciso decir humilde porque todos sabemos que en lo pléctrico de la riqueza se aspira y se logra sin autocomplacencia, haciendo casi imposible la felicidad. Pródigos o conquistados, jamás nos deja hartos cuando creamos merecerlo todo por el solo hecho de poseer fortuna. Y es justamente en esta mala comprensión del goce donde se pierde como en laberinto el verdadero sentido de la felicidad.

Borrajando las aspiraciones, ¡crees tú, mujer de sensatas, que en todo eso que parece por fuera tan tentador, hay una esencia de goce! Ambicionamos una vida sin trabajo, metiéndonos en el torbellino de mil compromisos sociales, acaparando hoy un traje raro, más adelante uno en orquídeas, algo más tarde otro en verde y así, como viento positivo, abrotar un guardarropo, incapaz para largo tiempo pero cargante para la rapidez de una estación, despertar luego en todos los corazones por pincel de coquetería, jugar por el mundo como muñecas de exhibición relucientes de lujo, y vacuando nuestra curiosidad entre el sahn de la modista, el cabaret del momento y las revistas sensuales, hacer hogar cuando se presenta la ocasión, sin un fondo sólido de garantía, sin una concentración necesaria de ideales, ¡qué clase de cosecha es esta!, ¡qué derecho podemos alegar para reclamar la felicidad, cuando hemos ido por la vida despreciando lo, aun más triste, ultrajándolo!

Vivir fraternalmente antes que socialmente, fomentar el gusto de nuestro vestuario para que no acapare nuestras horas y sea sólo labor de lígeras, pasar por todos los corazones sin lastimar a ninguno, jugar por superarnos, reconociendo una gota de cultura en todas las fuentes del camino y detenernos una vez cuando alguno se ha introducido por las puertas del alma con derechos valiosos, no para hacernos un simple apéndice sino para construir juntos un refugio de amor. Bajo este rumbo y al compás de estas auténticas satisfacciones no se ocultará la dicha, y a tiempo y con liberalidad nos hará visitada que defen sobre el estiramiento. Pon en todos tus cambios una dosis de espiritualidad que te dé el verdadero carácter de la dicha. Tener amigos, amar la lectura, encontrarnos con los flores, alegrarnos con los trinos de un pájaro, jugar y retir en la vida de un niño, trabajar, luchar y conquistar; dominarnos, vencernos y mejorar, y por sobre todo, no odiar nunca, pero sí querer mucho, inmensamente mucho.

¿Por qué pedimos más? ¿No ca esto la felicidad?

LEONOR BARRAQUE.

¿Sabes lo que tienes que hacer a los 25?

Cultivar tu inteligencia para compaginar con tu marido.

Alternar en sociedad para no embohecer.

Coser, bordar, trabajar en la repostería, y manejar a conciencia la administración de tu casa.

Hacer sport a la par que tu marido.

Jugar con tus hijos para que te consideren como su madre.

Cantar, conocer piano, y junto a esto, lo ligero de otras distracciones como bridge, dominó o cartas, para evitar la monotonía.

¿Sabes lo que debes hacer a los 50?

Beir con los jóvenes y recordar con los viejos, sin transformar esta disposición.

¡Cari y como sereno y alegre, porque habrá para muchos.

Darle sombra a tus hijos, calor a los niños, cariño igualitario a los que vienen de fuera.

No abandonararte para que se te pueda mirar con gusto.

Recordar sin lamentar. Vivir sin criticar lo de hoy para no criticar lo de ayer.

Los ideales que no se fundan en un natural instinto, siempre serán desleales. Por eso, en esta escala ascendente de los instintos primitivos, sólo puede llegarse al amor a la Humanidad por un alto concepto del amor a la familia, del amor a la patria.

La mujer, sin su hogar, puede hacer grandes cosas. Ella puede ser, para el hombre honrado, trabajador, la que aprueba, cuanta; la que sabe; la que defiende cuando todos acoran; la que comprende cuando todos ignoran o finguen ignorar. Para el artista, para el político, para el hombre de ciencia, ella puede ser la inspiradora, el sostén firme cuando el hombre duda, resignada si en vez del triunfo es el fracaso, y nunca hay fracaso en la vida cuando el amor se salva.

Se vive sin pensar, porque sólo se piensa en vivir. Cada uno quiere vivir lo mejor posible, que es el modo de vivir todo muy malamente.

Con lo obscuro se aprenda muy bien lo profundo, siempre que sólo se acuerce a examinarlo genio de poeta.

Es digno hablar de derechos a quien cumple con los deberes.

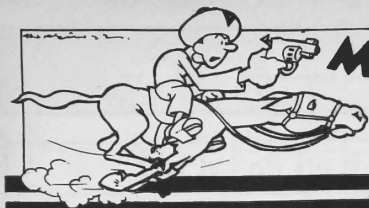
C. CANTÚ.

EL VASO ROTO

DE SULLY PRUDHOMME

(Traducción de Eduardo de la Barra)

Este vaso en que mueren las verbenas de un golpe de abultado se tiró; debió el golpe ser cosa apenas, pues ni el más leve ruido se sintió. Mas aquella lígera tiradura, cuando el vaso se vino a tierra, su marcha imperceptible ¡yo secura y lentamente, que el vaso se rompió! Por allí filtró el agua gota a gota y las flores sin jugo mueren ya; nada de ellas ¡impolpable! me nota. ¡Por Dios! ¡no lo toquéis, que otro está! Así suela la mano más querida con lena toque el corazón trazar, y el corazón se parte... y ya perdida tu verberna de su amor pasar juzgado intaco el mundo, y en tanto la herida fina y honda que no séis, que es cuando desfilando llanto. ¡Por Dios! ¡no lo toquéis, que otro está!



MATANDO el TIEMPO

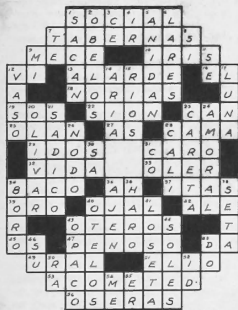
A cargo de Luis Sáenz



SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

- 1.—Floremela.
 - 2.—Veracruz.
 - 3.—Cuarto creciente.
 - 4.—D I T.
 - 5.—Garrapata.
 - 6.—Del 18 al 22.
- A los crucigramas:



CURIOSIDADES

MOVIMIENTOS APARENTES

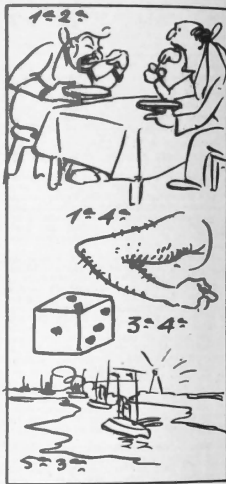
Yendo en carruaje o en tren vemos los objetos del borde del camino o vía pasar en dirección contraria, marchando hacia la cola del tren los postes, los árboles, las casas.

Estamos tan familiarizados con esta apariencia, que preguntamos sin reparo a nuestros compañeros de viaje "qué estación viene".

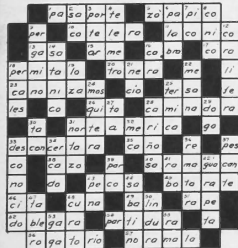
Pero si nos fijamos en los diversos objetos más o menos apartados de nuestro camino, advertiremos que unos van en dirección contraria a la nuestra y otros siguen su movimiento aparente en la misma dirección.

El punto que separe el primer grupo del segundo está marcado por el objeto que miramos fijamente. Por ejemplo, si no separamos nuestra vista de un árbol, todos los objetos más próximos a nosotros que este árbol marcharán en dirección contraria a la nuestra, y todos los objetos más lejanos marcharán en la misma dirección; aun más, el movimiento aparente de los objetos será tanto más veloz cuanto más alejados estén del árbol fijo, de manera que en apariencia todo el paisaje gira alrededor del árbol. Dirigiendo la vista a otro punto, por éste pasará el nuevo eje del giro aparente del paisaje.

3—CHARADA GRAFICA.



PALABRAS DESCOMPUESTAS

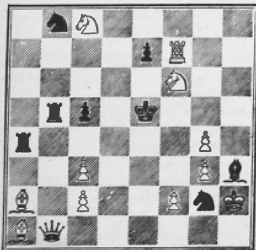


Caso de un nombre	Artículo	Prefijo inseparable	Tono
Artículo	Nombre de letra	Desembocadura de un río	
Prefijo inseparable	Desembocadura de un río		
Tono			

4—¿QUE ES PEDRO?

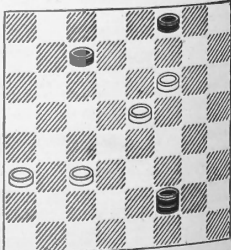


1—PROBLEMA DE AJEDREZ



BLANCAS MATAN EN 2.

5—PROBLEMA DE DAMAS



BLANCAS JUEGAN Y GANAN

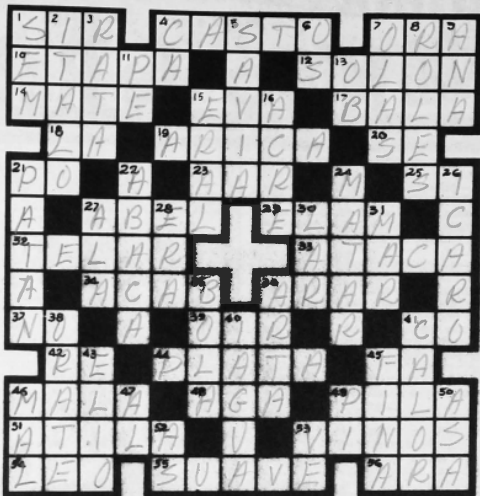
Léase horizontal y verticalmente en cada línea.

- 1º Fruto.
- 2º Juego de azar.
- 3º Ciudad de Cáceres (España).
- 4º Tono.

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1-En Inglaterra, barón.
- 4-Honesto.
- 7-Afrentas de ahora.
- 10-París.
- 12-Legislador ateniense.
- 14-Último lance de ajedrez.
- 15-Nombre femenino.
- 17-Proyectil.
- 18-Nota musical.
- 19-Puerto del Perú.
- 20-Pronombre.
- 21-Río de Italia.
- 22-Río de Suiza.
- 23-Adverbio.
- 27-Hijo de Adán.
- 28-País de los medos y persas según la Biblia.
- 32-Máquinas en que se tejen las telas.
- 33-Acompaña.
- 34-Rey de Israel, que casó con Jemabel.
- 35-Labrar la tierra.
- 36-Adverbio.
- 38-Percebir sonidos.
- 41-Prefijo inseparable.
- 42-Nota musical.
- 44-Metal.
- 45-Nota musical.
- 46-Perversa.
- 48-Oficial del ejército turco.
- 49-Cien recipientes de piedra.
- 51-Rey de los hunos.
- 53-Licores.
- 54-Signo del zodiaco.
- 56-Dulce, delicado.
- 58-Altar.



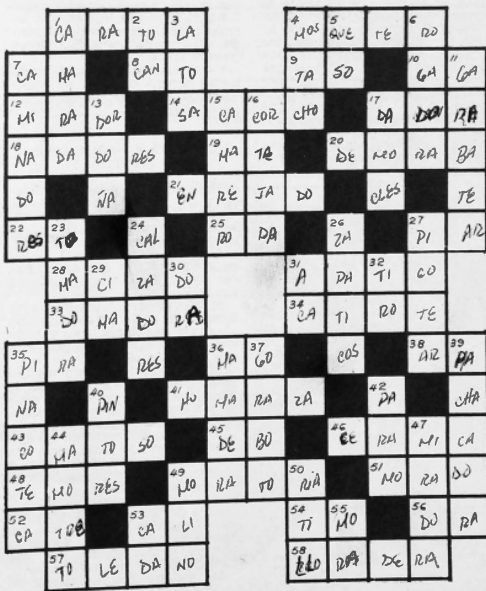
Verticales:

- 1-Hijo de Noé.
- 2-Italiano.
- 3-Roedor.
- 4-Interjección.
- 5-Jugo que nutre a las plantas.
- 6-Caso de pronombre.
- 7-En el mar.
- 8-Nómina.
- 9-Nombre femenino.
- 11-Nombre de letra.
- 13-Prefijo inseparable.
- 15-Novillo de dos años.
- 16-Medida de superficie inglesa.
- 21-Hombre toscano.
- 22-Cáñamo de Manila.
- 24-Privar de la vida.
- 26-Hijo de Dédalo.
- 27-Dios, entre los árabes.
- 28-Puá.
- 29-Hogar.
- 31-Oceano.
- 33-Cuerpo esférico.
- 34-Hierba medicinal.
- 36-Demente.
- 46-Fruta cuyo jugo servía a los indios salvajes para pintarse.
- 41-Temperatura.
- 43-Nombre de varón.
- 45-Cosa exquisita.
- 46-Delencia.
- 47-Contracción.
- 48-Letra griega.
- 50-Agradadera.
- 52-Naipe.
- 53-Mira.

CRUCIGRAMA SILABICO

Horizontales:

- 1-Portada de un libro.
- 4-Soldado armado.
- 7-Mueble.
- 8-Troso de piedra.
- 9-Valúo.
- 10-Tartamuda.
- 12-Corredor.
- 14-Tirabuzón.
- 17-Donadora.
- 18-Que nadan.
- 19-Hierba aromática.
- 20-Retardaba.
- 21-Conjunto de rejas.
- 22-Residuo.
- 23-Ensenada.
- 27-Emitir su voz los polluelos.
- 28-Rellenado.
- 31-Indolente.
- 33-Que doma.
- 34-Cucurucho.
- 35-Hoguera.
- 36-Que ejerce la magia.
- 38-Instrumento.
- 41-Humano.
- 43-Relativo al coma.
- 45-Del verbo deber.
- 46-Fabricación de objetos de barro.
- 48-Recelos.
- 49-Piazo que se da a una deuda vencida.
- 51-Color.
- 52-Especie de cama.
- 53-Alcail.
- 54-Estafa con engaño.
- 56-Difícil de rayar.
- 57-Natural de Toledo.
- 58-Llanto sin motivo.



Verticales:

- 1-Compañero.
- 2-Ave trepadora.
- 3-Fastidiosos.
- 4-Bigote.
- 5-Leche cuajada.
- 6-Que ruega.
- 7-Caminante.
- 11-Garrapatear.
- 13-Río de Francia.
- 15-Sirviente.
- 16-Galantada.
- 17-Cortesano célebre por haber asistido a un banquete teniendo una espada sobre su cabeza.
- 23-Que toma.
- 24-Para ponerse los zapatos. (Pl.)
- 26-Herramienta a modo de pico.
- 27-Golpear con el pico.
- 28-Cumbre.
- 30-Nombre femenino.
- 31-Aquí.
- 32-Disparo.
- 35-Museo de pintura.
- 36-Chupete.
- 37-Gancho de hierro para colgar.
- 38-Que machaca.
- 40-Artistas.
- 42-Terreno yermo y raso.
- 44-Librazo muy abultado.
- 47-Acción de mirar.
- 48-Máquina de moler.
- 50-Risueño.
- 53-Adjetivo distributivo.
- 55-Natural de Marruecos.

¿Padece su Niño de Rabieta?

El Comité Nacional de Higiene Mental de E. U., por medio de su departamento del Bienestar del Niño, dirigido por un médico psicólogo, el Dr. A. Thom, de una manera sintética da una idea general, que merece atenderse, sobre los ataques de cólera del niño, familiarmente llamados rabieta, y la manera de tratarlos. Dice así:

I
 ¿Padece su niño de rabieta?
 ¿Se ha detenido usted a pensar en el porqué?

1.—¿Gana él algo con tenerlas?
 ¿Salé con su gusto?
 Si él patea, grita, contiene la respiración, y lo deja usted salirse con su gusto si se calla, seguramente que después del éxito de este ataque, el segundo le será más fácil que el primero, y el tercero más aún.

2.—¿Su ataque le da al niño la satisfacción de ser el centro de atención?

A todo niño le gusta ganar la atención de los demás y hará todo lo posible por obtenerla.

3.—¿Le promete usted algo si él no sigue con la rabieta?

Siendo así, él continuará con los ataques mientras él pueda satisfacer sus deseos por ese medio. Cuando usted hace una promesa, contra una obligación, cuyo cumplimiento recordará y exigirá el niño.

II
 ¿Quitás el mal genio de su hijo sea causado por la irregularidad de sus horas, los excitantes y la falta de juego.

1.—Cuando un niño no descansa, o no duerme lo suficiente, o no

come y se baña a horas fijas, se le irritará el sistema nervioso, será difícil complacerlo, y estará pronto a darle el ataque.

2.—¿Excita usted a su hijo, llevándolo a las reuniones, a las tiendas, o a los cines, o permitiéndole que sea el centro de atención cuando los adultos están presentes?

3.—¿Juega su niño lo bastante? El niño está lleno de energía y de impulsos de actividad, que desahorra por medio del juego. Si él está encerrado, y no tiene dónde, ni con qué jugar, se pondrá de malhumor, y armará peleas por cualquier causa.

III
 Puede que usted misma sea la causa.

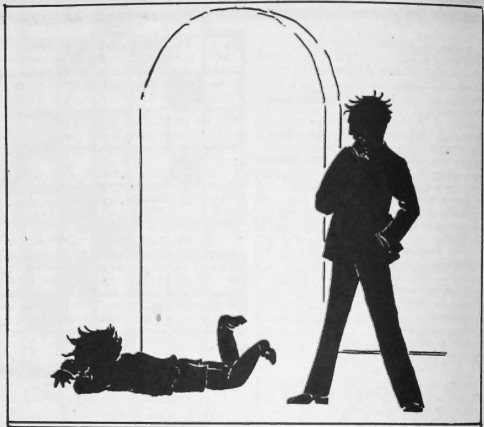
1.—¿Se molesta usted cuando su niño está majadero?

¿Tal vez su mal genio sea un reflejo del de usted misma.

¿Cuando está usted molesta le grita consecutivamente: "Para-te", "No hagas eso", "Estáte quieto", "Ven acá", "Apáete", "Sientate"? Esto sólo sirve para irritar al niño, y no tiene más objeto que desahogar el enojo de usted.

3.—¿Tal vez usted habla delante de su niño acerca de su mal carácter y de sus majaderías. El niño es muy impresionable, y si usted cree que él tiene mal carácter y se lo dice, seguramente él pensará que debe demostrárselo.

4.—¿Da usted lugar a que su niño le de una rabieta cuando usted lo deja? El niño que sabe que llorando y gritando hace que usted vuelva a él, pondrá en práctica ese medio de obtener que usted no lo deje, tantas veces le dé resultado. ¿Ha pensado usted como este sistema hará difícil para él encontrarse en el mañana con situaciones desagradables?



Frente a frente del niño encolerizado, no se obtiene usted en educar. Investigue antes por qué su niño se encoleriza, qué causas y factores producen su explosión nerviosa. Si, no, se espone a dañar usted seriamente la salud del niño, y a quebrantar profundamente la evolución de su alma.

5.—¿Regaña usted hoy al niño, por aquello que le permitió ayer? Nunca deje a su hijo en una situación de no saber lo que él pueda, o no pueda hacer. Sea firme, clara y justa.

6.—¿Niega usted la satisfacción de un deseo a su niño, sin explicarle por qué? ¿Lo penitencia sin saber el porqué?

IV
 ¿Cómo deben ser tratadas las rabieta?

El tratamiento debe ser aplicado a los niños individualmente (cada niño es diferente al otro), y debe tenerse en cuenta cuál es la causa del ataque.

Si al niño le dan los ataques para conseguir lo que desea, hacer que no lo obtenga jamás por ese medio.

Si para ganar la atención de los demás, no se le presta atención alguna a su rabieta, y en cambio que cuando hace algo bueno note que se le atiende.

Si los ataques de cólera son debidos a una causa física, a encierro, o falta de juego, evite la causa y trate de darle mejores oportunidades para jugar.

Y si la causa es usted misma, tendrá usted que darse cuenta de su responsabilidad, reprimirse, y conteniendo su mal genio, corregir sus malos hábitos.

Para dar con la causa, o causas de las rabieta del niño, una vez convencidos de que no son para obtener lo que quiere, hay que contar con múltiples factores.

Un extremismo fisiológico en cuanto al tiroides (función excesiva) dará el tipo del niño irritable impresionable, agitando siempre sin razón. Una vez hecho el diagnóstico, regulando la

función del tiroides, o creando centros refrenadores podrán modificarse estas condiciones. El médico pediatra corresponde vencer el trastorno de la secreción del tiroides. Para crear centros refrenadores de su actividad motriz hay que acostumbrarlo a ejercicios de precisión, por medio del juego, como el transportar vasijas con agua sin derramarla, el hacer de estatua, caminar y marchar sobre una línea circular, o elíptica, sin salirse de ella.

Dos famosos pediatras, Wyllie y Pearson, consideran que los tipos infantiles están constituidos en dos grupos: uno a base de alcalinidad, otro de acidez orgánimentalidad apagada, torpida y la falta de interés y energía. Al tipo ácido, la inquietud, la emoción y la tendencia a la irritabilidad nerviosa.

El gran Fleury nos dice que "la cólera es cuestión de disposición previa del sistema nervioso. Lo mismo que el ataque de nervios, la crisis de cólera es una explosión de fuerza sobrante, de energía acumulada que no puede ya permanecer en nosotros".

Bien dice el Dr. Eitelzger, médico y educador eminente, que cuando la cólera del niño se ha llevado frente de la cólera del padre o de la madre, no se intente educar entonces porque se conseguirán resultados negativos, o quizás se produzcan serios trastornos en la salud del niño. Recordemos las taras hereditarias y epilepsia larvada puede ser provocada por el tratamiento psíquico de un castigo, o del espectáculo aterrador del adulto encolerizado pretendiendo dominar el acceso del niño. (Continúa en la Pág. 62).



Es necesario investigar siempre la causa de las rabieta del niño. Precisa a su vez la interpretación justa de sus estados cólicos.



SIGUIENDO AL MUNDO



—Las palabras "latinización" y "europetización", están en pleno uso diario en Estambul, Turquía. Estos vocablos significan allí una verdadera furia destructora de todo lo que tiene de tradicionalismo, el legendario país musulmán. El presidente Kemal Baja, ha dicho que sólo serán respetadas cuatro mezquitas, de las 80 que existen en la capital, con objeto que no se pierda totalmente el panorama evocativo de los minaretes y cúpulas, que desde hace siglos se elevan sobre los techos de Estambul.

—Un inglés aficionado a los números y las cuestiones económicas, como lo son casi todos sus paisanos, ha calculado que en la Gran Bretaña se arrojan anualmente a la basura materias cuyo valor comercial pasa de un millón de libras esterlinas.

—En el mes de agosto es cuando se produce mayor número de robos de automóviles en París, según la estadística policial. La explicación de este hecho la dan las autoridades parisienses diciendo que, como el mes nombrado es el preferido para las vacaciones, muchas personas se apoderan de

los coches descuidados, guardándolos durante las dos o tres semanas que les dura la vacación, y los dejan después abandonados en las calles.

—Jorge Cuvier, el célebre naturalista francés, retenía todo cuanto había leído una sola vez.

—Uno de los tantos ingeniosos que vivían en 1714, Henry Mill, inventó un instrumento que él describía en los siguientes términos: "Es una máquina artificial o método para la impresión o transcripción de cartas, con palabras escritas progresivamente, una tras otra, como cuando se escribe, por cuyo medio toda clase de escritos pueden ser hechos en papel o pergamino con tanta

limpieza y exactitud, que no se distinguen de lo impreso". Eso era una máquina de escribir, bien distinta, por cierto, a la primera de tipo moderno, que se construyó en 1874.

—Un cocinero enemigo de la rutina ha establecido en París un restaurante donde sólo se despachan alimentos condensados en pastillas. Todos los platos que componen el almuerzo no ocupan más espacio que unos pocos centímetros cuadrados. De este modo, los hombres atareados pueden llevarse el almuerzo en el bolsillo e ir comiéndolo por la calle.

—El ingeniero norteamericano Edward Armstrong es autor de un proyecto de aeródromos flotantes,

destinados a dotar a los servicios aéreos transatlánticos de los necesarios medios de seguridad. Los aeródromos proyectados, serían islas de acero que pesarían 50 mil toneladas y que serían sólidamente ancladas en el fondo del océano. Cada una de estas islas artificiales estaría dotada de un hotel para albergar cien personas durante bastante tiempo.

—En la región de Somalilandia muchas mujeres tienen de 40 a 50 hijos. Cada una de estas madres fecundas, pues, puede formar una pequeña aldea.

—Uno de los deportes favoritos de las tribus nómadas del Asia Central es la caza con águilas reales entrenadas para perseguir y capturar animales de gran tamaño, como antílopes, zorros, carneros silvestres y lobos.

—Cuando un perro japonés ladra persistentemente, en su país, hay derecho para arrestar a su dueño. Y si éste insiste en no ponerle sordina al animal, se condena al dueño a trabajar durante varias semanas a beneficio de los molestados por el perro.



El regalo más delicado y más duradero para su novia es una suscripción a

SOCIAL

la revista universal

Por \$2.00 durante un año
le enviaremos "Social" y "Social Miniatura", la publicación de los niños.

Avenida Menocal y Peñalver

Teléfono U-4792

La Habana, Cuba



“CÓMO JUGAR AL “TENNIS”

15 artículos por

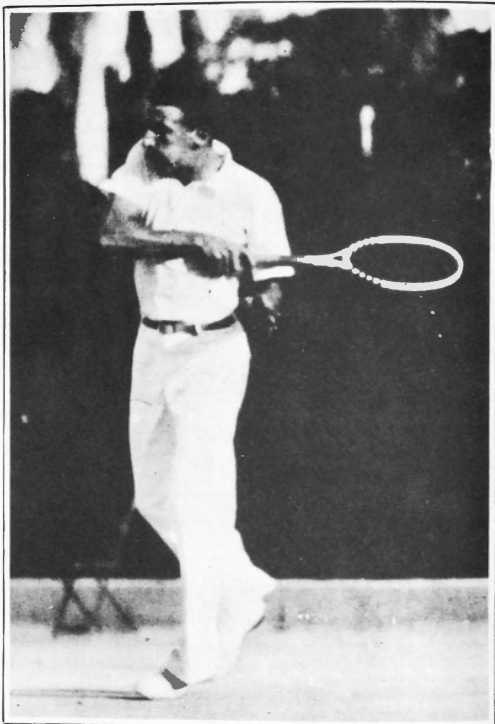
RICARDO MORALES

Campeón Nacional de “Tennis,”

que CARTELES comenzará a publicar en el próximo número.

De toda Hispanoamérica, Cuba es el país en que más y mejor “tennis” se juega. En La Habana y en todas las poblaciones de la República, los “courts” de “tennis” y las sociedades deportivas dedicadas a este bello y elegante deporte, se multiplican.

Nuestros jugadores han derrotado al Canadá, en la Copa Davis; a México en las competencias por las copas Martí e Hidalgo, y han hecho brillante papel en los “courts” de los Estados Unidos.



CARTELES quiere contribuir al desarrollo y mejoramiento del “tennis” en Cuba, ofreciendo a sus lectores, en una breve serie de 15 artículos, las experiencias adquiridas por RICARDO MORALES, Campeón de Cuba, en diez años de “tennis” nacional e internacional.

LÉALOS TODAS LAS SEMANAS A PARTIR DEL NÚMERO PRÓXIMO



CARTELES

Fundado en 1919



DIRECTOR:
ALFREDO T. QUÍLEZ
Miembro del A.B.C., (Audit Bureau of Circulations)

ADMINISTRADOR:
MANUEL DE LA TORRIENTE

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Fedáiver—Cable y telégrafo: "Carteles"—Telefonos: Dirección, U-1851; Administración, U-2702; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, Paris; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlin.—Número suelto, \$0.10; número atrasado, \$0.20.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Acceso a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XIX.

LA HABANA, ABRIL 23 - 1933

No. 17

Sólo Buda sonrío...



El mundo vive en ritmo acelerado. Instituciones que parecieron incommovibles hace apenas un cuarto de siglo, han caído o van a caer. Los pueblos tiemblan, como el rebaño durante el terremoto. Sólo Buda—serenidad incommovible de la idea,—sonríe desde el alto sitial del Pabellón de Oro, en la Jehol violada por la férrea bota del nipón.

(Foto International).

Si hace quinientos años hubiera imaginado un hombre las modernas maravillas de la electricidad, o el portento del aeroplano, se le hubiera considerado loco y acaso el Santo Oficio lo llamara ante el tenebroso Tribunal de la Inquisición para librarle de los diablos el cuerpo. Y sin embargo la electricidad llega a nuestra casa todos los días para alumbrarnos, o viajar por el éter para alegrar nuestros oídos... No conviene, pues, mostrar excesivamente escépticos ante relatos como éste, que pueden contener anticipaciones de un futuro próximo.

por Arturo J. Burks

I

LA SALIDA

ERDADERAMENTE, parecía apropiado y natural que el más grande de todos los saltos al espacio ocurriera aquí, en Heliopoli Field, aeródromo donde tantos vuelos famosos habían comenzado y terminado. Aviadores cuyos nombres resonaban alrededor del mundo, habían aterrizado aquí, recibidos por Nueva York con toda la pompa de reyes visitantes. Y otros aviadores de aquí habían salido hacia tierras de reyes, para ser agasajados por éstos al finalizar sus jornadas.

Por supuesto, a Lucian Jeter y Tema Eyer les disgustaba un tanto que Franz Kress se les hubiese anticipado en la carrera para ser el primero en remontarse más allá de cincuenta y cinco mil pies en la estratosfera. Había probabilidad de que Kress fracasara, y entonces sería el turno de Jeter y Eyer. Ellos, no obstante, no deseaban el fracaso de Kress: eran tan buenos *sportsmen* como hombres de ciencia; pero, ados humanos después de todo, ambicionaban para sí mismos los halagos que el mundo concedería a los aviadores que obtuviesen éxito en esa empresa.

—Al menos, Tema —dijo Jeter—, podemos examinar su aparato y ver si nos sugiere algo. De cualquier modo, triunfe Kress, o fracase, nosotros emprendéremos el vuelo tan pronto estemos listos.

—Seguramente —replicó Eyer—, porque nunca un hombre volará tan alto que otro hombre no pueda volar más alto aún. Una vez que los aeroplanos son ya construidos para alcanzar radios aviatorios sin límites... Bueno, el Universo es grande y durante el mucho tiempo no habrá fin para los vuelos a larga distancia.

Eyer, el mayor de los dos colaboradores científicos, se veía precisado algunas veces a callar su sarcasmo mordaz, sarcasmo que en ocasiones era punzante en molestaba gran cosa; conocía bien a Eyer y le apreciaba infinitamente. Además, ellos eran completamente uno del otro. El éxito de cada uno recibía del otro exactamente lo que necesitaba para suplementar su propio conocimiento científico.

Otra cosa tenían en común. Ambos habían sido "niños prodigios", pero—de modo contrario a la regla general—los dos habían rendido la labor que de ellos se esperaba. Su temprana proeza con el paso de la niñez. Cada uno poseía un nombre de glorioso timbre en el mundo de las ciencias. Y cada uno poseía ese

nombre por derecho propio, por haberlo hecho famoso. Sin embargo, ninguno había llegado aún a los cuarenta años.

Jeter era un delgado y atlético *specimen* masculino, con ojos de castaño. Su frente, alta y de una blancura poco común. Había siempre una extraña apariencia de inmovilidad y rigidez en él cuando su mente se enfocaba en alguna idea que parecía apartarle del resto del mundo. Una obviedad la impresión de que no se podía de ningún modo separarle de sus preocupaciones; pero que si por algún milagro ello se lograba, su enojo sería incontrolable.

Tema Eyer constituía la parte alta de la sociedad, con un cerebro no por eso menos ágil y prolífico. Era un individuo moreno, derecho como una flecha, negro de ojos, el tipo de persona que en la calle obligaba a hombres y mujeres a volver la cabeza y mirarle a los niños simpatizaban con ambos compañeros a primera vista.

La multitud que había venido al aeródromo a presenciar la salida de Franz Kress era una multitud vasta e inquieta. Se había hecho una gran publicidad respecto al vuelo, lo que no agradaba mucho a Kress. "Oh, más adelante..." Más adelante, si tenía éxito, vería con gusto toda publicidad, pero ahora, anticipadamente, la publicidad más bien le contrariaba.

Jeter y Eyer se dirigieron hacia Kress cuando éste estaba pronunciando sus últimas palabras a través del micrófono, antes de penetrar, listo para el vuelo, en la cabina herméticamente cerrada. Kress les hizo venir y sus facciones mostraron regocijo.

—¡Gran Dios! —exclamó—. Me alegra verles. Tengo algo que preguntárles... que pedirles.

—¿Cuáles poderes serán contestada—respondió Jeter—, si Tema y yo sabemos cómo hacerlo, Kress. O concedida, si es un favor lo que desea.

Kress movió la gente hacia atrás, para hablar más o menos en privado con sus hermanos en ciencia. Su faz se tornó grave.

—Probablemente ustedes se han preguntado—todo el mundo lo ha hecho—por qué insisto yo en realizar a solas este vuelo—dijo en voz nada más que lo bastante alta para ser oída por encima del vibrar del poderoso, aunque casi silente motor a su espalda—. Se lo diré en pa-te a ustedes. Durante el último mes he teído el presentimiento de que... Bien, de que este vuelo quizás no se desenvuelva exactamente como todos esperamos. Claro, yo abrí el camino a nuevos descubrimientos, sí; y subí a una altura de casi cien mil pies... y... y...

Jeter y Eyer se miraron, asom-

brados, uno al otro. Resultaba extraño en Kress ese ecstasismo justamente cuando iba a realizar algo que ningún hombre había hecho hasta entonces. Debería estar sonriente y alegre—por lo menos teniendo en cuenta las cámaras cinematográficas; pero ni aun por eso. En verdad Kress debía tener alguna preocupación intensa para actuar en tal forma.

—Díganos, Kress—pidió Eyer. Kress les miró, fijamente, un momento.

—Nada más que esto—dijo—, trabajen con toda la rapidez posible en su aeroplano para altitudes elevadas. Si yo no vuelvo... Si yo no vuelvo, levanten vuelo y siganme a la estratosfera inmediatamente.

—¿Había Kress, dueño de uno de los más firmes cerebros científicos, perdido el uso de sus facultades mentales? "Si yo no vuelvo", había dicho. ¿Qué esperaba, ¿cer? ¿Volcar enteramente fuera de la Tierra? Era tonto pensarlo.

Pero los dos compañeros miraron otra vez a Kress y ambos tuvieron la misma idea. Tal vez no fuera tan tonto pensarlo como parecía. ¿Sabía, acaso, Kress algo que no les explicaba? ¿Creía de verdad que pudiera volar por completo fuera de la Tierra, más allá de la estratosfera, y nunca volver? ¿Qué absurdo tan grande! Y sin embargo...

—Por supuesto que lo haremos así—afirmó Jeter—. Lo haríamos de todos modos, aunque no nos lo pidiese. El hecho de que yo estoy próximo a alcanzar las mayores alturas no es óbice para que nosotros detengamos nuestros trabajos e investigaciones... ¿Perduran ustedes?

—Por un instante hubo una mirada de positiva incertidumbre en los ojos de Kress.

Y entonces habló otra vez, muy quedamente.

—Ustedes saben las historias escritas acerca de este vuelo. La mayor parte, sin sentido común.

—¿Cómo van los reportérs de periódicos a tener una concepción clara de lo que yo pueda encontrar allá arriba? Ellos han tratado de crear ambiente respecto al reciente cruz de la Tierra a través de una zona de aerolitos. Ellos han especulado hasta el exceso sobre la verdadera naturaleza del también reciente bombardeo de meteoros. Ellos se han empeñado en hacer de mí, anticipadamente, un héroe destinado a morir o el ataque directo de lo que se complacen en llamar (después de haberlos inventado) "demonios de la estratosfera".

—Y qué más?—preguntó Jeter cuando Kress hizo una pausa.

Kress respiró profundamente.

—En ocasiones los periódicos han estado más cerca de la verdad de lo que ellos mismos creían—dijo—. Claro, yo no estoy seguro, pero desde hace algún tiempo tengo un cierto presentimiento... ¿Ustedes saben lo que sucede a veces cuando un hombre tiene una súbita idea revolucionaria? Se concentra en ella con todas sus fuerzas. Y entonces alguien salta en los periódicos con la misma e idéntica idea, hecho reclamaciones de autoría de personas. Esto no es cosa nueva para los escritores y gente parecida, quienes saben que cuando tienen alguna idea original de-



ben actuar y ponerla en práctica al momento, o de lo contrario otros lo harán, porque al concentrarse sus pensamientos han ido a impresionar las células receptoras de otras mentes. Bueno, todo

LA ESTRATÓSFERA



esto es nada más que una idea en esbozo. De igual modo la teoría de los "demonios de la estratósfera" se ha apoderado de la imaginación popular. ¡Ustedes recordarán que el asunto apareció en

los periódicos simultáneamente en treinta países del mundo! Un estremecimiento frío recorrió la espina dorsal de Tema Eyer. Y, en un segundo, hacia donde iban los pensamientos de

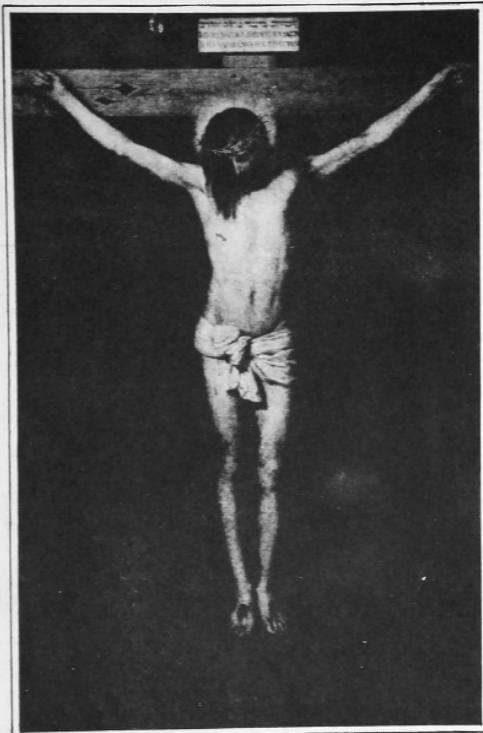
Kress. Y al verlo se emocionó él también, pues ello parecía ser una prueba de lo mismo que Kress estaba bosquejando.
—¿Usted quiere decir que cree en la existencia de algo allá arri-

ba, algo... consciente, digamos? ¿Algún gran pensamiento que inspire la actuación de los "demonios de la estratósfera"?
Kress no contestó. Era demasía-
(Continúa en la Pág. 52).

¿Existen Retratos Auténticos

por **Gustavo Lejeal**

versión de Antonio Soto Paz



"Jesucristo en la cruz", por Velázquez, siglo XVII.

AL llegar estas fechas de recogimiento religioso cuando los fieles se posturan reverentes ante la imagen del que consideran "Redentor del Mundo", los espíritus investigadores se hacen siempre la vieja pregunta: ¿Existen retratos auténticos de Jesús de Galilea? Esta interrogación es de por sí cautivadora y a su respuesta se han entregado los más eruditos sabios.

Comencemos por declarar que después de laboriosas investigaciones, todo parece indicar que no existen retratos auténticos de Jesús. Y no debe de sorprender, pues Jesús, como la mayoría de sus discípulos, a causa de su educación judía, debía de sentir la misma antipatía hacia todas las representaciones gráficas y plásticas de los seres humanos que se fijan en el Decálogo. En efecto, en esta obra maestra de credo religioso, se establece, como es sabido, lo siguiente: "No harás ninguna figura de las cosas que están en lo alto de los cielos o sobre la tierra o en las aguas más bajas que la tierra". De tal manera lo había prescrito la Ley, y nada indica que durante la vida de Jesús y más de un siglo después de él esta prescripción no fuera observada. Y en consecuencia, es muy probable que los discípulos inmediatos de Jesús no trataran jamás de obtener el retrato del Maestro, como que igualmente éste permitiría que trazaran su "verdadera efigie".

Por otra parte, tiende a confirmar esta conclusión, el hecho que posteriormente, en el siglo segundo, los doctores de la Iglesia no se ponían de acuerdo respecto a la fisonomía que debían de atribuir a Jesús. Los judeo-cris-

tianos probablemente, se fundaban, por ejemplo, en Isaías el profeta, cuando dice: "El aparecía sin gloria ante los hombres y en una forma despreciable a los ojos de los hijos de los hombres", para mostrar que Jesús había sido de apariencia desmedrada, un ser sin belleza. Opinión que parece haber reinado, hasta los tiempos de Eusebio, obispo de Cesarea e historiador oficial de la Iglesia primitiva (267-338).

En tanto que los alejandrinos, es decir, gentes oriundas de Grecia que conservaban ciertas nociones de lo bello, repugnaban imaginarse al fundador de la religión cristiana bajo una apariencia vulgar. Y así, hallando en los "Salmos", un criterio opuesto al de Isaías, dedicaron los versos siguientes a Jesús:

"Tú eres el más bello entre los hijos de los hombres. Tus labios exhalan gracia divina..."

Esta diversidad de opiniones sobre los rasgos que se debían de atribuir a Jesús, es suficiente por sí sola, a nuestro parecer, para demostrar que en la antigüedad no existía ningún retrato auténtico del Cristo. La opinión del sabio arqueólogo De Rossi, explora-

dor de las catacumbas de Roma, "que en los antiguos monumentos cristianos no existía ninguna imagen de Jesucristo, de su santa madre ni de los santos", era también la del sabio Raoul Ro-



"Ecce Homo", por Schaeffer, siglo XIX.

chette, quien afirmaba que no se halla "en los primeros siglos de la Iglesia tipo fijo y consagrado, por el cual el arte pudiera reproducir las figuras veneradas".

Ya mucho antes que estos hombres de ciencia, San Agustín había dicho: "La forma del rostro del Señor, cualquiera que fuera, no ha sido más que una. Pero, ha sido modificada, y modelada por la diversidad de numerosas representaciones". Y Focius declaraba en el siglo IX que los griegos, romanos, indios, etíopes y demás pueblos, representaban a Jesús de diversas maneras, según el tipo nacional respectivo. Estos argumentos de buen sentido, eran sin duda ignorados por Bossi, Aringhi, Boldetti y otros predecesores de De Rossi en las exploraciones de las catacumbas, cuando creían hallar retratos del Mesías, por todas partes, sosteniendo cada Jesús que hallaba era más auténtico que el descubierto por el otro.



"Cristo", por Van Eyck, siglo XIV.



Estudio de "La Cena", por Vinci, siglo XVI.



"Cabeza de Cristo", por Pellegrin, siglo XX.

de Jesucristo



"El rostro santo", por Durero, siglo XV.

sin que la variedad de tipos les advirtiese la poca certeza de sus afirmaciones.

De los retratos de Jesús llamados "achéropoietés" (no hechos por la mano de los hombres), el más antiguo se relaciona a la pretensa correspondencia entre Jesús y Abgar, rey de Edesa, en la Mesopotamia. Una leyenda que apareció hacia el siglo VI, decía que Abgar, habiéndose interesado por la doctrina de Jesús, le

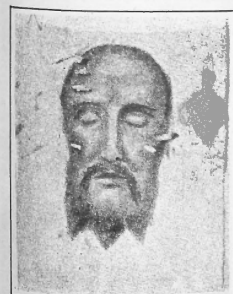
ישוע, Jesús.

יֵשׁוּעַ

Nombre de Jesús grabado sobre una tumba antiquísima.

envió embajadores para que fuera éste a ver al monarca; advirtiéndolo a sus enviados que en caso de que Cristo se negara a hacer el viaje, dichos embajadores ordenaran a un pintor que hiciera su retrato. Pero, cuando "Aquél para quien nada era oculto, conoció el propósito de los embajadores", tomó un trozo de tela y acercando su rostro al pedazo de tejido, quedó en él para siempre estampada la efigie sagrada del Salvador.

Esta leyenda, como ocurre siempre con los relatos de este género,



El paño de la Verónica, que se conserva en San Pedro, Roma.

ro, pronto se vió recargada de copiosos detalles, y el retrato halló su historia. Luego parece que dicha imagen cayó en manos de los musulmanes, más tarde cedido por éstos al primer emperador romano y al fin se la trasladó solemnemente a Constantinopla, donde fué destruida, en 1204, cuando la toma de dicha ciudad por los venecianos. Mas parece que quedaron copias de tal imagen, pues en nuestros días se muestra en la capilla de San Silvestre, en Roma, "una imagen del Salvador" que se afirma es una copia exacta de la de Edesa. Pero otras reproducciones de la misma imagen existen en el convento de la Anunciación de Nazaret y en Génova, reproducciones que, a juzgar por los croquis de los viajeros, difieren notablemente del original de Roma.

Otra imagen "achéropoieté", más conocida, es la de la Santa Verónica. En torno a ésta existen diversas leyendas. La más emotiva es la que presenta a la Verónica como una mujer piadosa de Jerusalén quien, movida de piedad al ver a Jesús escalar el Calvario, coronado de sangre y de sudor, se quitó el velo que llevaba puesto, y con él enjugó el rostro venerado. Y por un milagro divino, los rasgos del semblante del Salvador quedaron estampados sobre el velo. El retrato que se atribuye ser de la Verónica se conserva hoy día bajo el nombre de "Vello Santo" (el Santo Rostro), entre las reliquias de San Pedro de Roma, y en 1854 se expuso al público. Pero, como se muestran velos de Verónicas con



Retrato de Cristo atribuido a San Lucas.

la Santa Faz, en Besanzon, Caen, Pomepie, Turin, Milán y probablemente en otros lugares; y como por otra parte, el nombre de esta santa no se encuentra antes del siglo V, parece ser, pues, raramente legendario cuyo nombre no debe de haber sido otra cosa sino la alteración de la palabra latina "vera" y de la griega "eikon" que, reunidas, significan "la verdadera imagen", el retrato auténtico.

La capilla "Sancta Sanctorum" que se halla en Roma, conserva también una imagen de Jesús que participa de los retratos "achéropoietés" con ciertos trazos hechos por la mano humana Comenzado por San Lucas, e retrato, ante la imposibilidad, en que se vio de traducir los rasgos del semblante del Señor, los ángeles finalizaron la tarea, según refiere la leyenda. El papá Gregorio II



El Cristo de una cofradía sevillana; siglo XV.

(715-731) habla de él en una epístola al emperador León XIII; Inocente III (1179-1216) le puso en un costoso cuadro de plata, aumentado de tal manera la autenticidad; y Gregorio IX la confirmó plenamente, añadiendo una inscripción que hace indiscutible la atribución que se hace de dicho retrato a San Lucas, cuyo nombre había quedado en la oscuridad hasta entonces. Dicha inscripción dice: "En esta capilla se conserva la efigie de nuestro Salvador, pintada por el bienaventurado Lucas".

No es preciso ser gran perito en pintura para reconocer que todos estos retratos son obras bizantinas de origen desconocido, cuya aparición coincide con las leyendas que les acompañan, y el valor de éstas da elemento para juzgar del de los retratos.

La Iglesia primitiva no tuvo pues ninguna representación de Jesús, bajo forma humana, y bajo su forma divina de Cristo, Jesús fué presentado por medio de símbolos: el pez ("Ichthus"), el cordero pascual, el buen pastor, etc.

No hace muchos años el erudito francés Boyer d'Agen, halló una medalla en el tesoro de Julio II, en el Vaticano y papa que fué de 1503 a 1513, la cual se suponía única en el mundo, conteniendo la verdadera efigie de Jesús. Pero, investigaciones hechas posteriormente demostraron que medallas iguales existen en otros lugares, y su autenticidad no ha quedado claramente evidenciada.

Y aun más reciente, es el descubrimiento hecho en el Museo Británico, de unos dibujos del pintor inglés Thomas Heaphy, quien copiando unos frescos ya borrosos que halló en las Catacumbas de Roma, creyó descubrir

en ellos la imagen auténtica de Jesús, trazada por los primitivos cristianos. Se supone que sean dichos frescos de final del primer siglo o principios del segundo de nuestra era, y los cuales sirvieron de modelo para los retratos del Señor que aparecieron en los siglos posteriores. El descubrimiento de estas copias ha despertado de nuevo el interés entre teólogos y eruditos respecto a la imagen verdadera de Cristo, haciéndose en estos momentos estudios para conocer hasta qué grado de autenticidad hay en los dibujos del citado pintor inglés y en las fuentes en que los tomó.

Pero, hasta el presente se puede declarar, salvo lo que demuestren los estudios que se hagan en torno de las copias del referido pintor británico, que la antigüedad no nos dejó ningún

(Continúa en la Pág. 58).



"Cristo", por Cellini, siglo XVI.

Cogidos ^{en} la Trampa



de versión
ARTURO RAMÍREZ



Ilustrado por
G. RALEIGH

J. E.
GILMORE

ERO, papá, tú no tienes un solo motivo razonable para oponerte a mi matrimonio, —exclamó, ya desesperado, Fred Tyndall Van Roppen.—Ella es una mujer honorable, y yo la amo con todo mi corazón.

—No lo dudo, hijo mío,—repuso friamente G. H. Tyndall.—A tu edad se ama con todo el corazón cualquier cosa que tenga falda. Pero repito por última vez que si sigues adelante con ese propósito matrimonial lo harás contra mi deseo, y que, por lo tanto, debes atenerte a las consecuencias.

Aunque los separaban muchos años,—el viejo banquero tenía entonces unos cincuenta y dos años de edad, mientras el joven Fred contaría apenas veinticinco,—el parecido físico entre ambos era notable. Los dos poseían rostro energético, de regulares facciones que en conjunto lucía un poco duro, acentuando tal expresión de dureza el fuerte mentón, y los ojos grises y de mirar frío y cortante. Ambos eran altos y de elegante porte. Aunque la vida aun no había ofrecido oportunidad para que el joven Fred demostrara las características de su temperamento, su madre, miembro de una de las más altivas familias de Nueva Inglaterra, afirmaba que su único hijo había heredado los caracteres de los Tyndall, energicos, audaces y orgullosos.

Padre e hijo conversaban aquella mañana desde hacia rato en la biblioteca de la espléndida mansión familiar, que alzaba su sobria y monumental fachada en la Quinta Avenida; y discutían algo que había constituido siempre uno de los más importantes problemas en aquellas antiguas familias: un matrimonio. Los Van Roppen habían estado siempre orgullosos de su rancio abolengo aristocrático, y los Tyndall habían hecho, desde los lejanos tiempos anteriores a Washington y la declaración de independencia, un culto de la saneada fortuna y de los más estrictos principios morales. ¡Fred, uno de los mejores partidos de la Unión, pedía autorización a sus padres para traer a la familia una corista! Su madre no había querido oír ni una palabra más; su padre le había negado rotundamente, después de una larga discusión, su consentimiento.

—Bien, padre,—concluyó el joven, ofreciéndole su vigorosa mano endurecida en los deportes universitarios, con un glacial tono en la voz y con una tranquilidad que entonces había en su interior.—Bien, padre, me atendré a las consecuencias.

—¡Si renuncias a tal propósito,—repuso con idéntica frialdad el banquero,—esta es tu casa.

Se miraron un momento a lo profundo de los ojos. Se estrecharon las manos.

—Adiós, papá.

—Adiós, Fred... ¿No vas a despedirte de tu madre?

—Sí... si quiere recibirme.

Momentos después Frederick George H. Tyndall abandonaba la casa paterna, más dura que nunca la expresión de su rostro.

La tarde de aquel mismo día un joven de porte distinguido penetraba en un modesto apartamento de un modesto barrio de la ciudad, donde existían numerosas casas por apartamentos generalmente habitadas por artistas pobres de todas clases. Una bella joven de cabellos dorados y azules ojos, grandes y dulces, le dió la bienvenida con palabras cariñosas, extendiéndole ambas manos.

—¡Oh, Fred, cómo me alegra que hayas venido! ¿Cuántos si-

glos hace que no te veía?

—Mí,—repuso Fred Tyndall, después de besarle ambas manos, —aunque un reloj afirma que se trata solamente de unas horas, para mí desho hacen mil siglos.

En el pequeño "living room" se sentaron frente a frente, con las manos unidas, en sillones de anticuado estilo. Toda la estancia mostraba un ambiente de pobreza disfrazada a fuerza de gusto, en el adorno y limpieza. Aquella bella joven era la mujer por quien Frederick Tyndall se había separado de sus padres. Su belleza y su juventud eran notables, y si sus ojos no mentaban, debía ser digna del cariño que le profesaba el hijo del banquero.

—¡Mi pequeña Alicia,—comenzó Fred,—cuando nos casamos?

—¿Por qué tanta prisa, Fred? Yo necesito triunfar...

—¿No puedes hacerlo casada conmigo?

—¡Oh!—exclamó alegremente la muchacha.—¡Qué bueno eres Fred!... ¿Aceptaras que siga bailando?

—¿Por qué no? Te ayudaré todo lo que pueda... si puedo ahora en algo.

Alicia advirtió la reticencia del joven. Lo miró perpleja.

—Pequeña,—se decidió a explicar.—He peleado con mis padres. Esta mañana los abandoné.

Un grito de asombro escapó de los labios de la muchacha.

—Sí,—siguió Fred, apretándole fuertemente las manos.—Mis padres no conciben ciertas cosas. Pero te amo más que a nada en el mundo. Nada nos separará.

Por unos segundos Alicia miró fijamente a los ojos de su novio. Luego, con un violento gesto desprendió sus manos de las de él y corrió a echarse en el diván. Fuertes sollozos la conmovieron. Fred la siguió, y sentándose a su lado comenzó a hablarle dulcemente, mientras intentaba separarle las manos del rostro.

—Nada nos separará, nena. Nos casaremos mañana mismo. Hasta ahora no he hecho otra cosa que divertirme y gastar el dinero Ejercéte, mi cara, o haré lo que pueda. Tú lucharás hasta que se abran las puertas de Broadway. Pondré de mi parte todo lo que esté en mi mano por ayudarte.

De pronto la joven se irguió; con los ojos arrasados en lágrimas

mas y la voz temblorosa dijo: No, no... No quiero ser la causa de tu perdición, Fred. Tú lugar está al lado de tus padres. No me respondas nada. Lo comprendo ahora. Creí que, siendo honrada, podía aspirar al amor de cualquier hombre. Pero, ¡qué tonta he sido! ¿Cómo puede formar parte de una familia honorable una mujer que baila en los coros de un club nocturno?

El llanto la venció de nuevo, pero esta vez rehusó energicamente el abrazo de Fred.

—Vete, vete... Todo ha terminado, todo. Perdóname el daño que te he hecho. Vuelve a tu casa. Alguna mujer rica del agrado de tus padres te hará más feliz que yo.

—Pero, Alicia... ¿No demuestra el hecho de estar aquí que te amo sobre todo las cosas del mundo? ¿Que me importan los prejuicios de mi familia? Te quiero a ti tal como eres; te llevaré al teatro, nos reuniremos al salir; aplaudiré tus éxitos... Y seremos felices.

Como víctima de un ataque histérico, Alicia comenzó a reír y a llorar; súbitamente corrió a la puerta y abriéndola invitó con voz que no fue sino un grito adolorido:

—¡Vete!

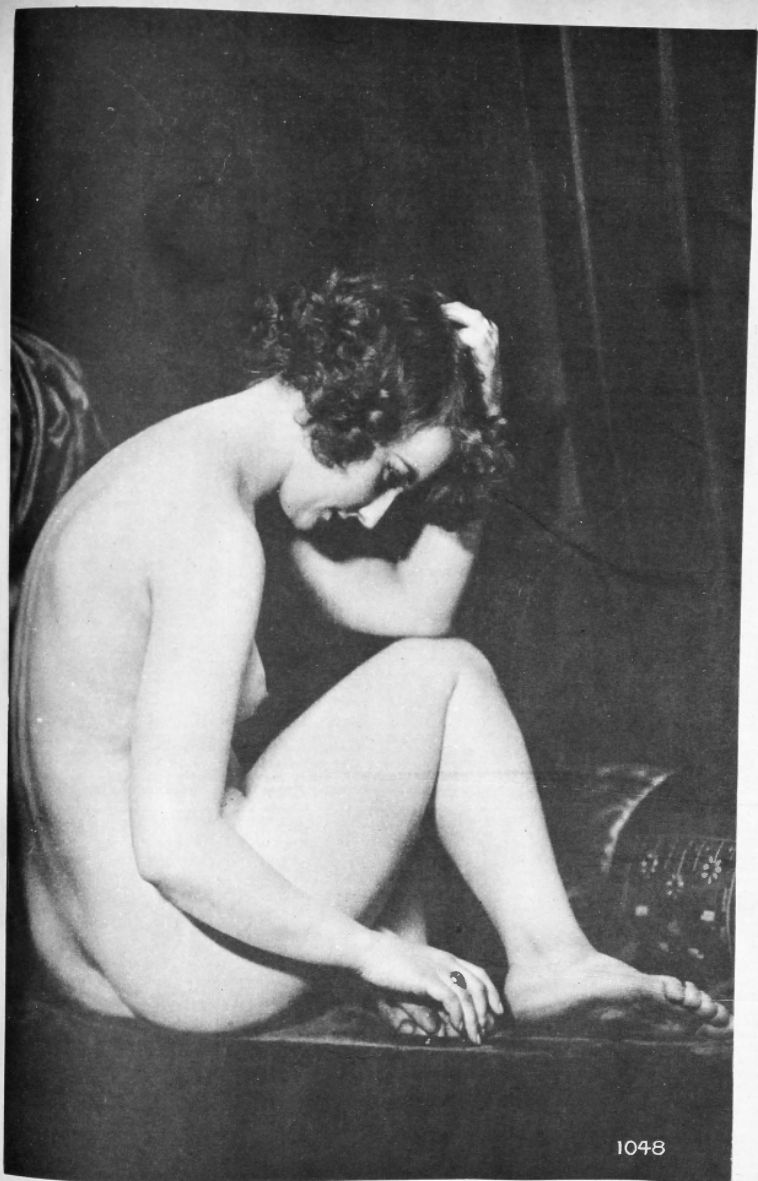
Lentamente el joven se puso en pie y caminó hacia ella. Una vez a su lado, interrogó con frialdad: ¿Quieres que me vaya?

—Buen. Me irá. Ahora estás excitada. Te dejo sola para que te pienses. Esta noche te veré en el "Salón".

Fuese a la oposición de ella, la tomó en sus brazos y la besó en los ojos enrojecidos. Luego abandonó el apartamento con paso firme, bajó las escaleras sin dudar un instante, y se lanzó a la calle.

Dos semanas después, Fred Tyndall abandonaba las oficinas de Clark and Bishop, la milésima firma de la ciudad que había visitado en aquellos días en busca de un apoyo para practicar su carrera de abogado. Al sentirse nuevamente en la calle, miró indeciso a ambos lados. Echó a andar automáticamente por entre el gentío, reflexionando en su estado de ánimo. Los ojos de G. H. Tyndall eran obedecidos como órdenes! Alicia misma no estaba de su lado. La noche del día en que le había comunicado su ruptura con los padres, no había asistido al "Salón". ¿Cómo interpretar su actitud? Entre todas sus dificultades, aquella duda era lo que más lo angustiaba. ¿Había ella sacrificado su amor para hacer feliz a su padre? ¿Facilitar una reconciliación familiar? ¿O era simplemente que ella no lo amaba, sino que había ambicionado entrar a formar parte de una familia aristocrática? Siguió andando sin rumbo, sin dadas darse cuenta de las calles que cru-

(Continúa en la Pág. 60)



La Meditación de Thais

PRIMER MINUTO de

por José A. Fernández de Castro



La ingenua Columna a la Independencia, vista al atardecer, por la mágica lente de Carrillo Jr., fotógrafo de México.

AL abrirse la cabina del avión en Balbuena, es indudable que han tomado al viajero, por persona importante. Fotógrafos y periodistas—amables, compañeros de trabajo y de alegrías—que tanto vale—acosan al recién llegado. El primer instante cuando se pisa México en el aeródromo de Balbuena es de sorpresa. ¡Llega uno a pensar si es que lo habrán tomado por otro!

Pero los abrazos fraternos y los saludos amistosos, disipan toda duda. Amabilidad, que se siente sincera. Cortesía, que se presenta franca. Nunca un extremo de nada. Ni de preguntas. Si al penetrar en el aeródromo de Rancho Boyeros, tuve la sensación de haber penetrado en una clínica, de brillante y limpio que estaba y al pasar por los distintos otros aeródromos en la ruta Habana-Mérida—México, pensé en los puestos urgentes de socorros médicos, por la precisión y exactitud pristinas con que se efectuaban las operaciones en todos, al salir de Balbuena, acompañado de amigos cordiales y sonrientes, experimenté la sensación de salir de una clínica, completamente renovado mi cuerpo, como tras larga enfermedad mental y física. Un convaleciente hacia la salud.

Redescubrimiento de Tenochtitlán, la nueva.

En México, dijo Martí, el vivir no es pena. Y aunque la sensación física de la altura, oprime un poco al recién llegado, respirar aquel ambiente—"donde el aire es más limpio"—es ya de por sí, sensación de alivio. Estamos en el automóvil de un amigo. Vamos a casa de otra amiga. Una de las primeras calles que reconocemos al penetrar en la ciudad por Balbuena, es una calle amiga. La calle de Mixcalco. Desde la lectura de Riva Palacio, Mixcalco está en nuestros recuerdos. Las escenas más truculentas de "Calvario y Tabor", ingenuo novellón de los días niños, ocurren en la Plaza de Mixcalco. En esta misma calle,—recuerda el periodista,—visitaba a diario, durante su anterior estancia en Ciudad México al pintor Diego Rivera y a Lupe Marín que, incomparable amiga, irónica y solícita, fraternalmente alegre y alegremente fraternal, también acudió a dar

la bienvenida al viajero.

El auto se interna por las calles de la urbe azteca. Limpieza y orden. Las multitudes que llenan las inmediaciones del Zócalo, dan su nota azul y gris, sobre el tono opaco del asfalto. Un sol brillante matiza los puntos más altos de los edificios. La Catedral. Aquí, dicen los historiadores más veraces, fué donde se detuvieron los aztecas (1245) para convertirse en mexicanos. Pasa el auto el lugar donde vieron—los primeros llegados—el águila sobre el nopal.

Ahora ¿por qué preferiré siempre a los poetas como guías? Creo que la diferencia que pudiera distinguirme como viajero, de los otros, es que no tengo nunca ni Baedeker's ni Terry's) atravesamos por Cinco de Mayo, el "México de hoy"—ufano con su lujo mercantil), calles y más calles repletas de "camiones" como llaman allí a nuestras "guaguas" México, hoy; "virreinal y estridentista".

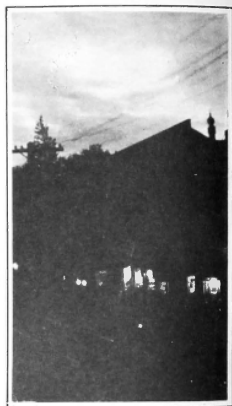
La Alameda. Marcha el automóvil en sentido contrario al que traía Maximiliano cuando entró en México. Ese pensamiento conforta al viajero y lleva a su espíritu la certeza de que no será nunca fusilado. Por lo menos, en México. Al pasar por el Zócalo, pregunta el ingenuo periodista por el querido Volador, tan cariñosamente descrito por la pluma ágil de Genaro Estrada. "Lo destruyeron. Afortunadamente"—dice uno de los acompañantes del viajero, que es agente de seguros. El periodista calla, pero al pasar por frente al Teatro Nacional, no puede menos de observar que están terminándolo. Le han colocado un techo de reflejos metálicos, que lo asemeja—dice una linda amiga—a un pastel de boda con cubierta de fian de caramelo. Y antes que su amigo el agente le enumere esa nueva "ventaja" comentó en voz alta: "Es mi venganza."

La acera del "Regis". "El Caballito". Punto de referencia para el viajero. "Intersección de trayectorias de vehículos". Estrépito. . . —silbatos de los agentes.—Se mueven, rápidas—con un brusco cambio de viento—las veletas del tráfico. Y "suenan simultáneamente 50 claxons".

Paseo de la Reforma. Lejos, pero tan visible que parece que podemos tocarlo con la mano, el Castillo. Árboles cuidados—será posible ahorcar a alguien en estos árboles?—y hoteles que coplan a Paris. Paris fin del Siglo XIX.

Un París muy 1898. Una serie de estatuas que nadie sabe a quien recuerdan, y que parecen hoy custodiar los árboles que les dan sombra agradecidos. Por el medio del Paseo, tres monumentos: a

Colón, a Cuatemoc "el joven abuelo", y a la Independencia. (Si el viajero fuera de nacionalidad francesa, podría darse el lujo de preguntar quién es esa señora.) Una columna con un ángel dorado en lo más alto. Ingenua la columna, como falsamente Ingenua,



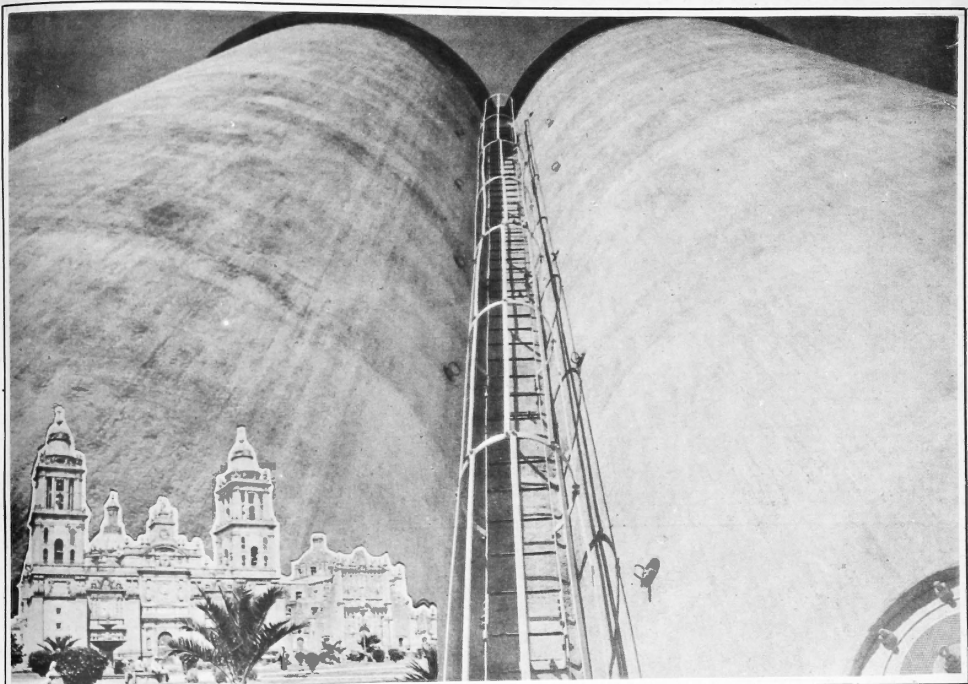
Noche en México. La línea negra de las casas sobre el cielo, todavía clara, se rompe en algunos puntos luminosos que también captó la cámara de Carrillo Jr.

la época en que la construyeron. La mancha verde del bosque se agranda. Más espacio abierto. A la izquierda gira el automóvil y estamos en la primera casa amiga que recibe al viajero en



Paseo de la Reforma, tan 1898, con sus árboles tan cuidados, en los que debe ser difícil colgar a las gentes. (Foto Yañez).

ATERRIZAJE



México de hoy, "virreinal y estridentista"

México, donde—comienza a comprobarlo—"el vivir no es pena".

Primer contacto con colegas.

El "lobby" del "Regis". Estamos un poco en los Estados Unidos. Se oye hablar inglés. Yes, sir, dice uno con cara de indio. Olor a cigarrillo rubio. Y en la carpeta llaman a los "bell-boys". Adentro se respira whiskey. Anuncio en la barra: "We make Bardard cocktails".

Un cuarto en el sexto piso. Orientado hacia las montañas. Se ven los volcanes desde mi balcón. Frente al Ajusco. Y el recuerdo a Martí, acosa de nuevo: "Oh mi vida que en la cumbre del Ajusco—hogar busco". Y se siente frío involuntariamente. El timbre del teléfono. Un periodista mexicano: un amigo. Otro timbrazo. Otro periodista mexicano: dos amigos. El tercer timbrazo: otro periodista mexicano: todos los amigos. Y entre compañeros, vuelan los minutos más rápidos que el avión que me trajo. Recuerdos comunes y añoranzas idénticas. Anhelos unánimes. Afección y simpatía recíprocas.

Visita a las redacciones. Ajetreo. Gente que se ríe ante la vida. Café negro de tinta en las mesas. Ruido de linotipias y de máquinas de escribir. Otros leen "donde no ée ve". Más compañeros. Más amigos. Afuera la noche ha ido cayendo.

(Foto Jiménez-Dozey).

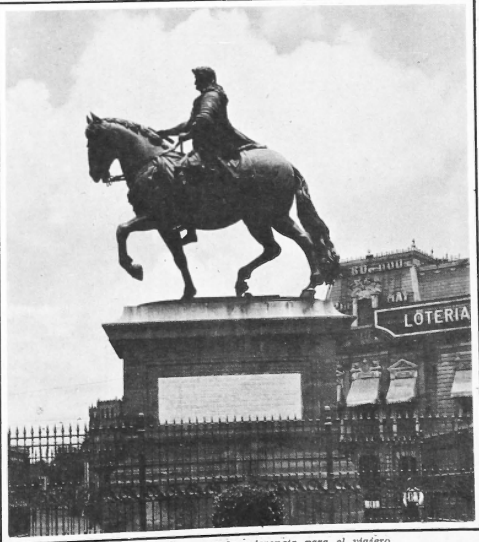
Un cantar en la noche.

El diálogo apenas iniciado con la gente de México. Recuerdos de la anterior estancia. En la calle hay tanta oscuridad como luz en la casa que debo abandonar. El regreso al centro, caminando, gozando el ambiente tibio y la sensación de llegada. Camiones por Chapultepec. "A tostón, la dejada", dice un "chafirete". Prefiero caminar. Pienso: Ya me han dado el aire de México y la sal. Esta es mi tierra prometida... Hombre de isla, prefiero, para mis pasos, el continente... ¡Qué dolor llevar, para irse de nuevo!

La línea negra de las casas marcada con puntos brillantes. Estoy en la zona luminosa de la ciudad. Más automóviles. Y pasa un gran coche abierto con gentes felices dentro. Alguien de los que va, canta una canción:

Dicen que mi amor se fué a la frontera del Norte...

--El periodista, bruscamente interrumpido en el diálogo interior, se da cuenta por fin de que ha llegado a México, tierra donde quisiera morir. Y éste es el primer minuto de aterrizaje espiritual. Hubo hasta peligro de que se rompiera el fuselaje... Pero nadie—y éste es el consuelo—se hubiera dado cuenta. Hubiera sonreído, como los mexicanos antes los 30-30 del contrario.



El "Caballito", punto de referencia para el viajero. (Foto Yañez).

Aire Español

León BORJÉS

AIRE ESPAÑOL... relativo, porque la primavera en nuestro país se distingue hogaño por un oreo internacional que lo anega todo y estuma acaso, aunque de manera transitoria y superficial, el aire auténtico que nos da fisonomía y carácter.

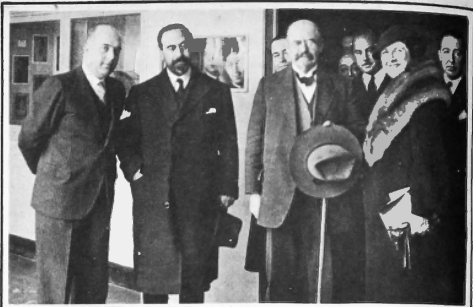
Grata invasión abreña la que realizan estos personajes de relieve mundial, por otra parte. Se advierte en ella el deseo y la curiosidad de vernos de cerca que acucian actualmente a los hombres consagrados a las grandes faenas del pensamiento, movidos por el impulso de contrastar hasta donde son aprehensibles las hondas transformaciones operadas con el cambio de régimen en la entraña más recóndita del cuerpo nacional.

El profesor Werner Sombart, de la Universidad de Berlín, ha llegado hasta nuestra Universidad Central, el viejo caserón de la calle de San Bernardo, para explicar seis lecciones, cuyo contenido se revela en los temas que han presidido cada dos conferencias del curso: "Las modernas direcciones de la ciencia económica"; "La crisis mundial" y "¿Acertó Marx en



LA CORUNA.—El ingeniero Juan FLOREZ POSADA, catedrático de la Universidad Central, muerto en un accidente de automóvil en la carretera de La Coruña.

sus profecías?" El pabellón Valde-cilla, donde habló Sombart estuvo esos días repleto de público que escuchó al profesor con recogimiento y le aplaudió con entusiasmo. Ha hecho declaraciones el profesor Sombart y si bien no ha querido aventurar ningún juicio en relación con la Conferencia Económica Mundial que preparan



MADRID.—El señor VANDERVELDE, famoso líder socialista belga, y su esposa, visitan el Círculo de Bellas Artes en compañía del ministro de Instrucción Pública de España don Fernando de los RÍOS.

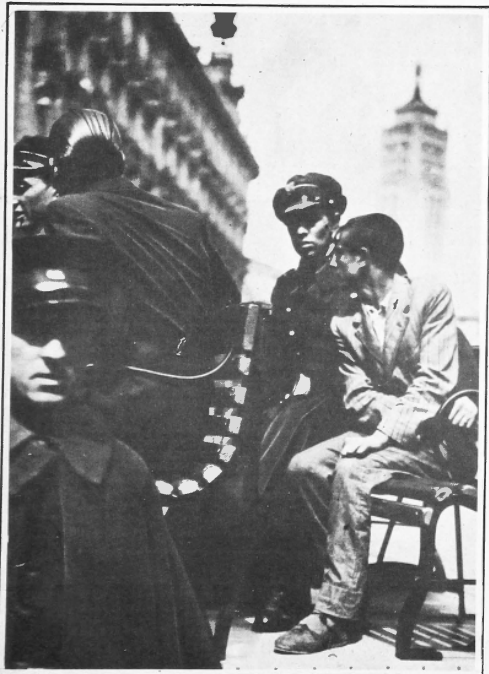


MADRID.—Los guardias contentando a los grupos de comunistas que trataron de asaltar el Teatro de la Comedia durante la celebración del mitin de "Acción Obrerista". En el choque resultó herido y apalido el guardia de asalto Silvestre Vilalobos.

ción política hacia el profesor, a quien por otra parte no se ha regateado la que merece su figura científica.

Otra personalidad de relieve indiscutible en el ámbito de las especulaciones maravillosas para nosotros los inexpertos o sólo preparados y eso hasta cierto punto, para extraer algún pequeño instrumento que nos permita caminar sin gran embarazo por el sendero de esta vida perdurable sin perentoriedades de las que amlianan el ánimo y acarrear atonía gástrica, es el físico Bragg, que también en la Academia de Ciencias ha dado un curso importante, con bastante público.

También la visita del profesor Lorenzo Mossa, de la Universidad de Pisa, ha dado prestigio al aula del Doctorado de la Facultad de Derecho, de la Central, con tres interesantes conferencias cuyos



MADRID.—La guardia de asalto conduce detenido a uno de los muchachos que más se distinguieron en el ataque de los comunistas contra el Teatro de la Comedia.

(Fotos CARTELES).



MADRID.—Concurrentes a la velada neorológica celebrada por la Sociedad Geográfica Española en memoria del ilustre geógrafo y explorador duque de los Abruzos. En primer término: el ministro de Italia, señor GUARIGLIA, y los señores Gregorio MARANÓN, DESCHAMPS, etc.

los Estados europeos para salir del agobio de la crisis económica, no ve más salida del atolladero que procurar a todo trance el restablecimiento de la prosperidad de los países que la padecen—pegrugllesco, pero realmente inderrrocable como aspiración y como consecuencia apetecible de los estudios a que vienen sometidos los maestros en tan arduas disciplinas. Pero en cambio se produjo casi con locuacidad cuando se quiso saber su opinión acerca del triunfo del nacionalsocialismo en Alemania. Sus predilecciones van por ese camino del "hitlerismo" sin ningún rebozo, y esto puede decirse que ha entibiado, sólo en determinados sectores, la estima-

temas han sido los siguientes: "Derecho mercantil y transformación del capitalismo"; "Derecho de la Economía y "El Derecho Social".

En la esfera política el suceso más saliente ha sido la visita del matrimonio Emilio Vandervelde, gran figura del socialismo belga y ex ministro de Relaciones Extranjeras de su país. Habló en la Residencia de Estudiantes de "Las fuerzas actuales del socialismo internacional y los socialismos nacionales". Fue una ojeada aguda sobre el panorama mundial en este aspecto, como había de esperarse de político de su categoría y preparación. (Cont. en la Pág. 45)

Actualidad



ESPAÑOLA



MADRID.—Recepción ofrecida por la Unión Republicana Femenina a las alcaldesas y concejalas de la provincia de Madrid. Al centro: la señorita Clara CAMPOAMOR, presidente de la Unión, y el gobernador civil de Madrid.



BARCELONA.—El público con/unde con pistoleros a dos lindeiros extranjeros y la guardia de suato tropical con dificultades para evitar que los lindeiros... o por lo menos que les den de golpes.

(Fotos CARTELES).



CORDOBA.—"Miss ARGENTINA" acompañada de su padre, durante la visita que hizo a la bella ciudad andaluza. "Miss Argentina" fue enviada a España por el periódico bonairense "Noticias Gráficas".

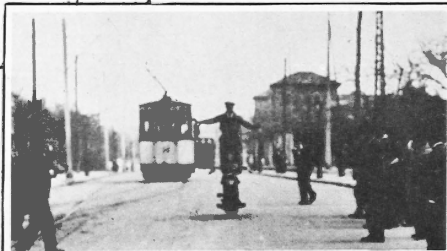


BARCELONA.—La comitina /sueña del actor Francisco Morano, al llegar a la Iglesia de San Juan de Gracia.

BARCELONA.—Román CASTELLFORT, ganador del campeonato de España de marcha atlética, al llegar vencedor a la meta después de correr 50 kilómetros.



BILBAO.—La guardia civil custodia la sucursal del Banco de Vizcaya en Dos Caminos, momentos después del atraco que dieron dos pistoleros interaccionales.



MADRID.—El nuevo cuerpo de vigilantes de carretera exige calificaciones deportivas altísimas. He aquí a uno de los aspirantes realizando ejercicios acrobáticos en motocicleta durante los exámenes.



El ESCARABAJO MALDITO

WALTER DIX

Traducción de Gaspar Muñoz

jo petrificado, verde y lustroso; una chuchería caprichosa, para quien no conociera su historia.

Pero no es probable que el lector, después de conocer esa historia, se atreviera a tocarlo ni siquiera con tenazas.

Oficialmente, por supuesto, Scotland Yard no toma en consideración la serie de fatales consecuencias asociadas al anillo del escarabajo. La función de este famoso centro policiaco es la de descubrir los crímenes y aprehender a los criminales, y no la de inmiscuirse en recónditas investigaciones acerca de las ocultas y malignas influencias de las gemas. No obstante, nadie se prestará allí a dar informes respecto al lugar donde actualmente se encuentra el mencionado anillo. Los funcionarios de Scotland Yard niegan todo conocimiento del asunto y se muestran reacios a hablar siquiera de ello.

Se sabe, sin embargo, que mientras estuvo en el Museo ninguno de ellos tocaba el maldito anillo.

Demasiadas desgracias aparecían ya en su haber.

Los incrédulos dirán que sólo se trata de una serie de coincidencias. Otros alegarán que algún poder maligno emana de su aura veridosa y fulgurante. Quizás esta sea la explicación de sir Oliver Lodge, o del doctor Nador Fodor, el eminente espiritualista húngaro, o de Harry Price, director del Laboratorio Nacional de Investigaciones Psíquicas.

La historia conocida del escarabajo comienza con el famoso asesinato Thompson-Bywaters, que hace algunos años conmovió a Inglaterra. Su influencia, sin embargo, se remonta probablemente a la antigüedad egipcia. Nadie puede saber el número de víctimas que ha producido su maldito hechizo. Pero once personas que lo han tocado durante los últimos años han perecido de un modo trágico.

Once años han transcurrido desde que Edith Thompson y Fre-

(Continúa en la Pág. 55).



La bellísima Edith THOMPSON, ejecutada en Inglaterra como cómplice o inductora del asesinato de su esposo.

Mrs. THOMPSON con su esposo, por cuya muerte fue enviada a la horca con su amante.



Frederick BYWATERS, amante de Edith Thompson y asesino del esposo de ésta.

La madre del joven Bywaters esperando la vista.



AS personas que visitan la Torre de Londres pueden recrear la vista en las resplandecientes joyas de la corona de Inglaterra. Pero en el recinto del famoso Scotland Yard hay otra gama mucho más interesante, que sin embargo nadie puede ver.

El siniestro y fascinante Museo del Crimen de Scotland Yard no es, por razones excelentes, un lugar abierto al público. Media hora pasada en esa galería repleta de téticos "souvenirs" le daría al visitante suficientes escalofríos para el resto de su vida. La contemplación de las joyas de la corona es más sedante para los nervios, aunque más dura para la vista.

En el Museo del Crimen se conservan infinidad de piezas de convicción, relacionadas con casos famosos que Scotland Yard ha tenido que estudiar y resolver. Muchos de estos siniestros objetos tienen relación directa con

los crímenes; muchos otros pertenecieron a los criminales.

La mayor parte de estos últimos son devueltos, después de algún tiempo, a los familiares de los dueños. Los dueños mismos no pueden reclamarlos, en muchos casos, porque han muerto colgados de una soga.

Recientemente un objeto muy curioso desapareció del Museo: un anillo de diseño egipcio con la figura de un escarabajo. El escarabajo era de tamaño mediano. Parecía un verdadero escaraba-



Percy THOMPSON, el marido burlado y asesinado.



Una ampliación fotográfica del bello y siniestro anillo del escarabajo verde.



EL JUEVES SANTO EN LA HABANA EN 1850

(Dibujo de Galindo).

Ins(lan)l(á)nea!



Sagra del RÍO, primera actriz de la Compañía Soler, que acaba de presentarse en Campaamor. (Foto Blez).



Fernando SOLER, primer actor de la compañía de comedias que lleva su nombre, La Compañía Soler actúa en Campaamor. (Foto Blez).



Isabel REYNA, "La Joyita", estrella de la canción y del baile, que debutará el jueves 20 en el Principal de la Comedia al frente de su compañía de comedias y revistas. (Foto Mario).



Las señoritas Elena BOLANOS, Berta ALVAREZ, Flora GUITTAR, Marietta SANCHEZ, Ana María CARTAYA y Miss AJERIA, que forman el Conjunto Ideal, que actúa en los principales teatros de esta ciudad. (Foto Godknows).



CAMPEONATO DE DOMINO.—Para descansar de sus arduas investigaciones científicas, los médicos y los farmacéuticos han organizado un campeonato de dominó en el Círculo Médico, de Malecón N.º 15. En la foto aparecen los competidores entregados al rudo esfuerzo intelectual del juego. (Foto Pegudo).

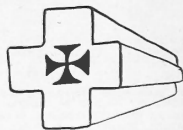


LA GRAN LOTERÍA DE LA ISLA DE CUBA.—Los Grandes Funcionarios de la Gran Lotería de la Isla de Cuba, recientemente electos, posan para CARTELES después de tomar posesión de sus cargos. Sentados, de izquierda a derecha: el señor Rafael SANTOS JIMENEZ, G. P. V., Enrique ELIZAGA, G. M. Diego Vicente TEJERA, G. S. V. De pie: señores Adolfo SILVA, G. T., Alfredo PORTA, G. P. D., José M. LÓPEZ, G. M. C., Gerardo FRAGA, G. H., Julio César LLOPIS, G. S. D., y José G. CASTELLANOS, G. S. (Foto Godknows).



El licenciado Querido MOHENO, escritor y político mexicano, muy conocido en Cuba, que acaba de fallecer en su patria. (Foto Godknows).

El Viernes Santo y la Mantilla



El encanto de la mantilla, en los días de la Semana Santa, se ha perdido. El negro encaje transparente y la alta peineta de carey, han cedido el paso al sombrero. ¡Un perfume de tradición que se evapora! Las mujercitas modernas están por la comodidad, antes que por la gracia. Y la verdad es que si ellas ganan, nosotros, sus admiradores, perdemos.



MENTIRA, INSINCERIDAD • SIMULACIÓN

A vanidad y la debilidad y ligereza de carácter, de una parte, y de otra los atropellos e injusticias engendradas por la esclavitud y la lucha durante casi un siglo del nativo contra los gobernantes de la Metrópoli y sus secuaces los industriales y comerciantes españoles han creado en el cubano el hábito inveterado de la mentira, de la insinceridad, de la simulación.

El vanidoso miente a sabiendas para crear y mantener la falsa posición en que quiere colocarse, las virtudes y los talentos con que necesita encubrir sus torcidos propósitos y su incapacidad. Su vida toda es engaño y simulación: es timo y estafa, perennemente renovados para mejor explotación a sus semejantes y satisfacer su egotismo desenfrenado.

El hombre débil de carácter y falo de ideales y principios, busca en la mentira la fortaleza de que carece y se agarra a ella como a un frágil, pero la trunca, anora de salvación que encuentra a mano para ir retardando el momento de su fatal perdición en el naufragio de su vida. Es el cuervo, negro, torvo y feo que necesita adornarse con el vistoso plumaje del pavo real; es el lobo que se distraza con la piel del cordero; es el busto, de cabeza hermosa, pero sin sesos.

Por necesidad, el negro esclavo tenía que ocultar y fingir sus pensamientos y sus sentimientos ante el blanco, verdugo y explotador. Precisaba simularle respeto, sumisión y afecto para librarse o amornar sus malos tratos. Fuera, en Cuba y en su colonia, el *bocabajo* imploraba sumiso el perdón del *amito*; pero en sus entrañas, en su carne, en su sangre, en todo su ser, no era posible que experimentara sino repulsió, odio, venganza, alentado únicamente en su vida dolorosísima por la remota esperanza de la libertad.

El negro utilizó la mentira cual coraza, defendible casi siempre, para hacer más pasajera su triste vida, junto al blanco, o mejor dicho, bajo el blanco. Y el negro, habituado a mentir por varias generaciones, transmitió su hábito al blanco, acrecentando lo que ya en este hubiera a ese respecto de concepto. Figueras, en *Cuba y su evolución colonial*, afirma certeramente que el "trato y comercio durante siglos con la esclavitud, de cuyo seno extraía desde el ama de cría y la niñera hasta el habitual compañero de sus juegos infantiles, han familiarizado al cubano con la mentira a tal extremo, que algunos llegan a mentir hasta sin darse cuenta de ello, sin maldicia y como por hábito y costumbre y otros porque no dan importancia alguna a la verdad, y como el tirano de los dioses que tiene tanto valor como la mentira".

Por táctica revolucionaria y como requisito indispensable de su seguridad personal, el cubano conspirador utilizaba en sus empeños patrióticos el arma del disimulo. Y aunque no faltaron hombres—tal entre otros héroes y mártires, Luis Aystarán—de tan recia contextura moral que ni siquiera bajo el imperio de la muerte, ni ante la hora de la muerte, y para salvar la vida se prestaron a mentir, con la posibilidad de una vez libres volver al campo de la lucha armada, la generalidad de los criollos mambises se educó en la mentira patriótica. Y la mentira, utilizada en favor de la causa libertadora, se convirtió en símbolo del más noble y elevado patriotismo. A orgullo se tenía el saber disimular y mentir, porque con ello acercaba la hora de la independencia. Cubanos de reconocido talento dice Figueras: "llegaron a entender que su carácter y su

dignidad personal no se mancllaban por sentarse diariamente en el más alto tribunal de Justicia de la Colonia, bajo el dosel de las armas de España, para ejercer a nombre de su Rey, las funciones de la magistratura al lado de magistrados peninsulares, mientras que para sus dedos corrían y circulaban los hilos de la conspiración separatista".

Y las mujeres—hijas, madres, esposas, amantes—nacieron y vivieron en la mentira, para mejor salvaguardar la vida de sus parientes o en el desempeño de su papel de colaboradoras, eficacisimas y de valor extraordinario a veces, de sus familiares varones. Y el disimulo llegó a alcanzar en ocasiones sutiles refinamientos dentro del propio hogar, despidiendo las sospechas de parientes españoles o de malvados cubanos españolizantes, espías y delatores del Gobierno.

La mentira patriótica cubana, creó por otro lado la mentira realista, el espionaje y la delación, para mejor descubrir los planes revolucionarios o a los mambises disfrazados de incondicionales y adeptos a la Metrópoli o de indiferentes y pacíficos súbditos de Su Majestad Católica.

Así, congeneramente mentirosos, insinceros, simuladores, salimos de la Colonia y entramos en la República, después de pasar por una ocupación mar yanqueña. Esta misma laboriosa y anormal gestación republicana ha servido para reafirmar y acrecentar nuestros hábitos mentirosos, envuelto a la propia República, a la hora del alumbramiento, en el saco de la Enmienda Platt, castración de libertad y soberanía. Y como no hemos de seguir siendo mentirosos los colonos disfrazados de ciudadanos, si no estamos completamente seguros de que nuestra República goza de soberanía y libertad absolutas, y el mal de males del intervencionismo no ha llevado a esperar siempre del extranjero vecino poderoso el remedio y la solución para nuestros males y nuestras dificultades?

Si es regla general en el mundo civilizado que política y mentira son una y la misma cosa, y si a la política se la ha definido como el arte de saber mentir, la política criolla debe ser forzosamente la mentira de las mentiras.

Y lo es. De Fidel G. Pierra tomamos esta preciosa observación: "En política nos falta la sinceridad y nos sobra la doblez. Queremos triunfar por la astucia y no por la razón. Somos intolerantes, y a la vez débiles. Resistimos al razonamiento y nos rendimos a la lisonja y al halago. Nos es más fácil ser condescendientes que ser justos. La suspicacia nos hace separarnos de aquellos en quienes deberíamos confiar y vanidad nos lleva a los brazos de los que deberíamos rechazar. Inexpertos en política, en cada opositor creemos ver un enemigo, en vez de no ver más que un conciudadano que piensa de distinto modo. Dominados por esa morbida susceptibilidad, que sólo las luchas de la vida pública depuran y amortiguan, la más inocente observación con frecuencia nos figura una ofensa, y apelamos al honor cuando debíamos apelar al sentido común".

En política mentimos por hábito y por necesidad. Y mentimos sabiendo que no se nos cree y que delante de los propios testigos cumplimos con la verdad. Y aplaudimos esas mentiras ajenas buscando la aprobación o la sanción para las propias. Patria y patriotismo, democracia, pueblo, libertad, justicia, igualdad, no son entre nosotros, como en otras expresiones de una sola palabra: mentira. Y para escribir la historia

de nuestra era republicana nos bastaría relatar lo contrario de lo que digan los documentos oficiales, los discursos y declaraciones de políticos y gobernantes. En este sentido somos aventajados discípulos de nuestros maestros los políticos y gobernantes de la Metrópoli, que fueron arrastrados de siglo en siglo hasta sepulturar en Santiago y Cavite la gran mentira de la Colonización y Administración de esta Insu^l Barataria.

Modelo de esta insincera literatura oficial es la respuesta que dió el Cabildo habanero, el 26 de noviembre de 1821, al de Guatemala que lo invitó a participar de su regocijo por haber proclamado la independencia. "Esta isla, esta provincia y esta ciudad—contestó nuestro Cabildo—como principal capital de una y otra, se honran de haber merecido el honroso título y timbre de siempre fieles, y se han propuesto conservar a todo trance, y no reconocer otro gobierno que el pensinular, ni otro sistema que el que establece la Sagrada Constitución Política de la Monarquía Española, que ha jurado sostener baxo la ostentosa divisa de Constitución o muerte, están muy fieles del alcornoque de las asechanzas de la malignidad, porque sus votos fueron sostenidos los más puros, sinceros y dictados por todos los títulos de amor y conveniencia que ligan y unen para siempre a esta predilecta parte de los dominios de la España a su madre Patria. Esa y falsas declaraciones las hacia el Cábildo habanero en momentos en que, como dice el historiador Roque E. Garrigo en su *Historia documentada de la conspiración de los Rayos y Soles de Bolívar*, "La Habana era un hervidero de conspiraciones, en la que tomaban parte todos sus elementos, clases y categorías, llenos de desconfianza por la inestabilidad que suponían en el régimen que habían jurado defender con su sangre".

No se ha quedado atrás en insinceridad, simulación y mentira, como ya indicamos, las declaraciones contenidas en los documentos oficiales republicanos, y lo mismo puede afirmarse de las protestas de adhesión de los políticos a sus jefes o líderes y de las de simpatía de éstos a sus correligionarios. Ocultando las bellas frases, están las gruesas palabrotas y los despectivos juicios que en privado, en las tertulias y en los corrillos, se dedican unos a otros, antes y después de haberse tributado las más cumplidas zalamerías con sus indispensables abrazos, apretones de manos y golpecitos en la espalda, coreados por las rituales frases de "a sus órdenes", "siempre suyo", mándeme en lo que quiera".

No menos insinceridad encontramos también en las declaraciones públicas de oposición, en los violentos discursos anti-gubernamentales pronunciados en los cuerpos colegiados o en los mítines y reuniones políticas. En el 99 por ciento de los casos, son *comuñagos* para la galería, disfraz que cubre la venta o el espionaje, o también la venganza por no poder seguir disfrutando de las concesiones, *botellas* o *colectividades*, o por haberse impedido al fiero opositor la realización de algún lucrativo negocio. Que son éstas en múltiples casos, las poderosas razones de... a peso, explicativas de los cambios políticos de algunos *honorables* que hemos padecido en todos los tiempos de nuestra era cubana. Y a ello también se ha debido la conversión al republicanismo de ranchos hispanizantes autonomistas. El maiz es admirable piedra de toque para aquilatar la moralidad de políticos y gobernantes.



MATANZAS.—Concurrentes al primer escrutinio del certamen de belleza infantil iniciado por nuestro colega "El Imparcial".
(Foto Enriquez).



CIENFUEGOS.—El presidente de la Colonia Española de Cienfuegos y la representación del M. I. Centro Gallego de La Habana, después de la firma del pacto en virtud del cual los miembros de ambas instituciones pueden ser asistidos en las dos casas de salud.
(Foto Alvarez).



SANTA CLARA.—M. GARCIA CONSUEGRA, escritor y conferencista villareño que disertó por radio acerca de "El Sentido Religioso en la Vida de Martí".
(Foto Borrotto).



SAN LUIS, Oriente.—Señorita OLGA MORALES CASTRO, que ha obtenido el título de profesora de piano en el Conservatorio Provincial de Música.
(Foto Bonani).



CARDENAS.—El Rotary Club de Cardenas reunido en sesión extraordinaria para celebrar el aniversario de la fundación del Rotary International. Momento en el que el presidente, señor Enrique J. CRUILL, ofrece un ponche de honor a los jugadores del Club Deportivo que conquistaron el campeonato nacional de "basket ball".
(Foto H. A. M.)

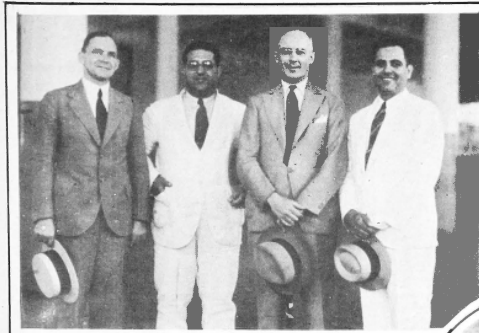


PINAR DEL RIO.—Las señoritas Dalia CALLEJA y Cuca PEREZ CASTAÑEDA, que se distinguen por sus bailes en el cuadro de variedades "Los Aficionados".
(Foto Herrera).



SANTA CLARA.—Un aspecto del homenaje ofrecido por los cronistas de Santa Clara, a la señora Justa CANTERO DIAZ.
(Foto Abreu López).

Gráficas



El señor W. L. BOMER, vicepresidente de la Bristol Myers Co., fabricante de la pasta "Ipana"; el doctor O. WERT, de la casa Bayer, y los señores PEREZ y OLAZARRA, representantes de la Bristol Myers en Cuba, que acudieron al muelle a recibir a los primeros.
(Foto Pegudo).



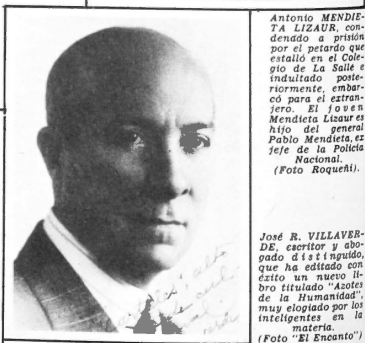
El señor Guillermo E. CROFUT (a la derecha), presidente de la Forest City Rubber Company, de Cleveland, Ohio; la señora de Juan MARILL de Valparaiso (Chile), también pasajera del vapor "Oriente", y el señor Julio MARCUS, presidente de la General Distributors, Inc., representante en Cuba de la Forest City Rubber Co. El señor Crofut es huésped del Hotel Nacional y pasará algunos días en La Habana.
(Foto Pegudo).



Ojeda RODRIGUEZ A COSTA, notable novelista cubana que acaba de embarcar rumbo a España donde representará a Cuba en el Congreso Feminista de Madrid.
(Foto Roqueñi).

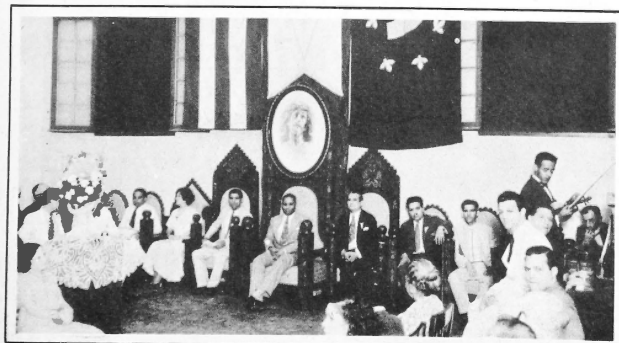


Grupo de personas que concurre a la inauguración de la "Tribuna de América", hora popular de arte y cultura, perfeccionada desde la estación de la Casa Salas. Señores: Alfonso GONZALEZ, director técnico; Antonio FENICHER, director literario; señorita Cirila ROBLES y señor Arturo ROBLES, director artístico. De pie: señores José ROBERTS, Esteban GONZALEZ, Manuel SUAREZ, José LLORENS, Juan GRAVERAN, Pedro AMBROSIO y Guillermo SALAS.
(Foto Pegudo).



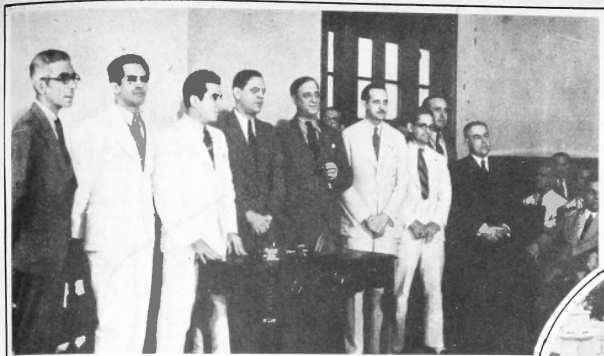
Antonio MENDIETA LIZAUR, condecorado a prisión por el petardo que estalló en el Colegio de La Salle e indultado posteriormente, embarcó para el extranjero. El José Mendietta Lizaure hito del general Pablo Mendieta, ex jefe de la Policía Nacional.
(Foto Roqueñi).

José R. VILLAVARDE, escritor y abogado de este país, que ha editado con éxito un nuevo libro titulado "Ases de la Humanidad", muy elogiado por los inteligentes en la materia.
(Foto "El Encanto").



Presidencia de la Velada Sacra ofrecida por el Instituto Psiquiátrico de Cuba para conmemorar el cruento sacrificio del mártir glorioso de Galilea, en los salones de la Respetable Logia Washington.
(Foto Pegudo).

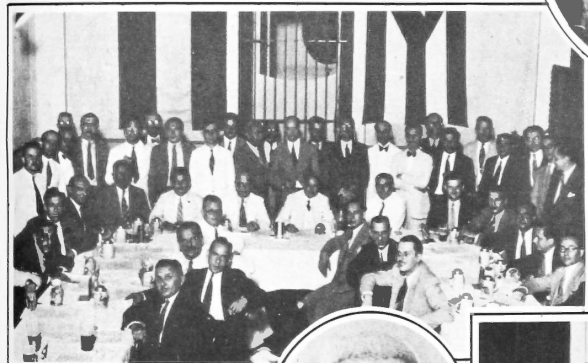
Actualidad NACIONAL



EL NUEVO DIRECTORIO DE LA ASOCIACION DE REPORTERS—El domingo tomó posesión el nuevo Directorio de la Asociación de Reporters de La Habana (Círculo Nacional de Periodistas) en un acto lleno de cordialidad. De izquierda a derecha: señores Merlano GRAU, Rafael de ARMAS, Julio César GONZALEZ REBULL, Isidro MEDEROS, Antonio D. TORRA, Francisco MELUZA OTERO, Pedro FERNANDEZ ALONSO, José A. GARCIA GRACIA y Emilio BONICH.



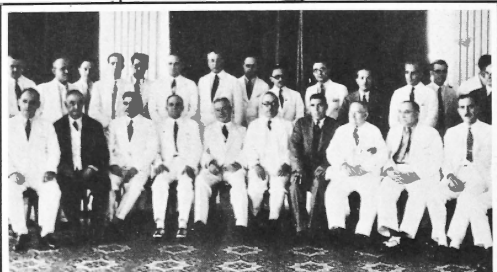
EN EL MAUSOLEO DE LOS REPORTERS—Julio César GONZALEZ REBULL, vicepresidente de la Asociación de Reporters, evoca la memoria de los periodistas caídos, después de colocada sobre el panteón de la Asociación de Reporters la corona que el nuevo directorio dedicó a los compañeros muertos.



DEL CLUB ALEMÁN—Acto ofrecido por la Deutscher Bund (Liga Alemana) en honor del señor EITHOPEL, ministro del Reich en Cuba. El acto se efectuó el día 12 en el Club Alemán, Acosta N.º 27.



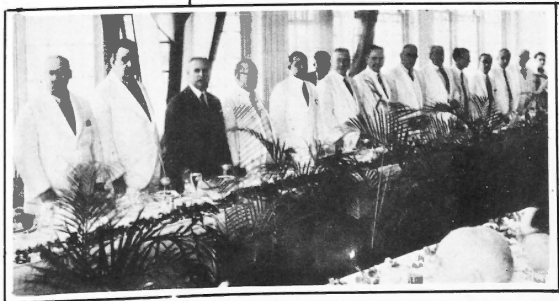
El padre Lorenzo GANGOITI, S. J., es director del Observatorio del Colegio de Belén, que acaba de fallar en La Habana. La muerte del ilustre meteorólogo ha producido penosa impresión.



EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA—Recepción ofrecida por la Embajada de España para conmemorar la fecha gloriosa del 14 de abril de 1812, en que se estableció por segunda vez la república en España.



Busto del estinto patriota don Juan Gualberto GÓMEZ, obra del escultor Teodoro Ramos Bazo, que servirá para el sencillo monumento que se pretende alzar en Sabanita del Encomendador.



EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA—Banquete ofrecido por el embajador de España, señor LOPEZ FERRE, a los presidentes de las sociedades españolas de Cuba, con motivo del segundo aniversario de la República.

La Mano del Fantasma

W. A. König
 Versión de N. Møller

Ilustrado por ADOLFO GALINDO

ALLÁ por el año 1860 el gran novelista irlandés J. Sheridan de Fanu, sacó a relucir en la revista mensual de la universidad de Dublin, un célebre proceso del siglo 18, el cual interesó vivamente la atención del público, siendo comentado también más tarde varias veces por la prensa de aquella época.

Se trataba en el proceso de una acusación de su señoría el lord de Castlemayard contra el patrio Harper, el más viejo de la ciudad, por incumplimiento de un contrato de arrendamiento. Alderman Harper había alquilado la casa de campo del lord Castlemayard, conocida por "la Casa de los Mosaicos", incluyendo el jardín y demás terrenos, para que la viviera su hija junto con su esposo. Así pues, a principios del verano se fué la familia a vivir la casita situada en las afueras de Dublin.

Poco tiempo después, empezaron a irse, uno detrás de otro, todos los criados, hasta que la misma señora declaró que en aquella casa no se podía vivir. Alderman se fué a ver al lord y le rogó que le eximiera del cumplimiento del contrato, ya que "diversos ruidos misteriosos tanto durante el día como en la noche, hacían imposible residir en la Casa de los Mosaicos". En pocas palabras, declaró que en aquella casa había fantasmas y que por lo tanto lo honrado era que anularan el contrato. El lord, en vez de consentir en la revocación lo que hizo fué acusar ante los tribunales al ilustre patrio, pero éste, al recibir la acusación le mandó una contraquerrela, apoyada en la declaración escrita de no menos de siete testigos. Este paso dió el resultado apetecido; su señoría el lord prefirió perder el dinero del alquiler a que las pruebas de Alderman llegaran a oídos del pueblo. Sin embargo, nosotros no queremos dejar defraudados a nuestros lectores y les contaremos un extracto de lo que vieron con sus propios ojos los siete testigos mencionados.

* Los ruidos en "la Casa de los Mosaicos" comenzaron hacia fines del mes de agosto, estando Mrs. O'Hara, la hija de Alderman, sentada a la caída de la tarde en el cuarto que da para el jardín. Ella estaba mirando a través de la abierta ventana hacia el jardín, cuando divisó de pronto una mano que se alzaba en el marco de la ventana, como si alguien estuviese en el jardín y pretendiera entrar en la casa por la ventana. Los dedos de la mano eran cortos, pero bien formados, la mano era blanca pero algo pesada. Podía apreciarse que el hombre a quien pertenecía dicha mano debía tener alrededor de cuarenta años.

Unas semanas antes habían cometido un crimen en el barrio vecino de Dublin, habiendo sido el robo el móvil del feroz atentado, así es que la joven señora creyó que era el mismo ladrón el que iba



a introducirse en su casa y lanzó un agudo grito de miedo, retirándose entonces la mano cuidadosamente. Aunque inmediatamente fué registrado cuidadosamente el jardín, sin embargo no pudieron encontrarse huellas del atrevido y hasta pareció un misterio como pudo ese individuo acercarse tanto a la ventana, impedido por una doble fila de macetas.

Esa misma noche se oyeron varios toques continuos en la ventana de la cocina. Asustadas las criadas, fueron a buscar a uno de los sirvientes, el que armado de una pistola abrió la puerta de atrás, pero no pudo ver a nadie. Al cerrar, sin embargo, sintió una fuerte presión de afuera, como si alguien se propusiera con toda su fuerza entrar en la habitación. Aunque después se repitieron los golpes en la ventana de la cocina, no se atrevieron más, los asustados criados, a salir de la casa.

El sábado siguiente, poco más o menos a las seis de la tarde, estando sentada la cocinera—una juiciosa vieja, de mente clara y honrada, como de 60 años de edad—en medio de la cocina leyendo el menú, vió en la ventana la misma mano. Estaba apoyada en la cristal con la palma pegada en la superficie y se movía de

arriba a abajo, como buscando un desnivel lúscuro en el vidrio. La vieja dió un grito y empezó a rezar un padrenuestro, pero esta vez la mano fué retirada después de varios minutos.

Varias noches seguidas después se oyeron toques en la puerta de atrás, que comenzaban imperceptibles apenas, pero que se convertían después en ruidos atronadores, como de una mano que tocara con toda su fuerza con los nudillos. El criado no se atrevió más a abrir la puerta, pero preguntó quién tocaba, no obteniendo ninguna respuesta a pesar de que se oía un ruido como de una mano que, apoyada con la palma sobre la puerta, estuviera tanteando la misma de abajo a arriba y viceversa. Durante esos días, Mr. O'Hara y su esposa fueron molestados continuamente por toques en la ventana del cuarto que usaban como saloncito, y cuya ventana daba al jardín. Estos toques sonaban unas veces tan bajo que parecía que provenían de una persona que no quería hacer ruido, pero otras veces eran tan intensos como si de un momento a otro el vidrio de la ventana fuese a quebrarse en mil pedazos. Todo esto ocurría del lado de la casa que daba hacia la parte de atrás del

jardín.

Un martes por la noche a las ocho y media, se sintieron estos mismos ruidos en la puerta de la entrada, lo que mortificó mucho a Mr. O'Hara y llenó de espanto a su esposa. Estos ruidos duraron cuatro horas enteras. Durante varias noches siguientes reinó un silencio consolador, que volvió a tranquilizar a sus moradores.

Nada volvió a ocurrir en la maldita casa hasta la noche del 13 de septiembre. Al ir la joven criada Mary Evans a la cámara donde se guardaba la leche, para

(Continúa en la Pág. 62)

de Nuestra América



EL SALVADOR.—Lillian MENEGHELLI, la linda actriz cinematográfica conocida en Hollywood con el pseudónimo de "Carmencita", es nieta del actual ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, doctor Arauzo. "Carmencita" se encuentra ahora en su tierra natal, pasando una corta temporada de vacaciones. (Foto Clarence Sinclair Bull).



EL SALVADOR.—El ministro de España, don Fernando GONZALEZ ARNAO, al salir del Palacio Nacional después de haber sido recibido por el Presidente de la República. (Foto Irt).



REPUBLICA DOMINICANA.—El equipo Elite, del club de basket ball escolar Benito Monción, que discute campeonatos en Montecristi (República Dominicana). (Foto Boltvar).



MEXICO.—El doctor José R. OHNER, dentista cubano residente en Torreón, Coahuila, México, que representará a sus colegas de Cuba en el Tercer Congreso Odontológico Mexicano. (Foto Curcio).

VENEZUELA.—Fundadores de la Respetable Logia "Luz de Venezuela", la primera logia odifélica que se fundó en Caracas. De izquierda a derecha, en pie, señores FRANCISCO R. SILVA, J. TEJERO, R. SEDANO, Enrique RODRIGUEZ F. O. ARIAS, J. M. RAMÍREZ, Florentino ALVAREZ, Francisco GULLAS y S. NIEVES O. Sentados: Ernesto GALVEZ, R. OCANDO, Eilzardo PAZO, R. ORTIZ DE LEON, José TORRES, L. CEMBORAIN G. y J. M. BARBOSA. (Foto Godknous).



REP. DOMINICANA.—El equipo de basket ball Norte, perteneciente al club de basket ball escolar Benito Monción, en Montecristi (República Dominicana). (Foto Boltvar).



COSTA RICA.—Manuel Antonio ARGUELLO, pianista costarricense que ha contribuido a popularizar en Costa Rica los aires cubanos ejecutando por radio la música del maestro Lecuona. (Foto Godknous).

3 Cartas del Presidente BRUM

La muerte trágica ocurrida estos días en Montevideo, del gran estadista y jurista que, como ministro de Estado primero, presidente de la República más tarde, y como presidente del Consejo Nacional de Administración en los últimos tiempos, tan grandes servicios prestó a su patria, la República Oriental del Uruguay, nos ha llevado a visitar al doctor Cosme de la Torre pensando que, dadas sus estrechas relaciones con muchas grandes personalidades con relación al doctor Brum.

Encontramos al doctor Torriente grandemente apesadumbrado por la muy sensible muerte de su amigo el gran estadista uruguayo, sobre el cual espera tener ocasión de hablar o escribir públicamente en la primera oportunidad que se le presente.

Como una gran prueba de atención y afecto hacia CARTELES, el doctor Torriente escogió y nos facilitó para su publicación, las tres cartas que a continuación insertamos, de Baltasar Brum, escritas en tres períodos distintos de su fructífera vida consagrada al bien de su patria y de la humanidad.

La primera de esas cartas, escrita desde Panamá el día 22 de diciembre de 1918 cuando Brum, después de visitar a La Habana y a Washington estaba en viaje de regreso a su país, se refiere a las conversaciones que mantuvo con el doctor Torriente, entonces presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de Cuba, sobre la conveniencia de llevar por nuevos rumbos las relaciones pan-americanas así como la necesidad en que se veía Cuba de que se interpretara en forma distinta a como se venía haciendo, el Tratado Permanente que regula las relaciones de Cuba y los Estados Unidos. Que Brum prestó atención a esos problemas, sobre los que escribirá algún día el doctor Torriente, lo revela su carta referida.

La segunda carta que copiamos, del doctor Brum a Torriente, es la que le dirigiera en 24 de enero de 1923, acusándole recibo a dos volúmenes de discursos de éste sobre la actuación internacional de Cuba, y en cuya carta Brum, ya presidente de la República, agradece a Torriente su intervención a favor de la designación de Uruguay para formar parte del Consejo de la Liga de las Naciones. Torriente entonces presidía también la Delegación Permanente de Cuba a dicha Liga.

La tercera carta fué escrita hace muy poco tiempo, el 19 de enero de 1931, y en ella expone Brum a Torriente todo el proceso político que produjo la elección como presidente de la República del Uruguay, del señor Gabriel Terra, de la misma tendencia política dentro del Partido Colorado, de Brum, y a cuya influencia decisiva se debió su designación. Cuando esa carta se escribió, muy ajeno estaba Brum que poco más de dos años después la hasta para nosotros ahora inexplicable actitud de Terra habría de producir su muerte.

En las tres cartas tan interesantes que copiamos se revela el gran interés de Brum en la política internacional y en la posición de Cuba dentro de la misma.

Cuba ha perdido un gran amigo, como lo demuestran las simpatías de que en muchas ocasiones aquí le dió pruebas.



He encontrado en Estados Unidos los más nobles y generosos propósitos sobre las repúblicas latinas y estoy seguro del triunfo de un honrado panamericanismo.

No me olvidé tampoco de exteriorizar mi opinión sobre su hermosa y progresista patria, así como sobre algunos de sus principales hombres públicos, y sobre los problemas que más le interesan. Tengo la impresión de que éstos serán resultados en forma muy satisfactoria para todos. Nuestro ministro en Washington no había llegado aún de modo que no pude darle las instrucciones para comunicarse con usted. Como estos asuntos deben ser tratados con gran discreción y las cartas no inspiran confianza, omitiré otros detalles. Pero las palabras de orden por algunas meses, deben ser éstas: creer, callar y esperar.

Le agradeceré quiera informar del contenido de ésta a los amigos Armenteros y García Enseñat. Todos mis compañeros se asocian a mí para enviarme sus más afectuosos saludos.

Panamá, diciembre 22, 1918.
B. BRUM.
Al doctor Cosme de la Torre,
te, Habana.

Por informes del ministro Blanco, he tenido conocimiento de su intervención decisiva en la designación del Uruguay para integrar el Consejo de la Liga de las Naciones.

Debo decirle, en verdad, que este rasgo suyo no nos ha sorprendido, pues bien sabemos hasta qué punto es sincera y calorosa su amistad para este país, que aprecia en su inmenso valor la buena voluntad de Cuba y su estadista.

Pero, si no hemos sido sorprendidos, en cambio nuestro corazón ha vibrado por la actitud de Cuba y una vez más, hemos pronunciado su nombre con agrado y afectuoso acento.

Reciba un fuerte abrazo de su amigo que mucho lo estima,
B. BRUM.

PODER EJECUTIVO
Consejo Nacional de Administración

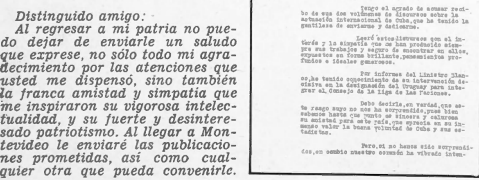
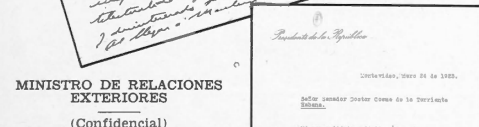
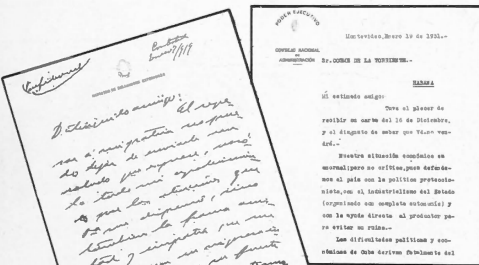
Montevideo, enero 19 de 1931.
Sr. Cosme de la Torre.
Habana.

Mi estimado amigo: Tuve el placer de recibir su carta del 16 de diciembre, y el gusto de saber que usted no vendrá.

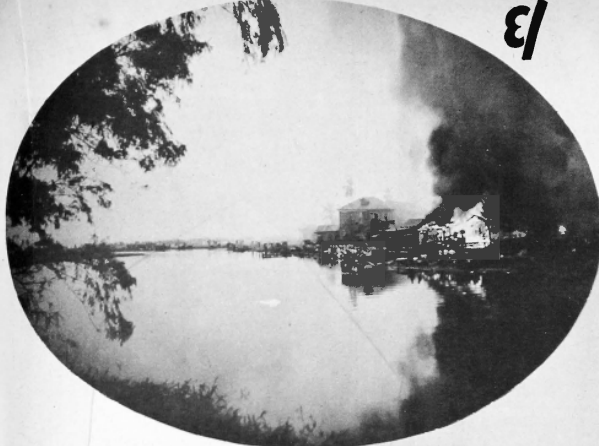
Nuestra situación económica es anormal, pero no crítica, pues dejamos el país con la política proteccionista, con el industrialismo del Estado (organizado con completa autonomía) y con la ayuda directa al productor para evitar su ruina.

Las dificultades políticas y económicas de Cuba derivan fatalmente del régimen presidencial, —como ocurre en toda la América Latina presidencialista,— que impide la pacificación espiritual del pueblo y, por consiguiente, la cooperación general.

El Partido Colorado derrotó al Nacionalista por más de quinientos.
(Continúa en la Pág. 45.)



E/ INCENDIO de TELA



La ciudad ardiendo, vista desde el río Tela.

(Fotos H. E. Chapman).



Los vecinos presencian el fuego frente al Banco Atlántida.



Derrumbando casas para evitar la propagación de las llamas, en la calle del Comercio.



Estas cuatro admirables fotografías, remitidas por nuestro estimado colaborador Pedro Colomar, dan una idea exacta de la magnitud del incendio que destruyó en pocas horas la ciudad de Tela, una de las más imponentes de la hermana república de Honduras. El incendio comenzó a las 3 a. m. del día 5 de abril y en pocas horas destruyó toda la parte comercial de la ciudad. Entre las casas destruidas por el fuego está la de nuestro agente en Tela, señor Francisco Abujic. El incendio se cree que fué intencional.



Al día siguiente, las familias buscan restos de su ajuar entre los escombros.



COSE



Las fotografías hechas en la misma habitación, pocos segundos después una de otra. La primera 1927 hechas con la luz coágente del magnesio. En la segunda se usó una lámpara de rayos ultravioleta, que cambió totalmente el aspecto de las cosas.



Hejar los átomos, lanzarles en una dirección terminada por medio de una fuerza magnética, con los marismitas que en su laboratorio el profesor KAPITZA, físico que ha dedicado diez años de su estudio del átomo en la Universidad de...

(Fotos International).

Tiene pocas pulgadas pero en cada una de esas pulgadas es una princesa, nos dice el International News Service al presentarnos a S. A. R. la princesa UINGI, que acaba de ser huésped del lord mayor de Dublín (Irlanda).

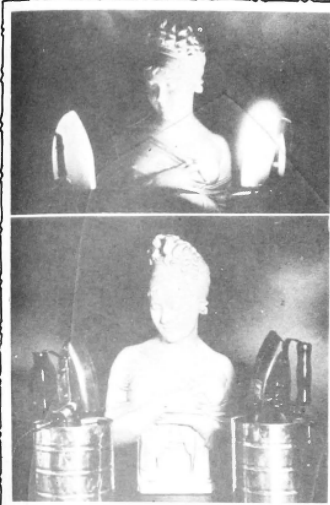


Los extremos de tocan, dice el filósofo. Y es verdad, por lo menos en esta fotografía donde aparece la familia más diminuta del mundo, la familia SCHNEIDER, con la mayor de todas, las familias: las hermanas von DROYSSEN. Una mide 8 pies 4 pulgadas; otra, 36 pulgadas solamente.

Una de las tentativas más atrevidas, en lo que se refiere a la exploración de las altas capas de la atmósfera, es la del ingeniero hamburgués Zucker, que ha construido este cohete capaz de elevarse a 15 millas de altura.



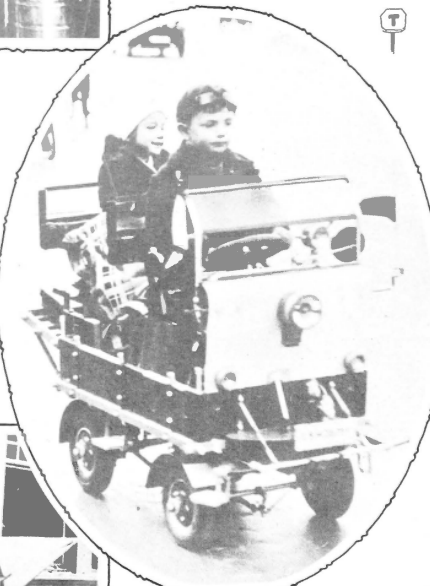
de PASTAN



Hace sesenta años que se inventó la máquina de escribir. Y para conmemorar el aniversario de tan útil invento, miss Eileen DONAHUE ha tejido el traje de la época y ha escrito una carta al presidente Roosevelt en una de las primeras máquinas que se construyeron en tierras norteamericanas.

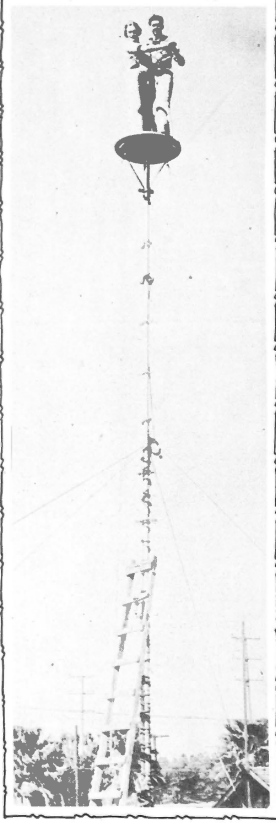
Fotografiar a la "luz" de dos planchas no es cosa frecuente, pero sin embargo, a raras y raras pueden ver ustedes una fotografía hecha por medio del calor en los laboratorios de la Eastman Kodak Co. La fotografía inferior muestra el dispositivo empleado para fotografiar una estatua por medio de las nuevas placas sensibles a los rayos infrarrojos.

"East is East and West is West, and never the twain shall meet", dijo el siego Kipling. Sin embargo, en esta vigilia de Tokio se han unido el Oriente y el Occidente, al casarse miss Oshika UKUBATA con el señor D. M. NICHOLAU, miembro de la Embajada rumana.



La dopa de los automóviles pequeños ha llegado hasta el extremo de proveer a los niños, en forma de diminutos coches eléctricos como el que muestra la fotografía. El auto permite realizar largos recorridos y ofrece las mayores garantías de seguridad.

Batlar 56 horas en una plancha de 30 pulgadas de diámetro colocada sobre un poste a 75 pies del suelo, puede parecer imposible a infinidad de personas sanas y normales. Pero en cambio estos bailarines de Los Angeles (California), lo encontraron perfectamente natural ¡y lo hicieron!



Notas deportivas



El team de base ball Cienfuegos, aguerrida noenea que se presentó la semana pasada en los terrenos del estadio Cereza Tropical en reto desafío con el Club Cuba.

(Fotos Pegudo).



"Field day" en el V. T. C.—Grupo de muchachas que compitieron en el "field day" del domingo último.



"Field day" en el V. T. C. Fernando GALLO, de la Academia López, vencedor en el evento de salto alto con pirocha.

Para deleite de los fanáticos del base ball —ya que no tenemos la fortuna de presenciar los juegos de liga grande, y ni siquiera factura profesional de base ball cubana— los juegos se m i profesionales que se ofrecen en los terrenos del estadio Cereza Tropical, poseen toda la pimienta de "petit liga grande". El Club Cuba que aquí presentamos es un conjunto belicoso que sabe fabricar emociones en el diamante. Recientemente compitieron en un rendido juego con el Cienfuegos.



"Field day" en el V. T. C. Roberto CABALLERO, de la Escuela Técnica, ganador del evento de salto alto.



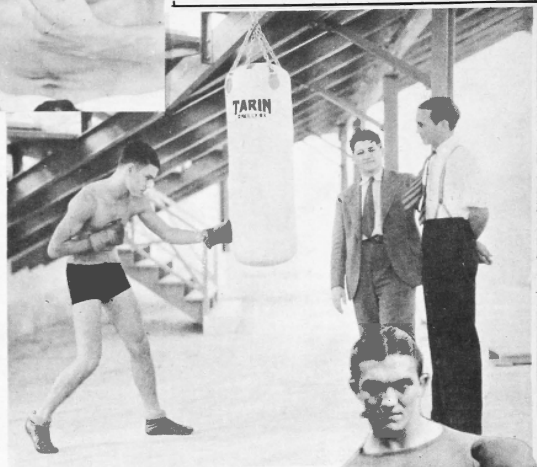
"Field day" en el Vedado Tennis Club. Alberto GUTIERREZ, del Club La Salle, ganador del evento de 400 metros.



Pugilismo



La pelea que apasiona a la afición: **Baby-Face QUINTANA** vs. **Humberto CASAL**. Match que intriga porque posee una doble incógnita. ¿Es cierto que el Casal de hoy es una verdadera promesa internacional? ¿Ha perdido Quintana sus facultades del año pasado? Nuestro análisis sereno se resume en esta forma: Quintana, más experimentado, más astuto, más peador... Casal, más estilista, más pegador, mejor acondicionado. Un match que favorece a Quintana por el factor experiencia, pero match que promete una sorpresa, y este elemento de incertidumbre atraerá una concurrencia "record" a la Arena Cristal el sábado próximo, especialmente al nuevo fanatismo femenino, atraído quizás por los rostros de "niño bien" de ambos estelares.



Humberto CASAL se entrena en el saco del gimnasio de la Cristal, mientras **QUINTANA** y su entrenador, **Manolo FERNANDEZ**, lo observan. Una demostración de gentileza que habla muy elocuentemente del boxeo profesional.



Statko MORALES, producto del indómito Oriente, —manzanillero para más señas— que en su debut frente a Petrolanda conquistó a la capital con sus recios puños. Siático fue traído a La Habana por el entusiasta deportista spiritusano ingeniero J. A. Mendigúta. Peleará el sábado próximo en un bout especial del programa Casal-Quintana.

Pedro HERRERA, nuestro "prospect" de la cuadrada de Pincho Gutiérrez, que será visto el sábado en un bout a seis rounds. Pedro posee todas las características de un gran boxeador, y se arrojan Pincho, su estilo pán Pincho, su estilo de Baby Joe Gans, uno de los mejores setters del mundo.



José COGO, el torpedero reconstruido de Manolo Braña, que posiblemente se presentará en otro star bout de la velada del sábado en la Arena Cristal. El contrario de Cogo será Criso Pérez.

(Fotos Pegudo).



Mario Kid SANCHEZ, campeón bantamweight de Cuba, que está ayudando a Casal en su entrenamiento. Mario se está convirtiendo en un featherweight y es probable que discuta la corona feather de Cuba frente a Conguito en Camagüey. Sánchez irá a Sancti Spiritus con Casal y nuestro cronista deportivo el día 25 de abril, para prepararse para la pelea con Conguito en las tomas de Banao, en una finca ofrecida gentilmente por José Anítono Mendigúta.

Jack Curley

POR "JESS" LOSADA

QUIERO traducir fielmente esta anécdota de la historia de Jack Curley por John B. Kennedy.

Mr. Flynn, el bombero boxeador de Pueblo, Colorado, tuvo una noche muy animada. Se trata del mismo Mr. Flynn que cierta vez noqueó a un ocairo pugilista llamado Jack Dempsey, en el pueblito Utah, aunque la historia revisada del ring asegura que el resultado del match Flynn-Dempsey, era conocido de antemano por sujetos más prácticos que los profetas.

En la noche de marras, Mr. Flynn estaba ansioso de diversión o aventura. No tuvo que esperar mucho tiempo. En la habitación de enfrente una dama perifoneaba plañidos desgarradores, a la vez que apostrofaba a un caballero de voz ronca y frases pavorosas.

Mr. Flynn escuchó atentamente. Pronto pudo distinguir al sonido seco de golpes humanos y un grito de angustia atravesó el tabique que dividía ambas habitaciones. No esperó más. Se dirigió al hall y con un esfuerzo corporal que llevaba unas 180 libras de capacidad y la experiencia de un bombero, abrió la puerta de la habitación de la dama de par en par. Ante sus ojos se presentó una escena conyugal de matiz "standard" entre el elemento hampon: un robusto caballero pegaba a una frágil y pálida dama con rectas de derecha muy bien medidas y muy ceñidas a la ortodoxia del boxeo. El código social, según entendía Mr. Flynn, obligaba a un caballero a defender a una dama de la agresión de otro caballero.

En pocos segundos, el caballero agresivo estaba tendido sobre la mullida alfombra del dormitorio,

y entonces Mr. Flynn recibió una sorpresa y una lección. La dama maltratada se ofendió por la brusquedad del intruso, y cogiendo en su diestra un jarrón de barro, lo rompió en la testa del h-lántropo Mr. Flynn, asegurándole que "lo mataría si volvía a lastimar a su amorcito".

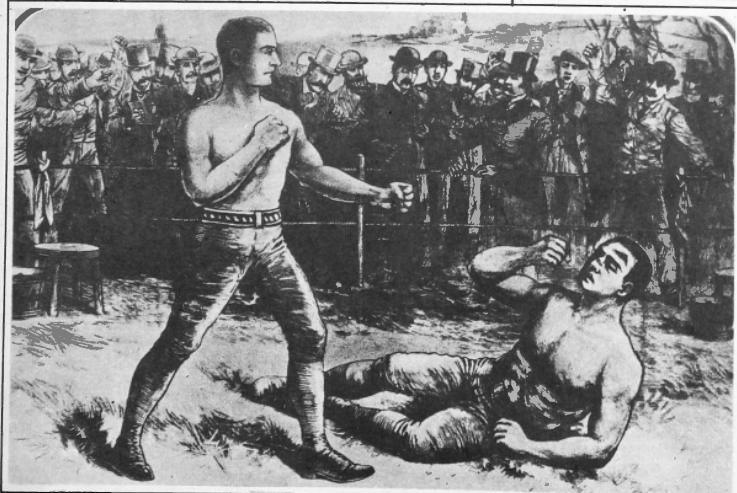
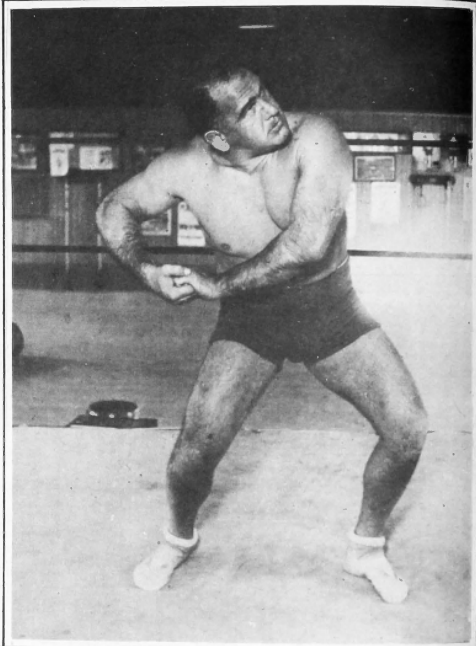
Mr. Flynn, que era bombero, pugilista e italiano de espíritu belicoso, no quiso asimilar la lección de "mind your own business" que le ofreció la dama, y se concretó a conectar un gancho de izquierda a la frágil mandíbula de la femina. Antes de ser noqueada, ésta profirió otro grito formidable, definitivo... Intervino la dueña de la casa, que recibió otra caricia al mentón, y dos policías hicieron su aparición. Los guardadores del orden, se equivocaron, como suele acontecer siempre. Se guilaron por las apariencias: Mr. Flynn de pie, en actitud belicosa, y dos damas y un caballero, desparramados en el suelo.

Uno de los vigilantes dijo:
—Vamos, Jim Flynn. Explicáselo al jefe.

—Tranquilízate, que te conviene—agregó el otro.

Mr. Flynn clavó su mirada en los toletes policiaicos. Luego reflexión, y mas luego conectó su derecho en el primer mentón policial. Y habiendo entrado en calor, impulsó el potente resorte de su brazo izquierdo y cloroformó al segundo agente de la autoridad. Concluido su trabajo, saludó a un público imaginario, por puro atavismo, dejó a cinco personas "hors de combat" y abandonó el dormitorio conyugal.

Se dirigió apresuradamente hacia la estación del ferrocarril y se internó en un café donde un conocido le prestó diez pesos y le



Uno de los bouts a puño limpio que presentó Jack Curley en Saint Louis.

"Strangler" LEWIS, campeón mundial de lucha por ocho o nueve veces, fué un producto de Jack Curley.

proporcionó dos traços de whisky. A los pocos minutos se montó en un tren de carga que se dirigía a Denver. Así hizo su salida de Pueblo el bombero y pugilista Jim Flynn.

Y a los pocos meses, después de haber practicado su profesión de pugilista, cayó en las manos de Jack Curley, promotor extraordinario de histrionismo deportivo, magnate de luchas, empresario de campeonatos mundiales de luchas con gruñidos y efectos panorámicos, y manager de todo lo accesible a la curiosidad pública. Cuando Jack Curley conectó a Jim Flynn, él esperaba hacer en el ring todo o casi todo lo que había logrado hacer en el colchón, ¡que era bastante!

La primera actividad de Curley como manager fué concertar un encuentro entre su boxeador y Jack Johnson, la Nêmesis de los heavyweights. Curley escogió la ciudad de Pueblo como escenario del match, y no encontró dificultad alguna en convencer al Alcalde y al jefe de la Policía para que perdonaran el acto de violencia de Mr. Flynn, explicando el promotor-manager los motivos humanitarios del pugil-bombero en su intervención bélica en defensa de una dama.

Como se trata de una pelea muy importante para Pueblo, la pequeña ciudad, recibió a su pelear con honores de héroe. La entrada triunfal "standard" por la calle principal, la banda de música, los niños del colegio uniformados como papellitos de soda, agitando diminutas banderas americanas; las veteranas y solteras, elevando sus protestas al cielo, y asegurando que el mundo estaba perdido.

El auto donde viajaban Curley, Flynn, el jefe de la Policía y el Alcalde, estaba engalanado como para una reina de carnaval. La comitiva pasó frente a un imponente edificio de muros grises y fachada de rojos ladrillos. Mr. Flynn se enterneció.

—El viejo colegio—dijo con la voz entrecortada por un sollozo.

Curley, que había intimidado lo suficiente con Flynn para saber que la educación que éste poseía era muy elemental, se extrañó de esta escena; pero recuperó su aplomo al ser informado de que el vetusto edificio era el reformatorio local.

El promotor-manager jamás había tenido bajo su tutela a un candidato para el campeonato mundial de los heavyweights, por lo que pensó en sacarle provecho a su irascible bombero. Retuvo a Jack Johnson, el monarca de los heavies, y presentó a Jim Flynn como "la esperanza de la raza blanca". Todo el estado de Nuevo México se agitó ante la propaganda sentimental de Curley. Flynn recorrió los pueblos como un nuevo Mesías, enviado para arrebatárselo a Johnson la corona imaginaria del campeonato heavy-weight del mundo. Los bomberos del Estado se agruparon para festejar a su héroe. Se improvisaron festivales para agasajar al "salvador de la raza blanca". Flynn fué obsequiado con diplomas, medallas, sortijas, relojes, y hasta fué escogido por un sastre como modelo viviente de su establecimiento, con el correspondiente regalo de cuatro trajes.

Después de varias conferencias, se decidió cambiar el escenario de la pelea para el pueblo de Las Vegas, lugar muy accesible aparentemente, y libre de todos los obstáculos que en aquellos tiempos encontraban los promotores de boxeo.

La pelea fué una sorpresa general. El sentimiento popular estaba del lado de Jim Flynn, pero la lógica se agarraba fuertemente de Jack Johnson, un maravilloso e invencible boxeador en la división de los hombres grandes.

Un inmenso gentío presentó el gallardo esfuerzo del rudo bombero de Pueblo. Round tras round la agresividad hosca de Flynn contrastaba con la taimada defensa del gran artista del ring. Pero después del cuarto round, los ojos atónitos de Jack Curley vieron cómo Johnson, cubierto de grasa, se cansaba del esfuerzo, mientras que la agresividad de Flynn crecía aceleradamente. Comprendió que Johnson no podía tolerar cinco rounds más de pelea veleidosa, se recogió anticipadamente por la posesión de un campeón mundial.

Curley comenzó a trazar, en su imaginación proyectos para el futuro: un porvenir risueño y halagador, que no contó con la Policía, que había invocado el local para "conservar el orden y evitar la consumación de un espectáculo inhumano".

Curley Johnson estaba más cansado y Flynn tenía la victoria a pocos minutos de distancia. Los agentes del orden irrumpieron en el ring y ordenaron el combate



La jorua titular entre Jess WILLARD y Jack JOHNSON, promovida por Jack Curley en La Habana

con el pretexto de que las peleas de boxeo estaban prohibidas en el estado de New México, y que "aquello había dejado de ser una exhibición de boxeo, puesto que el señor Flynn estaba pegando con el deliberado propósito de hacerle daño a un semejante". Curley comprendió entonces que Johnson había subido al ring debidamente protegido por sus directores. No protestó; simplemente añadió este episodio a su bagaje de experiencias.

Corremos este capítulo anecdótico de Jim Flynn, el pugilista que noqueó a Jack Dempsey en un

round y que tuvo al campeón Jack Johnson al borde de un nocaut, y que además estuvo a punto de convertir a Jack Curley en manager de un campeón heavyweight del mundo.

Y vamos a presentar una pequeña biografía de nuestro protagonista. Jacques Armand nació en la discutida Alsacia hace cuarenta y cinco, cuarenta y seis... o más años (no menos). Sus padres emigraron a San Francisco cuando Jacques era un tierno niño de 8 años. En Frisco se interesó por los deportes. No era precisamente adicto a practicarlos,

sino a contemplarlos filosóficamente. El boxeo y la lucha fueron sus primeras debilidades, pero como el muchacho pertenecía a una raza astuta, no tardó en filosofar. Llegó a la conclusión de que era más ventajoso pegar un golpe que recibirlo. Mejorando esta idea, llegó a una conclusi6n aun más práctica: que era mucho más ventajoso poner a pelear a dos semejantes que pelear uno mismo. Y este cálculo lo llevó al aprendizaje del arte de promover espectáculos deportivos.

Cuando apenas contaba diez y (Continúa en la Pág. 49.)

PALABRAS A GABRIELA MISTRAL

POR CARTELEI SABAS ALOMÁ



LEYENDO, en estos días en que parece que sobre la vieja Alemania pesa una maldición oscura, la Providencia, las noticias, que resultan cómicas y divertidas si no fueren tan profundamente dolorosas y trágicas, de las actividades hitlerianas, mi pensamiento conmovido se acerca a usted y conversa con usted, mi muy querida y muy cordial Gabriela. Las estrofas humanistas de su salutación al pueblo hebreo, perseguido hoy con una saña y una crueldad que ponen de manifiesto toda la podredumbre de nuestra decadente civilización "cristiana", acuden a mi mente:

*Raza judía, carne de dolores,
raza judía, río de amargura;
como los cielos y la tierra, dura
y crece aún tu selva de clamores...*

Clamores que, por cierto,—usted lo sabe tan bien como yo, Gabriela!—se pierden y se apagan sin encontrar apenas sino un eco débil e inconsistente en medio de la balumba de nuestro vivir mecanizado y materializado. En medio de nuestra casi absoluta indiferencia. El mundo entero, que prorrumpió en un grito desgarrador—coreado por mí como por todas las mujeres y todos los hombres de corazón sensible—cuando la aparición del cadáver del niño de Charles Lindbergh rubricó la página negra de uno de los crímenes más sensacionales que se han cometido en los Estados Unidos, el mundo entero, Gabriela, que siguió con muestras de extraordinario interés el proceso de Sacco y Vanzetti como ahora sigue el de los desdichados muchachos negros de Scottsboro, apenas si ha concedido importancia a la monstruosa persecución,—estigma para los gobernantes alemanes que le inician tanto como para la parte del pueblo alemán que la tolera,—de que están siendo víctimas las familias hebreas en el ex feudo del kaiser Guillermo. El crimen inaudito se comete a ciencia y paciencia de los pueblos del orbe que se titulan civizados. Y a ciencia y paciencia, también, de las clases "intelectuales" que se titulan a sí mismas "guiladoras", "orientadoras" y "superadoras" de la Humanidad.

*Nunca han dejado crearse sus heridas;
nunca han dejado que a sombraz te
tiendas,
para estrujar y renovar tu venda,
más que ninguna rosa enrojecida.*

Se trata, acaso, del deseo de exterminar a una raza inferior, de las que nosotros, con nuestra soberbia occidental, calificamos de inferiores? ¿Ignora el hombre ario las altas calidades del espíritu hebreo, que sitúan a los miembros de esta raza en un plano de superación en el concierto de los diversos grandes núcleos sociales que constituyen la médula de la Humanidad? Puede afirmarse fácilmente, sin temor a incurrir en equivocación, que ese pelele trágico a quien los europeos, con penetrante "humour" llaman "el bello Adolfo", no ha leído jamás a Romain Rolland: "Los judíos tienen sus defectos, pero poseen una gran cualidad, acaso la primera de todas: son verdaderamente humanos y nada humano les es extraño; se

interesan por todos los que viven. Hasta cuando carecen de una verdadera y viva simpatía, experimentan una curiosidad perpetua que les hace buscar las almas y los pensamientos que tienen algún valor aunque difieran extraordinariamente de los suyos. En medio de la apatía de la sociedad contemporánea, son como un fermento de acción y una levadura de vida. La antigua burguesía europea tiene fama en el mundo entero por el espíritu de sórdido interés que pone en los matrimonios. Los judíos se muestran menos bajamente duidos de dinero. No es raro entre ellos ver a un joven rico escoger por esposa a una muchacha pobre, o a una joven que tiene gran fortuna buscar apasionadamente a un hombre que tenga inteligencia. Pero entre los burgueses, eclesíacos y provincianos, casi siempre la talega busca la talega". Hitler no puede comprender estas palabras de Romain Rolland: "Se paga muy caro el privilegio de pertenecer a una raza demasiado antigua. Se lleva la carga abrumadora del pasado, formado de pruebas, de experimentos infructuosos, de inteligencia y de afectos mal pagados, toda una cuba de vida secular en cuyo fondo se ha ido depositando un acre residuo de ironía y de hastío. El hastío, el inmenso hastío semita, que no tiene relación con nuestro hastío ario, que nos hace sufrir también, pero que, a lo menos, tiene causas determinadas y pasa con ellas: porque frecuentemente procede del pesar que nos causa no poseer lo que deseamos. Pero en ciertos judíos se halla combinada la misma fuente de la alegría y de la vida por un veneno mortal: el pensamiento, el análisis sin fin que impide de antemano la posibilidad de todo goce". Que no comprenda el mundo de Gallilea? Los hombres inteligentes e instruidos? ¿Y los hombres inteligentes e instruidos del resto del mundo?...

La gran raza que, por extraña paradoja, ha sido llamada el semita, los dos de sus figuras más sobresalientes: Jesús, llamado el Cristo y Carlos Marx, (a su herje amiga Mariblanca, a su Jacobina amiga Mariblanca, Gabriela, le parece más vital, más amplia, más rotunda, más precisa y, sobre todo, más depuradamente humana la última que la primera; y la religión de Marx superior, en cuanto a los bienes terrenales y prácticos, vale decir, positivos y verdaderos que ofrece al hombre de nuestros días, a la del mandato de Gallilea? La gran raza, digo, que ha florecido en sabios, en artistas, en filósofos, en hombres de ciencia, y también, ¿por qué no decirlo? en esa casta de Móicohs que gobierna al mundo desde las cuevas doradas de Wall Street, ha sufrido, durante veintidós siglos, los más monstruosos atropellos y las más inicuas persecuciones, sin que un coro de voces honestas se haya alzado en el mundo para protegerla, ampararla, consolarla y hacerle sentir siquiera el calor humano de la solidaridad. Hoy por hoy, frente a un glorioso Hitler, que lanza a las negras simas del dolor y la lanza a cientos de miles de familias hebreas, cuyas características esenciales son la laboriosidad, la austeridad, la honradez, la alta espiritualidad, que eleva al hombre por encima de la bestia, la unidad racial elevada a la categoría de virtud básica, la finura de pensamiento, la capacidad de emoción y el concepto universalista de las grandes relaciones humanas; frente a este gran apo de despotas que irradia un poder hebreo, no sólo de los puestos administrativos o gubernativos de Alemania, sino también, lo que es peor, de sus diversos centros de enseñanza, no se levantan más que voces aisladas de conación. El clamor unánime de la protesta no se oye. No puede producirse, habrá de argüírseme, un movimiento se borra un prejuicio racial religioso cultivado durante veinte siglos con esmero

jesuítico por "esta parte" no judía de la Humanidad.

*...Con tus gemidos se ha arrullado el
(mundo,
y juega con las hebras de tu llanto.
Los surcos de tus rostros, que amo tanto,
son cual llagas de sierra de profundos.*

*Temblando mecen su hijo las mujeres,
temblando siega el hombre su gavilla.
En tu soñar se hincó la pesadilla
y tu palabra es sólo el ¡Miserere!*

*¡Raza judía! y aun te resta pecho
y voz de miel, para alabar tus lares,
y decir el Cantar de los Cantares
con lengua, y labio, y corazón deshecho...*

Prendida a cualquier plumazo de Hitler, trazado al pie de cualquier decreto tiránico, llega la angustia a cada hogar judío de Alemania a poner un temblor de espanto en las mujeres golpeadas tan duramente por la Providencia y un temblor de coraje a las penas reprimido en los hombres cuyo único gran delito consiste en pertenecer a una raza sólida y fuerte que se ha negado a morir. El alma hebra, atravesada de dolor, punzada, herida, sangrante, resiste sin embargo, estoicamente el atropello de las mordas hitlerianas, como resistió la prueba feroza de las demónicas matanzas de Polonia, como resistió, sin doblarse y sin romperse, la serie monstruosa de pogroms en la Rusia de los zares, primero, y en los principios de la Rusia soviética, después, y como resistirá, siempre, templada y firme, los nuevos golpes que su misterioso destino le tenga reservados. Pero es que no se trata, ahora, de la capacidad de sufrimiento de esta raza que tan altas lecciones de estoicismo ha sabido dar a la nuestra. Se trata, ¿verdad, Gabriela?, de probar, amparados en los fueros del auténtico y alto espíritu de la Humanidad, la injustificable persecución que hacen víctimas a los judíos los sembrábaros y ultracivilizados hombres arios, dueños hoy, aparentemente al menos, de los destinos de una de las más poderosas naciones de Europa.

*...En tu mujer camina aún María.
Sobre tu rostro no es el perfil de Cristo;
por las laderas de Sión, le han visto
llamarte en vano, cuando muere el día...*

*Que tu dolor en Dimas te miraba
y el día a Dimas la palabra inmensa,
gir para unir su pies busca al trenza
en Magdalena, ¡y le halla ensangrentada!*

*¡Raza judía, carne de dolores!
¡Raza judía, río de amargura;
como los cielos y la tierra, dura
y crece aún tu selva de clamores...*

¿Y qué podremos hacer nosotros, Gabriela, los que nos ganamos el pan intentando modelar, desde la cátedra, la tribuna, el libro, el periódico, nuevos estados de conciencia que propicien un mundo cordial, en el amor y

(Continúa en la Pág. 40)

Basic English

LECCIÓN



If you have studied the second and third lesson of this new course, you must have now at your command a vocabulary of two hundred words. As the first one hundred contained the verbs, prepositions and adverbs, you should be able to frame short sentences with every new noun you learn. In the Practical English Course you found the exercises prepared for you. In this course, however, you should rely more and more upon yourself. The extent of your progress in English depends entirely on your own efforts. You must put your knowledge to good use if you really wish to master the language. Otherwise these English courses will prove to be only memory exercises for you.

Let us now proceed with the third column of the Basic English Vocabulary:

ink	inc	tinta
insect	insect	insecto
instrument	instrument	instrumento
insurance	insuráns	seguro; garantía
interest	interest	interés
invention	invénshon	invención; invento
iron	áicarr	hierro
jelly	yél	(5) jalea
join	yóin	junta; unión
journey	yoeérni	viaje
judge	yoch	(6) juez
jump	yomp	salto
kick	kick	patada; coz; queja
kiss	kis	beso
knowledge	nólech	conocimiento; erudición
land	land	tierra; terreno; suelo
language	lángüech	lenguaje; idioma
laugh	la	risa
law	lo	ley; regla
lead	led	plomo; grafito de lápiz
learning	léérning	saber; ciencia; aprendizaje
leather	léáder	cuero
letter	léter	carta
level	lével	nivel
lift	lift	acción de alzar; ascensor
light	láit	luz
limit	límit	límite
linen	línen	hilo, lino
liquid	lícuíd	líquido
list	list	lista
look	luc	mirada; ojeada
loss	los	pérdida
love	lov	amor
machine	máshin	máquina
man	man	hombre
manager	mánayer o máneyer	administrador
mark	marc	marca
market	máret	mercado
mass	mas	montón; masa; masa
meal	míl	comida; harina
measure	méshur	medida
meat	mit	carne
meeting	míting	reunión; mitin
memory	mémóri	memoria

VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
education	ediuquéshon	educación
effect	eféct	efecto
end	end	fin
error	erór	(1) error
event	evént	acontecimiento; suceso; caso
example	exámp'l	ejemplo
exchange	exchéinçh	cambio; canje
existence	existens	existencia
expansion	expanshon	expansión
experience	expiérience	experiencia
expert	expért	experto
fact	fáct	hecho; realidad
fall	fól	caída; bajada
family	fámíll	familia
father	fáder	(2) padre
fear	fíer	(3) temor
feeling	fíling	(4) tacto; sentimiento; emoción; sensible
fiction	físhon	ficción; invención; novela
field	fíld	campo
fight	fáit	pelea; lucha; batalla; combate; riña
fire	fáier	fuego
flame	fléim	llama
flight	fláit	vuelo
flower	fláuer	flor
fold	fóuld	doblez; envolverlo; redil; rebaño; congregación
food	fúid	alimento; comida
force	fórs	fuerza; vigor; energía
form	fórm	forma
friend	frend	amigo
front	frent	frente
fruit	frúit	fruta
glass	glás	vidrio; vaso; copa; espejo
gold	góuld	oro
government	góvernment	gobierno
grain	gréin	grano
grass	grás	hierba
grip	gríp	apretón de manos; empuñamiento; mango
group	grúp	grupo
growth	gróuz	crecimiento; desarrollo
guide	gáid	guía
harbor	hárbor	puerto
harmony	hármóni	armonía
hate	hét	odio
hearing	háiering	oído; acción de oír
heat	hit	calor
help	hélp	ayuda; auxilio
history	hístóri	historia
hole	hóul	agujero; hueco; hoyo
hope	hóup	esperanza
hour	háuer	hora
humor	húmor	humor; carácter; chiste; gracia
ice	áis	hielo
idea	áidía	idea
impulse	impóls	impulso; ímpetu
increase	incrés	aumento
industry	indústrí	industria; laboriosidad

- (1) La *rr* de *error* se pronuncia suave, ligeramente más fuerte que la *r* en castellano. El diptongo *er* indica aproximadamente el sonido de la *or* final.
- (2) La *ad* se usa aquí arbitrariamente para indicar el sonido de la *th* inglesa. Vea la explicación dada en la Tercera Lección.
- (3) El diptongo *er* indica una pronunciación media entre *a* y *e*.
- (4) Las vocales marcadas con diéresis (") son largas y debe dárseles doble tiempo.
- (5) El uso de la *y* para representar el sonido de la *j* inglesa es aproximado. El sonido exacto no puede expresarse en castellano.
- (6) La pronunciación figurada de la palabra *judge* y otras similares no puede darse con exactitud. La *g* final no es precisamente *ch*, sino la *g* francesa de *general* y la *g* catalana de *generalitat*.

A continuación damos la traducción literal del encabezamiento de la Cuarta Lección.
 En esta lección nos ocuparemos de las cien palabras que aparecen en la segunda columna del Vocabulario de Inglés Básico, según publicado nuevamente en la última edición de CARTELES. Damos el equivalente y la pronunciación fonética en castellano de cada palabra. ¿Estudio usted cuidadosamente las palabras anotadas en la Tercera Lección? ¿Cuántas conocía usted? ¿Pudo pronunciarlas todas, fácil y correctamente, a primera vista? ¿Cuáles le dieron más trabajo?
 La lección de hoy será más difícil (dura). Encontrará en ella algunas palabras que no fueron empleadas en el Curso Práctico de Inglés. Trate de aprenderse las de memoria. Aquí están:

En la próxima lección daremos las cien palabras que corresponden a la cuarta columna del vocabulario de Basic English.



La Languidez de GLENDA FARRELL y las Sandalias de BETTE DAVIS

de MARY M. SPAULDING



De izquierda a derecha, Glenda FARRELL, Mary M. SPAULDING y Bette DAVIS. (Nótese el detalle sugerente de las sandalias de Bette... y sus uñas pintadas).

AHI tiene usted a la rubia que más me perturba a mí los sentidos, dentro y fuera del cine,—me dice mi amigo, el periodista Eduardo Gualistiel, señalando hacia el grupo en el cual se encontraba Glenda Farrell, anonadada bajo la invasión de una pléyade de reporteros empeñados en conocer mil tonterías y detalles insignificantes en la vida de la exqu coasting actriz. Con un aire de manifiesto fastidio Glenda contestaba monosilábicamente a las sugestivas preguntas, mientras sus ojos, glaucos o grises—según la luz que los hiera—buscaban desesperadamente una puerta por donde escaparse.

Una periodista de piel amarillenta y ojos pillosos está con-

tándole algo a la pasiva Glenda... Esta sonríe como si escuchara las notas de la canción de primavera de Mendelssohn, pero de pronto se yergue y levantando la voz a un diapason que nos era totalmente desconocido, dice furiosa: "¿Cómo ha mandado usted a su periódico la noticia de que estoy comprometida con un hombre a quien ni siquiera conozco?... ¡Pues vaya que es usted graciosa!... Ha errado su vocación, porque debía estar en un *vandeville* recibiendo rechiflas del público. A ver, donde está el teléfono para transmitir un cable... Si el único hombre a quien realmente quiero llega a leer semejante patraña, me espera el gran disgusto".

Mas, antes de llegar siquiera

al teléfono, Glenda Farrell adquiere su aire de infinita languidez y suspirando fuertemente, replica: "Bueno, vamos a dejarlo así. De todas maneras aunque le mande el telegrama, cuando le la noticia tendremos un disgusto; ¡vale más sufrirlo en una sola tirada!".

Aprovecho este lapso y su momento de filosofía para acercarme a Glenda. Ya nos conocemos, de manera que insinúo egoístamente, tomando ventajas del cansancio que noto en la artista:

—Vamos a subir a su cuarto, Glenda. Podremos charlar unos momentos de cualquier cosa que no sea cine.

Desaparecemos. Dismuladamente se nos une Bette Davis, la artista que durante esta

informal recepción ha estado envuelta en unos sugerentes pljamas color de salmón y unas sandalias por entre cuyo tejido asoman las uñas escandalosamente pintadas de rojo marrón...

Bette ha estado también sentada, durante largo rato, al suplicio de contestar mil preguntas tonteras.

Entramos al cuarto de Glenda, en el cual predomina un abando, no delicioso. Su puerta cierra con presteza la puerta y se deja caer en una silla. Adopta de nuevo esa actitud de infinita languidez que le es peculiar y esconde discretamente un bostezo, entre los pelos de la piel de zorro con que se arropa...

—¿Cansada después de las dos semanas de peregrinaje por todo el país, Glenda?

—No. El viaje no me ha cansado. Yo siempre estoy cansada; es un mal ingenito. No puedo soportar ruidos, ni gente hablando a un mismo tiempo.

—Además,—tercia Bette,—un viaje más o menos no había de cambiar a Glenda que se ha pasado la vida en un baúl...

Hemos prometido no hablar de cine. Mas, tal promesa carece en absoluto de importancia. Entre gente de la farándula, este tópico es la cosa primordial y única. Inconscientemente cualquier giro que tome la conversación ha de caer en el teatro y sus múltiples facetas.

La misma sugestión de Bette Davis, abre el camino a nuevas confidencias. Se discuten películas, artistas y anécdotas de sabroso sabor hollywoodense.

—Es curioso, Glenda—le digo yo—que con una vida tan activa que ha llevado usted desde la infancia, peregrinando de pueblo en pueblo y saltando de compañía en compañía, haya podido conservar esa calma espiritual, tan ajena por otra parte, a la indolencia de sus papeles en el cine.

—Bueno, en cuanto a la línea de su pantalón, usted es dinamismo en toda su amplia acepción, y aquí parece que quisiera hundirse blandamente en el país del olvido y la quietud eterna...

—Ah, ¿bastante tengo con el gasto de energías que representa cada una de mis películas! ¿Qué quiere usted? Soy positivamente haragana. El gesto de calzarme los zapatos me causa un dolor extremo; me espanta la idea de cojer una raqueta y dar dos pasos en un campo de tennis. No juegan golf; para mí es una pesadilla. Además, la sugestión siquiera de que tal deporte me ayudaría a conservar la línea.

—Bueno, en cuanto a la línea usted no tiene por qué preocuparse, Glenda. Con sus 5 pies y tres pulgadas y media de estatura y sus ciento diez y seis libras tan metódicamente repartidas, muchas estrellas le tendrán envidia.

Bette me mira rencorosa. Yo presiento que he metido la pata, porque la pobre Bette en cambio mantiene una silueta en la cual las curvas bulgen por su ausencia. (Cont. en la Pág. 58)



June BREWSTER,
artista de la R. K.
O. Por lo visto,
June se baña con
zapatos y todo!

Por qué no he matado a mi mujer

por L. Oltair

ME casé el 13 de enero, y en marzo ya tenía casi cuatro primadas estas tres cosas: Primera, que Lucía, mi mujer, era totalmente insupportable. Segunda, que no sería ningún disparate adquirir una pistola cómoda y segura. Tercera,

sarías, ¡oh, eso ya es otra cosa!... —¿Ustedes creen...? —¡Indudable! Verá, usted. Matar por matar, a tontas y a locas, sin un ideario, con rudo trabajo algunas veces— el caso del anclano, por ejemplo— es idiota. Matar es destruir, y sólo puede interesar la destrucción de algo valioso. Yo entibiando mis habitaciones con lienzos de Goya y Velázquez, pero me produciría neurastenia alimentar la chimenea con cromitos ingleses. ¡Va usted comprendiendo...? Otro caso. ¿A usted le divierte fabricar pajaritas con papel de estraza? Evidentemente, no. En cambio, ¿dejaría usted de experimentar una emoción intensa si elaborase las pajaritas con billetes de mil pesetas o acciones de Riotinto? Y ¿por qué? Pues, porque, en este caso, con la construcción de la pajarita, usted destruye, usted incorpora a la nada una considerable suma de pesetas.

Con el asesinato ocurre lo mismo. Si matamos a un tuberculoso en tercer grado, a un niño con difteria, a un anclano rugoso y maclento, ¿podremos asegurar que hemos destruido algún objeto de valor? En cambio, si usted se lleva la vida de un multimillonario, de un campeón de boxeo, de un futbolista o de una mujer bella, nadie podrá negar que ha hecho usted un buen negocio, un bello negocio. —Sí, según ustedes, en todo asesinato son factores necesarios estos dos: belleza en el modo y valor del porqué. Es decir, la fórmula clásica: fondo y forma. Hagamos bellamente aquello que tiene un valor positivo. Desdénemos la destrucción de los valores negativos. ¿Es así? —Exacto. —Muchas gracias. Buenas noches. *

durmiento. Avancé por la alcaoba a obscuras, llegué hasta la cama y pregunté: —¿Y mi encargo de esta mañana, Lucía? —Encima del tocador está el estuche. Cogi el estuche y lo encontré

¿Es Usted Atractiva? ¿Posee un Hermoso Cutis?

Deje a la Cera Mercolizada la tarea de devolver y retener para usted la seductora belleza de un cutis claro y juvenil. La Cera Mercolizada se aplica como "cold cream", —por la noche— al rostro, cuello y brazos. Penetra suavemente en los poros. Limpia bien, corrige la untuosidad excesiva, elimina las espinillas. Blanquea y suaviza. La Cera Mercolizada ayuda a describir la belleza oculta. Saxolite en Polvo refresca y estimula la piel. Reduce los poros dilatados. Desuelvane 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamiz. En todas las boticas.

FORTIFIQUE SU CEREBRO



CON Pildoras Trelles

ra, que tampoco sería moco de pavo procurarse la amistad de un criminalista emocionador.

Todos estos requerimientos, un tanto vagos, se concretaron el día 20 de agosto.

El día 20 de agosto yo tomaba mi baño sin prejuicios, cuando Lucía me advirtió desde el otro lado de la puerta:

—Oye, Manolo. Mis zapatos de ante se están rozando. Es preciso que me compres una sombrilla.

Me agarré la cabeza, temiendo que me estallase. Pero Lucía, perfectamente ajena a mis torturas volvió a requerir:

—Mis zapatos de ante están rozados. ¿Has oído?

—Sí, mujer, he oído. Están rozados, y tú, en vista de ello, has decidido comprarte una sombrilla, ¿no es esto?

—¡Justamente; una sombrilla.

Sali del cuarto de baño y, al entregar a Lucía el dinero, le encargué:

—De paso que compres tu sombrilla, entra en la ferretería y tráeme un par de navajas de las mayores que haya.

Y cuando Lucía había salido decidí:

—¡La asesinaré esta noche!

* Para sustraerme a toda captación sentimental, cené en el Círculo con varios amigos, gente perfectamente comprensiva. A los postres inicié la cuestión:

—De modo que ustedes no tendrían inconveniente en justificar el delito de sangre:

—¿Justificarlo? ... ¡Aprobar aplaudir habrá querido usted decir!... El delito de sangre es la maravilla de las maravillas. Es la obra del genio... Naturalmente, siempre y cuando se realice de un modo razonable. Aquí, como en la poesía lírica, el estilo lo es todo. Matar a un anciano a estacazos, carceres totalmente interés. En cambio, la puñalada limpia, certera, entre la sexta y séptima costilla, sin rozar hueso ni producir desgarraduras inmece-



PARA QUE SUS UÑAS REVELEN DISTINCIÓN—

- 1—Quite la excesiva cutícula y límpiese bajo las puntas de las uñas con el Remover de Cutícula y Limpia-uñas CUTEX.
- 2—Aplíquese el Esmalte Líquido CUTEX. Varie los matices según sus vestidos.

¡Realice la belleza de sus uñas!

Cuidelas primorosamente, con CUTEX

La cutícula bien cuidada descubre exquisitamente la media luna. Pero nunca corte la cutícula. Suavice y evite los "padmastrós" siguiendo el sencillo método CUTEX.

En cuanto al esmalte líquido, escoja uno que se distingua por su calidad. CUTEX dura varios días sin perder su admirable brillo. No se pela, ni descolora. Sus matices armonizan con los colores de moda.



CUTEX

Cuanto hay para hermoear las uñas

Distribuidor Exclusivo: IGNACIO SÁNCHEZ LEAL, Apartado 2211, Habana

para apoderarme de la navaja... Y, como no tuviera valor, evocé:

—Oye, Lucía, esta mañana me díjiste algo de tus zapatos de ante, ¿verdad?

—Te dije que se estaban rozando.

—Y algo más...

—Más; no sé qué de una sombrilla...

—¡Ah! que me dieras dinero para una sombrilla.

—Justo, justo... Pero yo lo que quiero, lo que necesito es que me vuelvas a repetir textualmente la frase...

—¡Qué majadería!... — ¡Yo le suplico, Lucía...

—Bueno, sí es un caprichito... Te dije: mis zapatos de ante se están rozando; es preciso que me compres una sombrilla.

No pude más. Abri completamente el estuche... revolví... y la mano vindicadora chocó contra el cuello de Lucía.

—¡Qué galante!... — exclamó ésta riendo. —Enciende y abróchame.

—¿¿¿? ¡Trápsile! llegué hasta la llave de la luz y la hice girar.

Lucía, sonriente, aguardaba que ajustase a su cuello un collar de perlas... Enloquecido, me apoderé del estuche y mostrándoselo pregunté más que loco:

—¿Pero qué es esto! ¿De dónde ha salido este infecto collar?...

—Verás— me contestó ella con absoluta naturalidad, —fui a comprarle las navajas de afeitar, vi este collar, que es monísimo, no me lo negaras, y dije pues se lo llevo, ¿qué piensas?

—Que no has hecho más que cumplir exactamente tu obligación. Para que me traieras las navajas, debí encargarte una máquina trilladora.

Y para consolarme del fracaso, pensé, mientras me quitaba el último calcetín.

—¡Casí me alegro de no haberlo matado. Es un valor totalmente negativo. Las personas cultas se hubieran reído de mí.

3 Cartas

(Continuación de la Pág. 32).

mil votos, y dentro del Partido Colorado la tendencia colegialista representada por Gabriel Terra, derrotó a Manini Ríos, presidencialista o anticolegialista, con una votación de 137,000 sufragios contra 28,700 para el segundo.

¿Cómo se explica ante tal diferencia de votos, que haya circulado la versión favorable a Manini?

He aquí la explicación. Existen en el Uruguay dos grandes partidos tradicionales, el colorado y el nacionalista, éste unido, y dividido aquél en colegialistas o avanzados y presidencialistas conservadores. La diferencia de votación entre colorados y nacionalistas fué apenas de 2,000 votos en las últimas elecciones y si no se unieran los colorados, el triunfo nacionalista era seguro. Ahora bien, tenemos el sistema del doble voto simultáneo, o sea por el lema común, con la posibilidad de distintos sublemas. Los presidencialistas expresaron que sólo votarían con el lema común si se les ofrecía la eventualidad de alcanzar la presidencia de la República, para lo cual sería necesario darles una gran ventaja. Se resolvió, entonces, que todos votaran con lema común y con dos sublemas, uno para Gabriel Terra, colegialista, y otro para Manini, estableciéndose que triunfante el lema colorado, los votos a favor del doctor Manini llegasen al 17.5 por 100 del total de votos colorados, el candidato más votado, Terra, renunciaría antes de tomar posesión y entonces, para no defraudar la victoria del lema, se convocaría el candidato del mismo lema que le siguiera en número de votos o sea Manini.

Se discutió si eso era o no legal, pero a pesar de todo se hizo la elección en esa forma, sin que se llegase a resolver jurídicamente el caso, porque de los escrutinios resultó que Manini no pudo alcanzar el 17.5 por 100 de los votos colorados, que superaron en 15,500 a los nacionalistas. En resumen, triunfó totalmente la tendencia colegialista o sea la que sigue la orientación trazada por Batlle, siendo Terra presidente.

Salúdo muy amablemente,
BALTASAR BRUM.

Aire

(Continuación de la Pág. 20).

Con este suceso se unía la presencia en Madrid del miembro de la Oficina Interparlamentaria señor Hans Sanderlmann, que se reunió con el presidente de la Cámara española y el grupo de diputados que pertenece a dicha sección en sesión preparatoria y de organización a la Conferencia que ha de celebrarse en Madrid el próximo otoño.

Y en relación estrecha con estas últimas visitas está la del profesor Mirkin-Guetzevitch, secretario del Instituto Internacional de Derecho público, quien entre otras ha dado una conferencia en la Universidad acerca de "El régimen parlamentario de las democracias modernas".

Igualmente la llegada a Madrid del senador socialista argentino doctor Palacios y la próxima del vicepresidente de aquella república, doctor Roca.

Es menoscabo de la galantería proverbial de nuestro país, he dejado para último término la cari-

ñosa expectación mantenida por la doctora Jeanne Beekman, madame Emilie Vanderveide, que llegó con su esposo el ex ministro belga. La señora Vanderveide dió una curiosa e interesante conferencia en la Residencia de Señoritas que dirige María de Maezta.

La señora Vanderveide había acabado la carrera de médico a los 22 años. Ejerció durante la guerra, y los años siguientes hasta 1921, las difíciles funciones de mé-

dico residente en los hospitales de Bruselas. Es médico escolar, profesora de Higiene y Puericultura en las Escuelas Normales y se ocupa activamente de numerosas obras sociales.

Desde 1921 dedica la mayor parte de su tiempo al "Servicio belga de Antropología Penitenciaria", del que es médico y el único médico mujer.

Entre las publicaciones que a su pluma se deben figuran un li-

bro, "Eretz Israel", notable estudio sobre la Palestina judía, en colaboración con Emilio Vanderveide, su marido, y varios estudios científicos en revistas de Criminología y Medicina legal. Es extraordinariamente simpática y ha causado excelente impresión sobre todo en los medios intelectuales femeninos de la capital de la República.

¡SE AGOTAN!

COMPRE ESTE POR 20 cts.



OBTENGA ESTE GRATIS

¡Las existencias ya se agotan! Vaya hoy a donde su proveedor—compre un tubo grande del Dentífrico Colgate por 20 cts. y obtenga como REGALO un Jabón Palmolive Grande.

Palmolive es el jabón que tiene por principal ingrediente embellecedor, el balsámico ACEITE DE OLIVA. Más de 20,000 especialistas en belleza lo recomiendan. El Dentífrico Colgate limpia y hermosea la dentadura—su sabor delicioso perfuma el aliento. Mientras haya existencias, obtenga estos dos requisitos para el tocador, en su estuche envuelto en papel transparente, ambos por 20 cts. Súrtase bien hoy mismo—un estuche para cada miembro de su familia.

AHORRE DINERO

1 Tubo Grande del Dentífrico Colgate, vale **20 cts.**
1 Jabón Palmolive grande, vale **10 cts.**
Juntos, valen **30 cts.**

CÓMPRELOS POR 20 cts.

El Detective Manning

Cuento Policial por Allan Dunn

El detective Manning penetró en el rascacielos en el convencimiento de que se hallaría ante uno de los casos más excepcionales de su carrera. Acababan de ser cometidos, contemporáneamente dos crímenes misteriosos: una mujer había sido hallada muerta en su departamento del vigésimo piso, y el famoso pintor Pinetta también había sido hallado muerto en una de las terrazas superiores. Lo más extraño era, precisamente, que el pintor hubiese estado en la terraza a tan temprana hora. De acuerdo con los cálculos del doctor Henley, médico de la Policía, ambos sucesos se habían producido a las cuatro de la mañana.

El doctor Henley, que había llegado al edificio momentos antes, era un especialista en asuntos criminales. Sus opiniones sobre sus hipótesis merecían el respeto más absoluto de todos los detectives y jueces de Estados Unidos. Solía trabajar con Manning; y ambos funcionarios apreciaban mutuamente su pericia.

Manning, acompañado por el médico, procedió a examinar los cadáveres. Pinetta, el artista italiano cuyos retratos de mujeres habían hecho fama en los círculos aristocráticos, yacía en la terraza, cubierto por una sábana. Henley retiró la sábana. Y el aspecto del cadáver impresionó fuertemente al detective.

La piel del artista tenía el aspecto y color de masilla. Sus labios, entreabiertos en una mueca horrible, mostraban dos hileras de dientes apretados. El rostro era rígido, más rígido sólo comparable a la de las monstruosas divinidads asiáticas. El cuello del píjama, desprendido, permitía ver dos punciones rojas.

—De este cuerpo ha sido extraída sangre—explicó Henley.—En mi examen no he encontrado otras huellas. Tal vez la autopsia aclare cómo se produjo la muerte.

Manning, luego de inclinarse a observar el cadáver, miró a su alrededor. La terraza, bordeada por un muro de un metro, tenía una única puerta que conducía al piso bajo, ocupado por el pintor. Por ninguna otra parte era posible lograr acceso a ella.

Henley, en tanto, explicaba: —La muerte parece producida por asfixia. Los músculos diafragmáticos están rígidos. Y eso me induce a suponer que la asfixia ha sido determinada por un veneno que ataca los centros respiratorios. La dilatación de los ojos constituye otro sintoma favorable a esa hipótesis. ¿Quiere que bajemos a ver el otro cadáver?

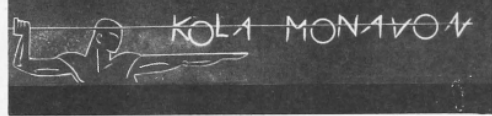
Descendieron al vigésimo piso. Ante el cadáver de Evelyn Power, el detective experimentó una impresión aun mayor. Parecía increíble que esas facciones, contraídas ahora por la terrible muerte, hubiesen sido suaves y hermosas. Bastaba tocarlo rápidamente el rostro del cadáver con los retratos de Evelyn Power colgados en las paredes del dormitorio para advertir cuán profunda era la transformación producida por la muerte en el rostro de aquella mujer.

—Es evidente—dijo el médico—que entre las dos muertes haya una coincidencia total. También en este caso la muerte ha sido determinada por una inyección de veneno. Aun no he encontrado en el cadáver de Evelyn Power las huellas de la aguja que sirvió para inyectarlo, pero no dudo que las hallaré cuando observe mejor la piel de todo el cuerpo. He llegado a pensar en la intervención de una serpiente, pero deséche en seguida esa explicación. Los colillos de las serpientes son curvos y no podrían penetrar a la profundidad que parecen tener estas punciones. Además, me inclino a suponer que de los dos cuerpos se ha extraído sangre para retirar el resto de veneno que hubiera podido quedar en la herida, dificultando así la pesquisa. El esposo de esta mujer me ha contado una historia fantástica a la que no podemos dar crédito. El señor Power ha sufrido un ataque de nervios, y habla con incoherencia rayana en la locura.

—¿Quién es usted? ¿Qué quiere?... ¿Cuándo me van a dejar tranquilo?

—Soy el detective Manning...

El señor Power pareció alegrarse: —¿Manning?... ¡Oh, mucho gusto!... Tome asiento, señor.



Me vi obligado a suministrarle un sedativo. Interrogó usted. Yo haré retirar los cadáveres para proceder a la autopsia. Luego desearía que conversásemos acerca de este asunto.

Manning no hizo comentarios. Fue hasta la ventana, miró detenidamente la fachada del edificio, y llegó a la conclusión de que nadie hubiera podido trepar por el frente para introducirse en el dormitorio de Evelyn Power.

—¿Dónde está el señor Power?

—preguntó luego.—¿Y la criada?

—La criada está en su habitación—le contestó el doctor Henley.—Es la única persona que per-

mance de noche en el departamento. Los esposos Power tienen también cocinero, pero éste no llega hasta las nueve. El señor Power está en su escritorio, vigilado por un agente, lo mismo que la criada.

Manning conversó primero con la criada. Un breve interrogatorio fue suficiente para dar al detective la certeza de que la joven era ajena a la tragedia; pero de vez en cuando Manning obtuvo algunos datos de interés para la pesquisa.

Pasó luego a conversar con el señor Power. Este se hallaba aún bajo los efectos de su reciente sacudida nerviosa, tanto que recibió al detective con palabras agrias y casi insolentes: —¿Quién es usted? ¿Qué quiere?... ¿Cuándo me van a dejar tranquilo?

—Soy el detective Manning... El señor Power pareció alegrarse: —¿Manning?... ¡Oh, mucho gusto!... Tome asiento, señor.

Usted es un hombre inteligente, y sabrá comprender lo que en vano expliqué a ese estúpido de Henley. El médico cree que estoy loco... ¡pero el loco es él! ¡Llegó a sospechar que yo había asesinado a mi esposa! ¡Yo, matar a la pobre Evelyn!... ¿De dónde han sacado esa conclusión absurda?... El hecho de que anoche yo haya estado en mi escritorio bebiendo con exceso, no significa nada... La sirvienta le habrá dicho, ¿verdad?, que anoche yo estaba borracho... Pero repito que...

—La criada a—interrumpió Manning—se limitó a decir que

usted solía encerrarse por las noches en su escritorio, sobre todo cuando tenía alguna reyerza con su esposa...

—Pero... ¿usted también cree que yo maté a Evelyn?

—Yo no creo nada todavía, señor Power—dijo Manning—mi misión no consiste en acusar, sino en investigar. Hable, pues, con entera confianza... si es inocente, digame... qué sabe de todo esto. Hasta ahora su situación no es muy comprometida. Sin embargo, ese detalle de las continuas reyerzas con su esposa no le favorece mucho.

Bien. Hablaré—repuso el señor Power.—Y poco importa que ustedes me crean o no... Anoche estuve aquí, bebiendo, pero sin llegar a emborracharme. Antes de las cuatro, me trasladé al dormitorio de mi esposa... Desde hace algún tiempo, tenemos habitaciones separadas, como ya le habrá dicho la sirvienta... Yo fui al dormitorio de Evelyn porque ella me pidió una explicación de ella. Nuestro altercado de la víspera exigía esa explicación... Yo, señor, no sé qué le pasaba este último tiempo a mi mujer. Yo quería salir, se negaba a acompañarme al teatro, rechazaba todas las invitaciones a cenar, que nos llegaban de nuestros amigos. Vivía como reconvertida en sí misma. Por momentos, hubiéramos de salir, yo me iba en trance mediumnístico. Se alejaba de mí, como si mi presencia la perturbaba. Y llegó a odiarme; a odiarme, sí... Ayer cené fuera de casa. Llegué malhumorado, porque había perdido una regular cantidad de dinero en el club. Tuve una discusión con Evelyn y me encerré, como le digo, en el escritorio... Cuando me resolví a ir a la cama, me acordé de usted, señor! ¡qué cosa horrible!... Evelyn parecía dormir. Yo entré a obscuras... La ventana estaba abierta, pero la cortina impedía en parte que se filtrase la luz de la calle. Los letreros luminosos de enfrente ponían un vazo reflejo en el rectángulo de la ventana... Allí, en la cortina, vi...

¡esto es lo increíble, señor!... reaccioné y corrí a dar las gracias, pero usted me dijo que "aquello" había desaparecido... Y entonces comprobé que mi pobre Evelyn estaba muerta... de su cuerpo parecía emanar un intenso olor a algo así como amoníaco.

Manning enarcó las cejas al oír la última frase del señor Power. El también había notado ese olor, al inclinarse sobre el cadáver, pero atribuyéndolo a los desinfectantes que Henley había utilizado luego de examinar los cuerpos.

—El señor Power proseguía: —La impresión que recibí es indescriptible, señor... Evelyn estaba muerta. Pero... ¡yo estaba muerta!... ¡Yo ella!... ¡no parecía ella!... ¡Yo creía asistir a una de esas ilustrosas ópticas con que a veces en los teatros, de Montmartré se utilizan para convertir el cuerpo de un

Me vi obligado a suministrarle un sedativo. Interrogó usted. Yo haré retirar los cadáveres para proceder a la autopsia. Luego desearía que conversásemos acerca de este asunto.

FANDORINE

asegura la salud de la Mujer

- Hemorragias uterinas
- Metritis
- Obesidad
- Fibromas
- Menopausia



80% de las mujeres no están satisfechas de su salud.

La Fandorine está basada sobre los descubrimientos los más misteriosos de la Ciencia Moderna y realiza el medicamento completo, típico de las enfermedades especiales del sexo femenino.

Dr. CHARLEMAN PATEL

La Fandorine aumenta el rendimiento secretorio del pecho tanto en cantidad como en calidad y prolonga esta función maternal.

muchacha fresca y hermosa en un repugnante cadáver en descomposición... Comprendiendo que entre la muerte de Evelyn y "aquello" que había visto en la ventana debía existir alguna relación, tomó mi revólver y volví a asomarme. Pero no vi nada, abso-lutamente nada más... Y eso es lo que sé, señor... Usted estará enterado de lo demás.

—De algo, sí—dijo el detective. —Pero permítame que le formule algunas preguntas: ¿cuánto perdió usted ayer en el juego? El señor Power vació un instante.

—Cinco mil dólares. —¿Y el altercado con su esposa no estaría determinado... por una petición de dinero?

—Esta vez el señor Power tardó largo rato en contestar. Por fin, dijo: —Sí, señor. Yo quería que Evelyn me facilitase algunos miles de dólares... Le propuse que retiráramos parte de la suma entregada a la compañía de seguros por nuestras pólizas. ... Somos beneficiarios mutuos.

—¿A cuánto asciende la póliza de su esposa? —A... doscientos mil dólares, señor.

—¿A doscientos mil dólares?—repitió, perplejo, el detective. —Sí. Mi esposa era muy rica, señor.

El detective calló, pensativo. Extrajo luego de uno de sus bolsillos un pequeño objeto:

—Encontré esto debajo de la almohada de su esposa. ¿Qué es? Power, palideciendo, miró el objeto que Manning le mostraba. Era una estatuita que representaba a una mujer.



¡No Más Callos!

¿Por qué sufrir con callos cuando el "FREEZONE" acaba con ellos para siempre? Aplicándose unas gotas de "FREEZONE", se adormecen enseguida y pronto se ablandan, desprendiéndose completamente sin dolor alguno.

Distribuidor Exclusivo:
IGNACIO SÁNCHEZ LEAL
Apartado 2211. Habana P.R.

—Es una imagen de Parvati, la esposa de Siva el destructor—dijo el detective—, contestando a su propia pregunta.—Sí, es uno de los dioses de la trinidad bramánica.

—¿De la trinidad bramánica?—preguntó el señor Power.—Encia. En el último caso su procedencia. En el último caso su procedencia. En el último caso su procedencia. En el último caso su procedencia. En el último caso su procedencia.

Manning guardó la estatuita en su bolsillo. Y, con toda naturalidad, preguntó:

—¿Qué tamaño tendría "aquello" que usted vio en la ventana? —No sabría decirle. Lo único que puedo asegurar es que sus ojos brillaban... ¡Impresionantes!

Manning incorporó. Comprendió que no le sería posible obtener más detalles del señor Power.

El detective penetró en el dormitorio de Evelyn Power con uno de los agentes.

—Buela, Dorothy—dijo a su acompañante.—¿No nota un olor raro?

—Sí... Nota olor a hormigas...—humusé el agente.—Cuando se vuelca agua hirviendo sobre las hormigas se nota ese mismo olor.

—¡Hormigas!—exclamó Manning. Entonces el olor es a... ácida... fórmico!... ¡El misterio se aclara!

—¿Cómo?—extrañó el agente. —¿Usted cree que este olor puede tener relación con el crimen? ¿No corresponderá a los desinfectantes que usó el doctor Henley para sus manos después de examinar los cadáveres?

—¡No, no!—gritó con entusiasmo el detective. Y ordenó al agente: —Vigile al señor Power y a la criada... Yo subiré a la terraza.

Sin dar mayores explicaciones al agente, Manning salió del departamento y tomó el ascensor para subir al piso donde el pintor Pinetta tenía su estudio. Una mujer le abrió la puerta. Era la criada.

Manning procedió a interrogarla, diciéndole:

—¿Qué sabe usted de la muerte de su amo?

—Nada, signora; nada...—repuso la muchacha.

—¿Nada? ¡Hum!...—hizo Manning.—¿Tampoco sabe qué relaciones mantenía su amo con la señora Evelyn Power?

—¿Con la señora Evelyn Power? ¡Ninguna, señor!... —¿Ninguna?...

El detective, seguido por la criada, cuyo acento delataba su origen napolitano, penetró en el estudio del pintor. En un caballete se veía un retrato de la esposa del señor Power.

—¿Ninguna, dice? ¿Y este retrato... qué significa?

—La señora Power venía cada dos días a posar para este retrato—repuso la criada.—Pero mí... amo se negó a terminarlo.

—¿Por qué?

—Porque la señora Power había hecho algunas objeciones, sosteniendo que la tela resultaría vulgar.

—¡Ajá!... ¿Y cuándo posó la señora por última vez?

—Hace dos semanas signora. —Además de las sesiones dedicadas al retrato... su amo y la señora Power no tenían otras... de otra naturaleza? —¡No, señor!—protestó la criada, enrojeciendo.—Pinetta no amaba a ninguna donna. ¡Lo ún-

co que le interesaba era su arte!... ¡Mire, mire usted esa tela!... ¡Con ella soñaba conquistar la gloria definitiva! ¡La gloria y la riqueza!

Al decir esto, la criada napolitana descubrió una tela que representaba un aspecto de Nueva York. La ciudad aparecía con sus rascacielos, a la luz de la luna, en la imponente de su grandeza.

Manning, aunque no muy entendido en arte, sospechó que se hallaba ante un cuadro estupendo. Y creyó descubrir la razón por la cual Pinetta estaba esa noche, a las cuatro de la madrugada, en la terraza del rascacielos; ¡había subido a contemplar el espectáculo que se había empeñado en reproducir en la tela!

Tras un momento de silencio, el detective inquirió:

—¿Por qué mataron a Pinetta, señora?

—¿Por qué lo mataron? No sé, signora... ¡Ojalá supiese quién lo mató! Yo misma vengaría este crimen!

—¿Su amo era rico?—preguntó el detective, luego de sonreírse.

—No, signora. Pero merecía serlo... Muchas veces me decía que no tardaría en ganar mucho dinero. Y había prometido llevarme a Nápoles...

Manning dio por terminado el interrogatorio. Abandonó luego el

departamento y dedicó dos horas a inspeccionar todos los pisos del rascacielos, desde el último, ocupado por el faquir Zerah, hasta la planta baja destinada al puerto. Luego telefoné a la compañía de seguros, donde Evelyn Power había tomado la póliza por doscientos mil dólares; y, por último, fué a conversar con el doctor Henley en la Morgue.

—¿Qué novedades tiene?—preguntó al médico, que terminaba en ese momento de hacer la autopsia de los cadáveres.

—Cree que... ninguna. Por lo menos en lo que respecta a la forma en que se cometió el doble crimen. Confirmando mi hipótesis primera: la muerte, en ambos casos, fué producida por asfixia. Ha habido inoculación de veneno. El veneno atacó los centros respiratorios, determinando una muerte instantánea.

—Instantánea?—extrañó el detective.—¿Y la expresión de horror que se observaba en el rostro de los cadáveres?

—La expresión de horror puede ser producida por la simple rigidez de los músculos, sin necesidad de que haya habido un dolor real. El análisis de la sangre evoca una extraña transformación de los glóbulos, también ocasionada por el veneno inyectado. Las heridas son profundas, lo cual

CREMA BALSÁMICA MENNEN PARA EL CUTIS

Diferente— y más satisfactoria— que las demás cremas para el cutis, porque es medicamentada. Favorece la belleza pero también la salud del cutis.

Use a diario la Crema Balsámica Mennen, para proteger su cutis de la intemperie, y como base para el polvo. También para corregir barros y espinillas. La Crema Balsámica Mennen no contiene grasa; es fácilmente absorbible; es antiséptica, fragante y suavizadora.

Recuerde que "Usar MENNEN es usar lo mejor!"
¡y compruébelo!

revela que se ha utilizado una larga aguja...

—¿Y si en vez de aguja se trataba de un murciélago, o de algún otro bicho succion? —interrumpió Manning.

—El estómago de los vampiros es muy pequeño—repuso el médico.—Y yo puedo asegurar que de estos cuerpos ha sido extraída mucha sangre. Además, la punción ha sido muy profunda: casi diez centímetros. El criminal utilizó una aguja doble, hundiéndola en el pecho de sus víctimas. Pinetta recibió la inyección entre las dos clavículas; Evelyn Power un poco más abajo... Hay algunos venenos, como ciertos derivados del opio, que son totalmente absorbidos por el organismo en forma de que ni el más escrupuloso análisis consigue descubrirlos. Sólo quedan de ellos los efectos exteriores. El veneno usado en este caso tiene las mismas propiedades. Nada más puedo decirle, Manning. Insisto en que el criminal ha extraído sangre para re-

tirar lo que del veneno podía haber quedado en el lugar de la punción... ¿Usted averiguó algo que sirva para aclarar el misterio?

—Algo, sí...—repuso el detective.—Creo que el veneno es un producto vegetal sino una secreción activa de algún órgano... Esperaba que usted hubiese descubierto en el análisis de la sangre, ácido fórmico...
—¿Ácido fórmico?—sorprenendióse el médico.

—Sí—dijo Manning.—Yo creí poder relacionar el ácido fórmico con este objeto que descubri bajo la almohada de la señora Evelyn Power.

Y mostró al médico la estatuita hindú.

—¡Oh!—sonrió el doctor Henley.—Yo me atrevería a señalar las relaciones que puede haber entre el ácido fórmico y... las hormigas, por ejemplo, pero no entre el ácido fórmico y... esta ridícula estatuita. ¡Acláreme el misterio, Manning!

—Se lo aclararé más tarde. Por ahora, necesito que usted me facilite una discreta cantidad de... de algún polvo tóxico. Quiero utilizarlo para inmovilizar, llegado el caso, a una persona pilgrosa.

—¿Polvo tóxico? No entiendo.
—Sí: un polvo como el *bufoch*, pero preparado en fuertes dosis... He mandado preparar un bastón que cargará de ese polvo para defenderme...

—De los ataques de un loco, por ejemplo—sonrió el doctor Henley.—Esto es: de los ataques de un loco—asintió Manning.

Y el médico extendió una receta para que el detective pudiese obtener el veneno en una farmacia.

Una hora después, el detective llamaba en la puerta del departamento situado sobre la terraza situado sobre la terraza del rascacielos.

—¿El señor Zerach?—preguntó al caballero que acudió a abrir.—¿Querria tener la bondad de

acompañarme? Soy detective. Debo efectuar algunas averiguaciones acerca de dos crimenes que...

—¿Que han sido cometidos en la casa?—concluyó el interperado, Y agregó:—Con mucho gusto, señor. Usted dirá en qué puedo serle útil.

—Puede serme útil diciéndome qué sabe de las personas asenadadas.

—Del pintor Pinetta, nada sé. De Evelyn Power sí... ella go. Era una de mis mejores discípulas. Esa señora tenía el propósito de iniciarse en los misterios orientales, y me había logrado que la instruyera en las prácticas sagradas. Por supuesto, se hallaba apenas en los comienzos, pues, como usted sabrá, la filosofía hindú resulta casi incomprendible para los occidentales. Mi discípula, sin embargo, notaba ya los rasgos de una persona que se ejercía el yogulismo...

—¿Sobre su dicha?—Inquirió Manning?—¿La señora Power no era feliz?

—No sabría decirle hasta qué punto era feliz, señor.

—¿Cree usted que se sentía desdichada en su vida matrimonial, por ejemplo? ¿Y cree, también, que la muerte de la señora Evelyn Power podría haber sido provocada por... el esposo?

—Tal vez señor.
—La señora estaba asegurada en doscientos mil dólares. El esposo era beneficiario de la póliza.—continúo el detective.—¿Dios, cientos mil dólares! ¡Una fortuna, en Asia!...

—También en América—sonrió el hindú.

—Pero...—vaciló el detective.—¿no tendría usted inconveniente en acompañarme abajo? Conviencia que declarara usted oficialmente lo que sabe...

—Absolutamente ninguno, señor.

—El doctor y el detective salieron, tomaron el ascensor y bajaron al vigésimo piso. Manning hizo pasar a Zerach a una salita. Pidió luego a uno de los agentes que conversara con el hindú, y abandonó presuroso el departamento de los esposos Power.

El doctor Henley, el detective Manning y el jefe de Policía se hallaban reunidos una hora después, en el despacho de este último.

—El misterio ha sido aclarado—anunció Manning a sus amigos, depositando sobre la mesa su estatuita rectangular.

—¡Admirable!—exclamó el jefe.—¡Ya me parecía que un crimen estudiado por usted y Henley no podía quedar impune!... ¿Quién es el autor?

—Advívenle...—sonrió Manning.—¡Power!—contestó el médico.—Power, que simuló un ataque de nervios, para hacer creer en su inocencia!

—Frio, frío...—repuso el detective.

—Yo también sostengo que fue Power—dijo el jefe.—La muerte de Evelyn Power no benefició sino al esposo. Este debía conseguir dinero. Mató a la mujer para recibir los doscientos mil dólares de la póliza.

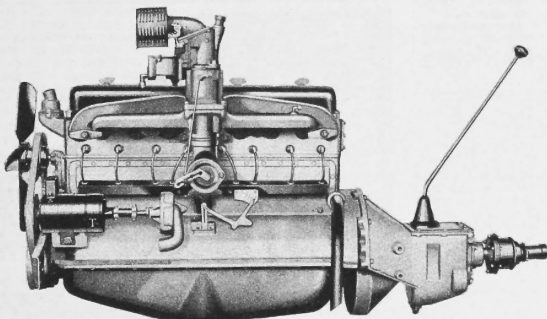
—No hay tal—explicó Manning.—La póliza no beneficiaba a Power. Hace dos meses, la esposa modificó su primera resolución. Power no hubiera recibido un solo céntimo. Ya estaba enterado de ello. ¿Quién fué el autor del crimen, entonces?

—El pintor—saltó el jefe.

—¿El pintor?—Muy bien—comentó Manning.—Pero... ¿y quién mató al pintor?

—La pregunta no puede ser

Peligrando su Automóvil Peligra su Vida



El montar, desmontar o construir una pieza sin herramientas adecuadas, y sin un ajuste mecánico perfecto, casi invariablemente produce un deterioro rápido, peligro inminente de rotura, gastos mucho mayores en nuevas reparaciones, y, lo que es más importante,

Expone Ud. temerariamente su vida y la de su familia y amigos.

Equipados con maquinaria e instrumentos de máxima precisión, y un cuerpo de expertos mecánicos altamente especializados, Ud. no sólo obtendrá un servicio mucho más rápido y más económico, sino que tendrá Ud. la garantía de un trabajo perfecto.

MECÁNICA, PINTURA, VESTIDURA, CHAPISTERÍA, ETC.

Surtido completo de piezas de repuestos
para automóviles NASH Y MARMON.

Talleres NASH Y MARMON

F. O'Shea y Piñeiro

Calle 25 y Espada. Telf. U-1799 La Habana

Pídanos presupuestos sin compromiso para Ud.

contestado por nosotros—dijo el jefe.—Cárceres de datos. Si usted no pusiera en antecedentes...

Manning quedó a sus amigos los datos que éstos exigían para solucionar el misterio. El doctor Henley criaba en seguida:

—La criada napolitana, celosa, mató a Evelyn Power y al pintor! —¿Y usted cree que la criada napolitana hubiera podido recurrir, para cometer sus crímenes a un procedimiento tan delicado como el de las puncciones?

—No, desde luego—reconoció el médico.—Queda una última solución: el hindú Zerah aplicó las inyecciones.

—¿Nada de eso!—replicó Manning.—Quedan dos personajes—dijo Henley:—el cocinero y la criada de los Power. Y como a veces sucede que aquellos de quienes menos se sospecha son los culpables, me pregunto si no habrá sido uno de ellos quien cometió los crímenes.

—¿No! —No hay más personajes!—protestó el jefe.—Hay un último personaje—dijo el detective.—Este.

Y abrió la caja rectangular que había depositado sobre la mesa, mostrando una enorme, una horrible araña muerta.

—¿Está aclarado el misterio ahora?

—¡Completamente! —comentó el jefe.—Pero, entonces... ¡no ha habido crimen!

—¡Eso ya no es cierto!—repuso el detective.—El crimen fue cometido conscientemente por el dueño de la araña. Este bicho fué dejado en el departamento de la señora Evelyn Power. Mejor dicho: en el dormitorio de la señora Evelyn Power. La araña produjo, con sus picaduras, la muerte de la hermosa mujer. Luego, salió por la ventana... Y trepó, trepó, hasta la terraza, donde picó al pintor Pinetta... El doctor Henley nos dijo que de los cadáveres había sido extraída sangre. La extracción, que tanto nos intriga, se debía a la misma araña. El olor a ácido fórmico también procedía del octópodo. Esta araña, como ustedes pueden comprobarlo, tiene ese olor... Ahora bien: ¿quién era el dueño de la araña?... El maestro de la señora Evelyn Power.

Henley y el jefe se miraron perplejos. El médico inquirió: —¿Y cuál ha sido el móvil del crimen?

—Los doscientos mil dólares! —¿Eh? ¿El hindú nos los da?—preguntó a instancias del señor Power? ¿Power era el beneficiario de la póliz!

—No, Power había sido el beneficiario de la póliz; pero la esposa, embaudada con las artes del faquir, había modificado su resolución, como les dije. ¿Quién era el nuevo beneficiario? Zerah, el hindú... En posesión de ese dato, que me fué suministrado por la compañía de seguros, procedí a inspeccionar el departamento del faquir. Y allí encontré la araña...

Acabe con la Rutina

Afítense con la crema RAZVITE



La Crema RAZVITE
marca un progreso formidable

No deja la piel grasosa, no huele a alcohol ni otros olores por el enfriamiento, no tiene nada de depilatorio; es exclusivamente una maravillosa crema para afeitar, agradable, fresca y sumamente económica, a pesar de ser un producto francés de alta calidad.

RAZVITE es una crema francesa, blanca, "delicadamente perfumada" que le permitirá a Ud. disfrutar de la RAZVITE, SIN BROCHA, SIN JABÓN, SIN AGUA, dejándole su cutis admirablemente suavizado y con la senadmirable de una frescura maravillosa.

RAZVITE es algo absolutamente nuevo, extraordinario, que Ud. no debe confundir con ninguno de los productos actualmente en el mercado.

SIN BROCHA
SIN JABÓN
SIN AGUA

No deja la piel grasosa, no huele a alcohol ni otros olores por el enfriamiento, no tiene nada de depilatorio; es exclusivamente una maravillosa crema para afeitar, agradable, fresca y sumamente económica, a pesar de ser un producto francés de alta calidad.

DE VENTA en las grandes tiendas y droguerías

30 Tubo para afeitados	0.35
60 " " "	0.55
Bote para 125 afeitados	0.85

RAZVITE

70, Champs-Élysées PARIS

La Habana, J. C. Zenea 47. Apartado 675. Tel. A-2678.

PALABRAS...

en el trabajo, de todos los hombres de todas las razas, en beneficio de estos cientos de miles de familias hebreas—¡ah, las mujeres! ¡ah, los niños!—a quienes un brutal renacimiento de la "kultura" alemana flagela sin misericordia a las espaldas anticipando qui-

(Continuación de la Pág. 40).

zables la repetición de los actos horribles que no hace muchos años aún clavoron el pendón de "nuestra" barbarie en el hogar deshecho y en la carne mutilada y en el honor maltrato de los judíos de Polonia y de Rusia? ¿Que podremos hacer, nosotras las muje-

res, las que vemos en usted nuestra expresión más alta, en beneficio de esta raza judía tan pródiga en mujeres de excepción?... Hay la mano cordial, tendida en gesto de ternura; hay la palabra suave, restañadora de sangre; hay la mirada pura, donde toda comprensión caliente, y cunja. Hay la simpatía limpia, que hará que nos sienta en hermana, por encima de todo prejuicio de religión o de raza, la mujer hebrea. Y hay, también, la maldición bíblica para este Judas raro que, apoyado en las fuerzas brutales del capitalismo en peligro de muerte, llevado por su odio burgués a la clase social que vive en Marx a su gran hombre-idea y en Lenin a su gran hombre-acción, clava una banderilla de fuego en el pecho abrumado de la raza noma-

da a quien ni siquiera un pedacito de tierra "suyo" le ha sido concedido por el dios en que ella cree ni por los demás dioses que han regido metafísicamente los destinos del mundo. Hay la palabra de amor que funde en uno todos los fuegos; y la palabra de condenación "terrá" cuando se limita a no ser más que una simple palabra.

Por el alma de la raza hebrea, que yo amo. Y por nuestra propia alma, Gabriela, ¿que hacemos? ¿Que podemos hacer?... Lleguenle a su Universidad de Puerto Rico, donde usted reúne devoto disipulado, estas páginas de Marlborough. Que la recuerde y que la quiere. Muévanla a ayudarme, a ayudarnos, en esta búsqueda de un camino y en esta necesidad de una luz...

ve años, abandonó San Francisco y se instaló en San Luis, la célebre ciudad de la cerveza. El boxeo no estaba legalizado en el estado de Missouri, pero Curley, que poseía un temperamento vivo y era muy terco, pensó en la manera de evadir el rigor de la ley y sacar partido a sus escasos conocimientos de promotaje.

Se enteró de que dos Gustavos trabajaban en cervecerías rivales estaban enemistados. Gustavo número uno era alemán, y Gustavo número dos era húngaro. Curley les habló y concertó una pelea sin límite de tiempo o arena, a puerta cerrada en un café en las afueras de San Luis. Ambos pesaban alrededor de cien y cincuenta libras. Se comprometieron a usar guantes de cabritrillo y a combatir por las reglas del Marqués de Queensbery. Curley

Columnas...

(Continuación de la Pág. 39).

apostó \$300 a Gus número uno. La pelea comenzó a las diez de la noche ante una concurrencia de cincuenta personas. Todos los concurrentes estaban beodos menos Curley, que hasta ahora jamás ha probado el alcohol ni ha manchado sus amígdalas con nicotina.

Por espacio de cincuenta y ocho rounds los dos Gustavos se propinaron golpes de toda clase sin ventaja para ninguno de los dos. Al final del round quincuagésimo octavo, los dos peleadores se desmayaron al unisono, como si se hubieran puesto de acuerdo. La sangrienta pelea impresionó a Curley, pero se impresionó mucho más aún cuando supo que el

"hombre de confianza" que tenía en depósito los seiscientos pesos apostados ¡había desaparecido!

Después de prometer dos o tres peles más, Jack Curley se mudó de San Luis, instalándose en el Este norteamericano, dueño de un caudal de experiencia bastante abundante e intensamente conocedor de la técnica del promotaje profesional.

En el Este se hizo cargo del célebre Tommy Ryan, un welterweight que hizo historia deportiva con sus puños. Ryan era un welter que podía subir a un ring a enfrentarse con un heavyweight y darle una lección de boxeo. Con este espléndido ejemplar, Curley conoció las

delicias y las ventajas de una cuenta de mil pesos en un Banco. Ryan era muy solicitado y con los métodos de propaganda de Curley se colocó en la cúspide de la fama.

Seis meses de manager de pugilistas, convirtieron a Jack Curley en un hombre opulento—opulencia de cinco o seis mil pesos. Y sobre este pedestal de riqueza, Jack Curley decidió edificar un magnífico negocio de lucha. Curley tenía visión. Conocía a fondo la ingenuidad del fanático deportivo y conocía bastante bien el histrionismo de los luchadores.

*

En el próximo número aparecerá el segundo capítulo de este interesante relato. Curley, como promotor de luchas, como manager de Rodolfo Valentino, de William Jennings Bryan, y otras anécdotas deliciosas del gran empresario.


MAQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA

ACCESORIOS PARA MIMÉGRAFOAS
TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA


HABANA, 65. TELÉFONO A-9995



LICOR BALSAMICO

DE BREA VEGETAL del Dr. González

EFICACÍSIMO PARA CATARROS-BRONQUITIS, &



UN VICTOR GUERRERO

L camarero Walter Moode leía una crónica deportiva de *Daily News* cuando el reloj del vestíbulo dio las seis. En ese momento se abrió la puerta de la habitación de servicio, y miss Dorothy, la rubia telefonista que parecía una enamorada de tarjeta postal, dijo a Walter Moode con una sonrisa de camaradería:

—Dígame al 13 que ya he reservado las dos plateas para el Coliseum.

—Voy—repuso Walter. Y, a media voz, agregó:—Esta noche tengo franco, miss Dorothy. Si quiere, podemos ir al Monumental, a ver "Calles de la capital"... Es una película de bandidos... Me gustan las películas en que se mata a mucha gente.

—Imposible, Walter. Será otra noche. Hoy me siento muy cansada.

Miss Dorothy volvió a su computador. Walter dirigióse al pasillo, decepcionado por el rechazo de la invitación.

El pasillo del primer piso del Majestic Hotel era una larga galería rectilínea, sumergida a esa hora en un silencio sólo turbado por la lamentación rítmica y apagada del pequeño John, el hijo de mistress Betty Slane, la hermosa mujer que ocupaba la habitación número 12.

Walter Moode llamó en la puerta de la habitación siguiente. La llave estaba en la cerradura; pendía, y ella una chapita con el número 13. No recibiendo respuesta, Walter Moode aguardó un instante; luego volvió a llamar con el mismo resultado.

Sin embargo, media hora antes el camarero había entrado en aquella habitación para entregar a sir Archibald Frazer la última

edición del *Evening Standard*, y había sorprendido a sir Archibald ante el espejo en actitud de sujetarse la corbata.

Walter Moode hizo girar lentamente la manija, y abrió la puerta. En la habitación, la luz estaba encendida. Los ojos de Walter Moode presenciaron entonces la increíble escena. Sobre la alfombra se veía una forma humana vestida de negro. Algunas manchas de sangre se destacaban en la blancura de la camisa de *smoking*.

La noticia, difundiéndose rápidamente, llegó hasta la salita de la planta baja destinada a los fanáticos del *bridge* y donde mistress Betty Slane se hallaba jugando desde las cinco. La tragedia impresionó a los jugadores, pero muy especialmente a Betty Slane, que palideció dando muestras de una inquietud inexplicable.

—¡Ah, Frazer!—comentó Jack Flyth, uno de los jugadores, dirigiéndose a la señora Slane.—¿Era el caballero a quien usted llamaba "mi antipático vecino"?—Sí. El mismo—repuso mistress Slane—por impresión.

—Ya recuerdo. Tenía usted miedo de que le fuese presentado, ¿verdad?—continuó Jack Flyth.

—Ya puede sobreponearse a esos temores.

La señora incorporóse sin contestar. Quería ver a su pequeño John, y tranquilizarse.

Todo el hotel parecía presa de un violento ataque de nervios. Las conversaciones de los camareros no controlaban ya su tono. Los timbres requeteaban en forma alocada. Llegó por fin el médico llamado Murray Penetré en el cuarto número 13, se inclinó para examinar el cuerpo caído y, con su fría voz profesional, dijo:

—Ya no hay nada que hacer... ¿Ha sido encontrada el arma?—Creo que no—repuso el agente llamado poco antes por Walter Moode.—Aun no he interrogado al camarero que descubrió el hecho.

Un rumor de pasos hizo que el médico volviera la cabeza y se incorporara. En la puerta había asomado la figura de un primer joven y hermosa: Betty Slane.

—Señora: le ruego que se retire. Nadie puede entrar en esta habitación.

Un segundo, solamente—balbuceó Betty Slane. Y, luego de dar su nombre, aclaró:—Ocupo la habitación contigua. Sir Archibald Frazer era mi esposo.

El inspector Bernard Manderton atravesó en diagonal el amplio hall del hotel. Mac O'Brien, el gerente, se adelantó a saludarlo. Juntos subieron al primer piso y penetraron en el cuarto del crimen.

El informe del médico fué breve:

Sir Archibald ha muerto de un balazo. El disparo ha sido hecho por una mano evidentemente segura. El proyectil interesó el corazón. Hace treinta minutos, como máximo, que que se ha producido el suceso.

El detective interrogó al agente:—Supongo que no ha sido to-

cado nada en esta habitación, después del crimen.

—Nada, señor—aseguró el agente.

El inspector Manderton dio comienzo a su examen. El cuarto carecía de personalidad, como todos los cuartos de hotel. La ventana entornada permitía ver el parapeto de un balcón hasta donde llegaban las copas de algunos árboles.

Todo aparecía en orden. El drama había debido ser brevísimo y, muy probablemente, sin lucha previa. El asesino, entrando de sorpresa, habría hecho fuego sin pérdida de tiempo contra sir Archibald, que se hallaba, tal vez, sentado ante el escritorio. Una hoja de papel extendida sobre el secante, y la posición de la silla, sugerían esa hipótesis.

Junto a una pata del lecho brillaba algo. Manderton se inclinó y recogió un revólver. Era un arma pequeña que parecía de juguete.

—Telefonee a la Oficina Dactiloscópica—ordenó al agente.—Que manden a alguien en seguida.

El agente se adelantó. Manderton pidió a Mac O'Brien que llamara al camarero Walter Moode, quien no tardó en comparecer.

—Es usted el camarero que descubrió el hecho?—Bien. Dígame usted qué es lo que sabe de todo esto...

Walter Moode, con locuacidad admirable, refirió los detalles de su descubrimiento.

—¿Eran las seis cuando entró usted en esta habitación por cinco minutos?—Las seis y algunos minutos.

—¿Qué hora sería cuando trajó el diario de la tarde?—Las cinco y media.

—Media hora antes, entonces. Perfectamente. Y para entrar en la habitación tocó la manija exterior, ¿verdad?—Creo que sí.

—¿Y al salir tocó la manija interior de la puerta?—No, señor. Me parece que dejé la puerta entornada.

—Si estaba usted en este piso, ¿cómo no oyó la detonación?—La habitación de servicio que está en el fondo del corredor. Y yo me hallaba leyendo...

—¿Leyendo que?—Una crónica deportiva.

—Bien. Puede retirarse.

El inspector Manderton se acercó al escritorio. La hoja de papel no había sido utilizada, pero debajo del secante el inspector descubrió otra hoja escrita y doblada en dos. Manderton leyó con avidez el texto de la carta. Luego inquirió, dirigiéndose al gerente del hotel:

—¿Conoce usted a un tal Norman Vidor?—Por supuesto—contestó Mac O'Brien.—Es el número 23.

—¡Ajá!... Tenga la bondad de poner a mi disposición una salita y ruegue al señor Vidor que vaya a conversar conmigo.

A solas en su salita, y mientras esperaba la llegada de Norman Vidor, el detective relejó la carta: *Cuando le haya explicado todo, mi conduta le parecerá, tal vez, menos indigna. Las circunstancias son, con frecuencia, las*

verdaderas dueñas de nuestro destino.

Retarde veinticuatro horas, por lo menos, su denuncia. Éste es, de las seis, desearía ser recibido por usted.

La firma, clara, decía: *Norman Vidor*.

El inspector relejó luego sus apuntes en los cuales había resumido las desconcertantes declaraciones formuladas hacia cinco minutos por la encargada del guardarropa, mistress Gyldor, y por el *barman* Joe.

Llamaron, por fin, a la puerta de la salita. Y Norman Vidor entró presentándose e inquiriendo:—¿Usted me ha hecho llamar?—Era un hombre rubio y pálido, de edad imprevisible. Sus ojos claros e inquietos tenían esa expresión característica de los hombres acostumbrados a acostarse cuando los demás se levantan.

—Sí—repuso Manderton, mandando con firmeza a su interlocutor.—Tenga la bondad de tomar asiento. Quiero formularle una pregunta: ¿cuál fue el empleo exacto de su tiempo, desde las cinco de la tarde hasta este momento?—Desde las cuatro hasta las seis menos cuarto—dijo Norman Vidor sin vacilación—estuve en mi cuarto... ¿Entiendo que me va a hacer revistas y fumando cigarrillos: los dos métodos clásicos para matar el tiempo.

—Único asesinado autorizado por nuestros códigos—sonrió el detective.

Norman Vidor pareció, por un segundo, perder su serenidad. Pero continuó:

—Eran las seis menos veinte... lo recuerdo perfectamente porque miré el reloj... cuando me dije que podía bajar, me fui al apartamento. Bajé, en efecto, y ordené un *cocktail*. Joe, el *barman*, se jacta de ser campeón mundial en la preparación del *cocktail-gin*...

VERAMON
Una Obra Maestra
DE LA
Medicina Moderna
Hace desaparecer
dolores
sin dañar al organismo

TUBOS DE 10 Y 20 TABL.
SOBRES DE 10 Y 2 TABL.

¿Mal de Corazón o Indigestión?

Palpitaciones, Acidez, opresión,
Falta de Respiración.

UNA PRUEBA DE TRES MINUTOS
DESCUBRE CUAL ES EL MAL.

Si bien muchas personas sufren de mal del corazón, hay miles que viven en constante desasosiego por creer que son víctimas de esa malicia. ¿Quién no sufre de estos síntomas que atribuyen los síntomas que sienten a mal de corazón? ¿Quién no sufre de falta de respiración, opresión alrededor del corazón, no saben que son causados por un exceso de ácido en el estómago. Disúlvase ese ácido, y los aterradores síntomas del mal de corazón desaparecen como por encanto.

Esto puede demostrarse en tres minutos: Obténgase en cualquier botica Magnesia Bismarada pura y añada un poco de agua después de la comida y nótese el efecto. Si los síntomas se señalan evidentemente de que el declinamiento es debido a lo que se indica en el estómago, el cual se gana la confianza que es eliminado por Magnesia Bismarada.

¡Cuidado! No confunda con el ácido que interrumpe la digestión, la acidez, la cual prueba demuestra su innegable sola prueba demuestra su innegable

—Lo sé... Norman Vidor fingió no reparar en la interrupción:

—A las seis y cuarto, salí. Un amigo me esperaba en el Savoy a las seis y media. Cenamos juntos. De siete a mi amigo hace un cuarto de hora; es decir, a las ocho y veinte. De ahí que no me hallara en mi cuarto cuando el señor O'Brien fué a busarme.

El inspector Manderton comentó:

—Su relato me agrada, señor Vidor. Desgraciadamente, no puedo aceptarlo íntegro. Creo que salió usted de su habitación un poco. La encargada del guardarropa, mistress Glydor, lo vio a usted poco después de las cinco y media en el corredor del primer piso.

—La hora indicada por mistress Glydor no era exacta. Y no olvide usted que también los relojes forman parte del mundo relativista en estos tiempos.

—Y también pertenece a ese mundo relativista su paseo por el corredor del primer piso? ¿Niega usted haber estado en el corredor?

—No; no lo niego. Estuve en el corredor a la hora aproximada de las tres y cinco. Pero no mencioné el hecho fue porque no le atribuía importancia... Tenía que despachar dos cartas. Como usted habrá observado, en todos los alrededores de este hotel hay un buzón. Yo me hallaba en el primer piso, precisamente, cuando recordé que conservaba las cartas en el bolsillo. Soy el hombre más distraído del mundo. Si hubiera ido a la planta baja con las cartas en el bolsillo, era capaz de volver a olvidarme. Y preferí avanzar por el corredor del primer piso y echar las cartas en el buzón que en el del segundo, que encontré a alguien, si en el pasillo. La encargada del guardarropa, tal vez...

Hubo un instante de silencio. Los dos hombres se miraban, estudiando.

—¡Última que el buzón estuviese recién pintado!—exclamó de pronto el detective.

—No entiendo, señor. —Se replicó, realmente, un hombre muy distraído. Tanto que no obstante hallarse a las cinco y cuarenta en el corredor del primer piso, se olvidó de que a esa misma hora, más o menos, tenía una cita importante con uno de sus amigos... que ocupa el cuarto frente al cual se halla el buzón... ¿Un cigarrillo, señor Vidor? Aunque dicen que el tabaco determina la pérdida de la memoria.

La mano trémula de Vidor tomó un cigarrillo del estuche que el detective le tendía. La llama del fósforo hizo más nítida, por un instante, el ansia reflejada en el rostro de Vidor.

—Le ruego, señor inspector, que sea más claro. No entiendo qué pre...

Manderton, con un gesto un tanto teatral, mostró la carta que encontraba sobre el escritorio de sir Archibald Fraser, y Norman Vidor emudeció.

Tras una larga pausa, Norman Vidor murmuró en voz baja:

—Hasta hace algunos años he sido un hombre rico. La catástrofe de las bolsas norteamericanas transformó a mi padre en un hombre incapaz de ganar lo indispensable para vivir. Por suerte, mi padre sólo conoció un mes de miseria; al cabo de ese tiempo, preferí emigrar a otros mundos mejores, periorándose la sien. Es inútil que le detalle los episodios de mi vida en estos tres años. Acepté en préstamo sumas que no podría devolver jamás; di a algunas mujeres, para poder vivir, la ilusión del amor. Conoci todos las bajezas. Un día encontré a Archibald, con quien en mi juventud dejé muchos miles de esterlinas en los *dancings* de París. Yo no ignoraba quien era Archibald, ni cuánto había cambiado en los últimos tiempos. Se hubiera negado

a presarme dinero. Opté por engañarlo, diciéndole que quería comprarle su Rolls Royce. Le ofrecí mi cuatrocientas libras. Prometí el dinero para quince días después. Sir Archibald me entregó el coche y recibió el cheque. A los quince días, mi amigo comprobó que yo no tenía fondos. Y, enterado de mi verdadera situación económica, amenazó denunciarle a la Policía. Entonces le escribí esa carta... A las cinco y cuarenta de hoy, bajé el primer piso para hablar con él. Archibald me esperaba, seguramente. En el corredor encontré a la encargada del guardarropa. Llamé a la puerta de mi amigo, pero no obtuvo respuesta. La llave estaba puesta en la cerradura, exteriormente. Entré... Sir Archibald... estaba tendido en el suelo y parecía inanimado. Me incliné sobre él... ¡mi amigo estaba muerto! Fué en ese momento, quizá, que la manga de mi saco recogió la mancha de sangre que usted vio en el *Evening Standard*... Esa es la verdad. ¡Yo no maté a sir Archibald!... ¡Lo juro por la memoria del caballero que hasta hace tres años vivía en mi!

A la mañana siguiente, Mander-

ton trataba en vano de disparar las tinteblas que envolvían aquel asunto encomendado a su peritista. Había sido necesario, la noche anterior, arrestar a Norman Vidor. Un detective no tiene derecho a creer en la casualidad, y menos aún en un cúmulo de casualidades. Cuando tres o cuatro circunstancias se agrupan, dejan de ser circunstancias para convertirse en "pruebas". Sin embargo, en las declaraciones dolorosas y humanas de Norman Vidor, el detective Manderson había buscado en vano el reflejo de un alma culpable. No obstante la lógica aparente de los hechos, no obstante la elocuencia de tantos detalles, no obstante la declaración de mistress Glydor y la mancha de sangre en el diario, Manderton no creía que sir Archibald hubiese sido asesinado por Norman Vidor.

Fueron fotografiadas las impresiones digitales del revolver y de la manija de la puerta, pero el informe del perito sólo estaría terminado a mediodía. Por otra parte, Manderton no creía mucho en la infalibilidad del sistema de las impresiones. Podía suceder muy bien que todas las impresiones digitales fuesen distintas; pero...

(Continúa en la Pág. 54.)

La levadura estimula y fortifica— Ayuda a criar niños sanos



No deje que los niños se tornen indiferentes y faltos de apetito. Es una señal de alarma. Pueden perder peso. Se amengua su resistencia a las enfermedades. Y más tarde, al llegar a la adolescencia, su cutis puede echarse a perder. Aparecen granos y aun furúnculos.

Los médicos recomiendan la Levadura Fleischmann para los niños mayores de 6 años. Es un alimento natural y saludable, rico en las tan necesarias vitaminas B, D y G. Ayuda a la digestión y aumenta el apetito. Produce huesos y dientes sanos. La Levadura Fleischmann contribuye a prevenir el estreñimiento. Elimina los desechos y venenos de los intestinos.

La Levadura ayuda también a los mayores. Pruebe tres pastillas por día durante varias semanas. Sienta retornar la salud y la energía. Observe cómo el apetito de sus niños se acrecienta, mientras sus mejillas esplenden salud y vitalidad. Pídanos el libro "Vitalidad." Es gratis. Interesante. Útil.

LEVADURA FLEISCHMANN



Cia. de Levadura Fleischmann, S. A. Apartado 782, Habana.

Sírvanse enviarme GRATIS el librito — "Vitalidad."

Nombre _____

Dirección _____

DE VENTA EN TODAS LAS PANADERÍAS Y EN LAS BUENAS TIENDAS DE VÍVERES FINOS

no si el diénte, situado a once millas sobre la Tierra, hubiera sido estrangulado. Y a pesar de todo, Kress no había caído.

Lucian Jeter y Tema Eyer trabajaron en su aeroplano con más persistencia que nunca antes, recordando la promesa hecha a Kress. Fuere lo que fuere, él había anticipado en parte lo que habría de sucederle. Y ahora los otros dos compañeros también trían hacia arriba, a informarse; a desaparecer, quizás, de la misma manera que Kress había desaparecido. No tenían miedo. Compartían la inquietud del mundo, pero no estaban atemorizados. Tal vez la muerte sería el corolario de sus labores, pero en el mundo había otros hombres de ciencia aptos para continuar sus esfuerzos en el punto donde ellos pudieran dejarlos.

Ahi estaba, por ejemplo, Sitsumi, del Japon, descubridor—según se rumoreaba—de una substancia capaz de hacer doblar los rayos de luz alrededor de si mismos y hacerse, por lo tanto, invisibles: Ahi estaban también Wang Li, Liao Wu y Yung Chan, de China, tres hombres graduados en las más importantes universidades del mundo y quienes, con sus investigaciones científicas, habían enriquecido cuantiosamente el caudal de conocimientos de la Humanidad. Ellos tres estaban decididos a traer de nuevo a la China a un puesto de prominencia en el campo de las ciencias, lugar en el cual ese país no se veía desde hacía más de mil años. Y era generalmente creído que dicha trilogía sobrepasaría en poco tiempo los esfuerzos de todos sus contemporáneos.

Tan pronto Jeter pensó en esos cuatro hombres, orientales todos, se le ocurrió comunicarse con ellos. Lo consultó con Eyer y decidieron enviáresle sendos cablegramas cuidadosamente elaborados.

Poco después recibieron las contestaciones.

Del Japon: "Sitsumi no está interesado en comunicarse". Había un mundo de fría hostilidad en la frase, pensó Jeter, y Eyer estuvo de acuerdo con él.

De China llegó un mensaje más extraño aún: "Wan, Liao y Yung se encuentran apartados del mundo desde hace cuatro meses, practicando investigaciones de carácter privado en los laboratorios del desierto de Gobi. Imposible llegar a ellos, pues el área está en poder de una fuerza y la circundia un impenetrable cordón de guardas".

Jeter y Eyer se miraron, sorprendidos, cuando el cablegrama fue leído y digerido.

—Extraño, ¿no es cierto?—comentó Eyer.

Jeter no respondió. Tenía en el rostro esa expresión preocupada, esa mirada distante que ningún hombre podría borrarle, ni con intersecciones, hasta que hubiere concluido su meditación.

—Extraño—pensó—que Sitsumi se muestre tan hostil y a los tres chinos no se les pueda utilizar.

Muchas cosas se oían últimamente: muchos hechos singulares continuaron sucediendo—y aumentando—durante la segunda semana posterior a la imposible salida de Kress en la esfera trasférica. ¿O acaso no estaba allí? ¿Había llegado a ella? Jeter y Eyer recordaban su pesimismo al partir. ¿Podía Kress haberse ido únicamente hasta hacerse invisible desde la Tierra y aparecer entonces ante el cielo como un salto mortal al océano? ¿Quizás era sólo un suicida! Pero, en este caso, alguna parte del aeroplano



KOLA ASTIER

FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Cansancio · Multiplica la Energía

De Venta en Todas las Farmacias

debia volver a la superficie del mar. El aparato llevaba en si muchas partes insubmergibles: el cilindro del paracaídas, por ejemplo.

No; era un hecho solemne e incontrovertible que Kress no había descendido de su vuelo al espacio. Esto, dicho así, sonaría ridículo y absurdo si no fuera un asunto tan serio y una verdad tan grande.

Ya la prensa se hacia eco de raras historias.

Allá en Wyoming un ganadero condujo una noche una manada de novillos a su correspondiente corral, todo cerrado. A la mañana no se encontró ni un solo animal. Fuera del corral no había nada. Fuera del corral no había nada. Las puertas estaban cerradas, tal como dejadas la noche anterior. Nadie había permanecido cuidando el ganado, pues el co-

rral era bastante resistente para contener a los más impetuosos.

Este cuento llenó de titulares los periódicos; pero nadie pensó en dicha desaparición cometíandola con la de Kress. ¿Cómo iba a ser? Animales y científicos no tenían nada en común. No obstante, todo resultaba muy singular.

Por lo menos, así lo pensó Jeter, que cavilaba sobre este y otros misteriosos sucesos mientras él y Eyer trabajaban a toda velocidad.

En Arizona, un jovenculo reportó que había visto una columna de luz de color blanco ceniza, algo así como la luz de un gran reflector, que llegaba al cielo desde una u otra parte del desierto. Cuando la gente mostró asombro con su historia, el muchacho añadió algo más. Las columnas

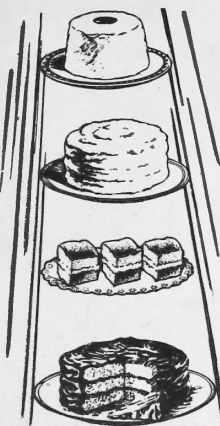
de luz habían sido cinco en vez de una. La primera—mencionada al principio—tocaba la tierra, o era enviada desde la tierra, a pocas millas de distancia del lugar donde él se hallaba. La segunda columna se veía hacia el noroeste, la tercera al suroeste, la cuarta al sureste y la quinta al nordeste. La primera de ellas parecía servir de centro a las otras cuatro. Y todas juntas eran como patas de una mesa, de acuerdo con ese arreglo geométrico.

¡Arreglo! Jeter se preguntó por qué esa palabra venia a su mente.

* La historia del individuo que había visto las columnas de luz, hubiera sido creída de haberse ceñido el narrador a decir que había visto una sola columna. ¡Pero cinco! Bueno, su reputación

(Continúa en la Pág. 56.)

Un buen bizcocho tras otro FÁCIL... SEGURO



ES TAN simple preparar una variedad de deliciosos bizcochos. No sirva los mismos una y otra vez. Y no corra el riesgo de sentirse desilusionada con sus bizcochos. Asegúrese del éxito... siempre!

Use Polvo Royal para todo cuanto Vd. hornee. Está hecho con Crémor Tártaro. Es una maravilla la forma como actúa sobre la masa, haciendo que se levante, se expanda y se torne esponjosa y liviana como una pluma. Y lo que es no menos importante, no deja sabor alguno. Exija siempre Polvo para Hornear Royal—en la latita roja.

El libro de Recetas Culinarias Royal ofrece una fuente inagotable de deliciosas recetas, fáciles de seguir. Vd. puede obtener un ejemplar—gratis. Envíenos el cupón.



De venta en las buenas tiendas de Viveres
(De venta también en todas las buenas tiendas de la América Central)

POLVO PARA HORNEAR

Royal

Cia. de Levadura Fleischmann, S. A. Apartado 182, Habana.

Sírvanse enviarme, GRATIS, un ejemplar del libro de Recetas Royal, conteniendo más de 100 nuevas y tentadoras recetas.

Nombre, _____

Dirección _____ 3RS



FOSFATINA FALIÈRES

LA PRIMERA PAPILLA DE BEBÉ

DE VENTA EN TODAS PARTES-PARÍS

¿quién había analizado, para llegar a esa conclusión, los dedos de los mil millones de seres humanos que respiran bajo el sol?

El inspector Manderton abandonó su despacho de Scotland Yard para volver al Majestic. Era preciso interrogar a Betty Slane, quien había declarado inesperadamente ser la esposa de sir Archibald.

Advertida telefónicamente por el gerente del hotel, la señora Slane se apresuró a trasladarse a la salita de *bridge*, donde la aguardaba el detective. Su relato fué clarísimo:

Me casé con sir Archibald en agosto de 1928—dijo la señora Slane al policía.—Fui muy desdichada en mi matrimonio. En 1929 nació John, que ahora tiene entablado demanda de divorcio. En su acusación, sir Archibald mencionaba a cierto caballero de quien decía que era mi amante y el verdadero padre de John. Eso es absolutamente falso! Hasta el día en que la sentencia de divorcio fué pronunciada, yo he sido una mujer fiel... Una vez concedido el divorcio, abandoné Dublín, donde sir Archibald pasaba casi todo el año, y vine a Londres, a casa de mi padre, Jorge Slane, que es director del circo euciestre de Kennington.

El detective sonrió y ofreció a la dama un cigarrillo. Betty Slane insinuó en el aire un breve ademán de repudio:

—Me horroriza el tabaco... y también los fumadores! Lo ignoraba.

—Como le decía—prosiguió la señora Slane,—vine a Londres. Mi familia posee un *cottage* en Aberdeen. Allí me establecí. De tiempo en tiempo, bajo a la ciudad para visitar a mis padres o para que los médicos vean a mi hijo. Llegué a Londres la semana pasada. El notario de sir Archibald me había escrito, diciéndome que pasara por su despacho porque me pasara por su despacho porque me pasara por su despacho... importante. Se trataba, en realidad, de un trivial asunto de intereses. Me hospedé en el Majestic, como de costumbre. Hace cuatro días, llegó sir Archibald. Yo ignoraba que sir Archibald vendría a la capital. Y la casualidad quiso que fuéramos vecinos. Ocupábamos dos habitaciones contiguas. Naturalmente, fingí no conocerlo. Y anoche me sorprendí con el noticia de la tragedia. Yo me hallaba en esta salida, jugando al *bridge* con algunos amigos. El juego empezó a las cuatro. A eso de las seis y media, más o menos, se conoció la noticia del crimen... A pesar de todo, sir Archibald había sido mi esposo. Quiso verme por última vez. Si yo no hubiese revelado el lazo que me ligaba a la víctima, y si ese detalle se descubría en el transcurso de la investigación, hubiera corrido el riesgo de verme mezclada en la pesquisa. Usted mismo habrá albergado sus sospechas, ¿verdad?

Por eso preferí revelar espontáneamente mi condición de ex esposa de sir Archibald... Mañana concluyó la señora Slane—resistente a Aberdeen John no se sentirá bien... El inspector Manderton agradeció cortésmente a la señora Slane y pidió la dirección del notario de sir Archibald y luego se cerciorase, mediante una rápida investigación, de que la dama no había abandonado la salita de *bridge* durante las horas de juego, se retiró del hotel.

El notario Marradine recibió a Manderton con mucha cordialidad. Explicó que, por espacio de veinte años, su estudio atendía los asuntos de sir Archibald. La pensión de seiscientos libras anuales que la sentencia de divorcio había asignado a Betty Slane, era pagada por el estudio. Sir Archibald ordenó, desde un comienzo, que la pensión fuese elevada a mil libras.

—Inesperadamente, el mes pasado—agregó Marradine—sir Archibald vino a decirme que en sucesivo reduciría la pensión a la cifra fijada por los jueces. Tras de disuadirlo, pero sir Archibald insistió en su resolución, invitándome a comunicársela personalmente a la señora Slane. Creo que sir Archibald pensaba en hacer segundas nupcias con una señorita irlandesa que conocí hace poco...

—Entonces...—le interrumpió el detective—la muerte de sir Archibald significa una fortuna para la señora Slane.

—Sí—confirmó el notario.—Como sir Archibald no había efectuado aún su segundo matrimonio, la señora Slane y el señor John heredan casi la totalidad de los bienes del difunto. El último testamento de sir Archibald, fechado en 1929, lo establece así. Creo que usted ha estado en el vestíbulo. Me había encargado de prepararlo.

Manderton formuló pocas preguntas más al notario, y regresó a su despacho de Scotland Yard. Envío un telegrama a Aberdeen, solicitando el mayor número posible de datos acerca de la señora Slane. Luego dirigióse a la Sección Dactiloscópica.

La persona había llegado a estas conclusiones. La manija exterior de la puerta presentaba diversas impresiones digitales, entre ellas las del camarero Walter Moolony y de la señora Slane. La manija interior presentaba únicamente las de este último.

—Las huellas más desconcertantes—dijo luego el perito—son las que encontré en el revólver. He decidido venir a verlo, me fui al estudio de las impresiones digitales, y jamás he visto huellas tan extrañas, tan poco humanas. Si no temiese caer en la ilusión truca, me inclinaria a creer que se trata de impresiones simiescas...

El telegrama de Aberdeen tardaría seguramente algunas horas. Mientras tanto, Manderton efectuó algunas últimas investigaciones en el Majestic.

Un ligero manto de niebla envolvía la ciudad cuando el detective se atravesó a las diez del día. Pasando ante la salita de *bridge*, el polizonte vio a la señora Slane a través del vidrio de la puerta. La viuda de sir Archibald Frazer jugaba con algunos caballeros.

Manderton subió lentamente al primer piso. Del cuarto número 13 sólo había sido retirado el cadáver.

El inspector comenzó su examen.

Interrogaba en vano desde hacía algunos minutos el hostil misterio de los objetos, cuando llamaron a la puerta. Era el agente que traía el telegrama de Aberdeen. El detective tomó la hoja de papel y se acercó a la ventana, para leerla. El telegrama decía textualmente:

Mytil Cottage, divorciada de sir Archibald Frazer, de Dublín. El cottage pertenece a Jorge Slane, director del circo euciestre de Kennington (Londres). Betty Slane lleva un

vida honesta, al parecer. Pasa casi toda el año en Myrtil Cottage, con su hijo de tres años. Betty Slane se halla actualmente en Londres, Hotel Majestic. Su hijo John y las dos mujeres de servicio están en Myrtil Cottage.

El detective sintió que su sangre aceleraba el curso en las venas. Y pensó, sonriendo, en aquel segundo hijo de la señora Slane. Evidentemente, la viuda tenía dos hijos, y no uno. ¿Cómo se conciliaba ese hecho con la afirmación de que Betty Slane llevaba una vida decente?

En ese preciso instante, los ojos del detective vieron una especie de punto rojo que atravesaba el balcón de la estancia contigua y caía en el jardín del hotel. El punto rojo era la coquilla de un cigarrillo... ¡ya había salido del cuarto número 12!

¿Quién podía haber estado fumando ese grueso cigarrillo? La señora Slane no, desde luego. La viuda odiaba el tabaco, y además, se hallaba jugando en la salita de bridge.

Un minuto después, el inspector Manderton, valiéndose de una ganza, penetraba en el cuarto de la señora Slane. En el lecho del rincón, el pequeño John dormía placidamente, con la cabeza casi cubierta por la sábana. En la almohada flotaba un acre olor a abaco. El detective se acercó en puntillas al lecho donde dormía John, y levantó la punta de la sábana.

Lo que los periódicos de Londres llamaban *El enigma del cuarto número 13*, halló en ese momento la más inesperada solución.

Tras un largo y penoso silencio, Betty Slane elevó sus ojos verdes hacia el detective, y confesó: — Cuando recibí la carta del esbirano, emprendí viaje a Londres. Había ido a no recuerdo en la capital, y regresar en seguida a mi cottage. La misma mañana de mi llegada visité al notario y supe que sir Archibald reducía mi pensión a la cifra establecida por la sentencia judicial. Desde ese instante, sir Archibald dejó de serme indiferente para convertirse en un enemigo. Sintiendo la necesidad de una ayuda moral, visité a mi padre en Kensington. Era la hora en que el circo efectuaba su ensayo general para la función de la noche. Mi padre trató de confortarme, pero mi indignación era superior a sus palabras de afecto. Todos los artistas, como siempre que yo iba al circo de mi padre insistían a saludarme. Entre los artistas había una troupe de lilliputienses germanos, los mis-

mos a mi padre contrataba todos los años. Uno de los enanos, llamado Fried, me profesaba verdadera devoción. Al verlo, concebí un plan diabólico... A pesar de sus cuarenta años, Fried no es más alto que mi hijo John. Le ofrecí mil libras esterlinas. Fried aceptó... Por el notario sabía que sir Archibald llegaría a Londres y que ya había reservado una habitación en el Majestic. Todos ignoraban, hasta mi mismo madre, que esta vez yo no había traído a John. Mi hijo guardaba cama en nuestro cottage de Aberdeen. La troupe de lilliputienses debía tomarse una temporada de descanso. Fried aceptó mi propuesta. Esa tarde tomé, en el Majestic, el cuarto número 12. Entré en el hotel llevando a Fried en brazos. Le envolví al cuello una gruesa écharpe y le oculté el cuerpo con un chal, lo cual quedaba justificado por su mala salud y no podía despertar sospechas. Dije, en efecto, a todas las personas del hotel que mi hijo estaba muy enfermo y conseguí, de esa manera, que nadie penetrase en mi habitación. Explicqué a la camarera que yo misma ordenaría la habitación, para que nadie turbara el descanso del niño. Y ayer, a las cuatro, bajé a la salita de bridge. A las cinco y cuarto, Fried ganó sigilosamente el corredor, penetró en el cuarto de sir Archibald, cuya puerta estaba entornada, y comió el crimen. Un silenciador evitó que fuese oída la detonación. Fried, que se ha especializado en el circo como tirador, alzó la bala en el corazón de sir Archibald, que se hallaba sentado ante el escritorio. Luego, regresó a nuestro cuarto y se introdujo en el cuarto de sir Archibald para evitar que la Policía, buscándolo por el hotel, descubriera lo que no nos convenía que fuera descubierto. Y ahora, un detalle insignificante nos ha perdido. Fried es un fumador terrible. ¡Razon tenía yo de odiar el tabaco!... No me arrepiento del crimen, sin embargo. Mi hijo tiene asegurado el porvenir... Por John, por mi hijo enfermo hice matar a Archibald!

El inspector Manderton, indiferente a las últimas expresiones de Betty Slane, encendió un cigarrillo y recordó que el perito dactiloscópico no se había equivocado al afirmar que las impresiones digitales descubiertas en el revólver parecían corresponder a un mono. Fried, el enano, tenía, en verdad, aspecto simiesco. Inmóvil en un rincón, bajo la vigilancia de un agente, el lilliputense era la única persona que en esa historia inspiraba lastima al detective.

(Continuación de la Pág. 22)

carlo allí durante la noche. La administración del hotel tampoco pudo explicar el hallazgo. Como se trataba de un objeto bonito, Bywaters lo hizo montar en un anillo y se lo puso en su dedo. Cuando al poco tiempo se convirtió en el amante de Edith Thompson, ésta se prendió tanto de su bizarro anillo que el joven se lo regaló. Inventando una plausible historia para explicarle a su marido la posesión de tal prenda, la mujer no se desprendió más de la misma. El esposo por lo tanto tocó el anillo infinidad de veces. Su destino fue ser asesinado por Bywaters.

(Continúa en la Pág. 58)



AMOR EN BUENO

POLVOS ADHERENTES PARA EL CUTIS

Supera a todos por su pureza y delicioso perfume

De venta en todas las tiendas de Perfumería y Boticas

P. E. R. F. U. M. E. R. I. A

Bois Fleuri

“Estaba cansada y de mal humor”

“Los niños me ponían tan cansada y de mal humor que no quería ni ver a nadie. Todos los meses sufría tanto que no podía dedicarme a mis quehaceres. Después de tomar dos botellas de su medicina, me siento como nueva. Ahora estoy fuerte, de buen humor y me gusta tener visitas.”

MRS. B. R. NYE



Probar esta medicina es saber por qué alivia a medio millón de mujeres.

El mejor alivio se siente tomándose periódicamente. De venta en las boticas. Pruébese una botella.

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

El Escarabajo...

Gerick Bywaters pagaron con sus vidas el asesinato del esposo de la señora Thompson.

Edith Thompson era una bellísima mujer, ocho años mayor que su joven amante, Frederick Bywaters. Por desgracia, Edith era casada. Instigado por la mujer a impulsos propios, el joven Bywaters atacó a su rival en un camino solitario y lo mató a puñaladas.

Antes de conocer a la encantadora esposa de Thompson, Bywaters vivió un tiempo en un hotel del Cairo. Una mañana al despertar encontró al escarabajo sobre su mesa de noche. No sabía su procedencia ni quien podía colo-

como hombre veraz no era de las mejores, ni se calificaba de brillante su mentalidad. Además, el joven insistió en que el espesor de las columnas de luz había sido el mismo desde el suelo hasta la máxima altitud a que sus ojos pudieron seguirlos. Y como todo el mundo sabía, el foco de luz de un reflector se dilata poco a poco.

—Es raro que el muchacho no haya asegurado que vio las columnas "caminando" como un animal de cinco patas—pensó Jeter.

Los Señores...

novillos, Lucian?—preguntó Eyer curioso. No sé si es posible disponer de tal cantidad en tan poco tiempo; digo, excepto un ejército, o una columna de hormigas guerreras, o todos los buharrones del mundo, ¿cómo podría ocurrir lo que usted propone. En cualquier caso, los mismos animales hubieran hecho tal escándalo y levantado tanto ruido, que aliguen, por fuerza, los hubiera oído. Pero en este cuento se sugiere—más aún, se asegura—que los animales desaparecieron en medio del mayor silencio.

—No le parece también extraño—dijo Jeter a su vez—que la desaparición no fuera descubierta hasta la mañana siguiente? Yo he leído bastantes historietas del Oeste y sé que un rebano siempre hace ruido. Si, siempre, aun de noche; cosa que no priva de su sueño a los vaqueros. Pero, olga, Tema: suponga que usted reside en Nueva York, cerca de algún lugar de gran tráfico, siempre bullicioso, aun después de medianoche; y que súbitamente cesa todo el alboroto. ¿Continuaría usted durmiendo en medio de ese repentino silencio?

—No, despertaría; a menos que estuviese embriagado o bajo el efecto de drogas.

—Ya ve; nadie parece que se haya despertado en el rancho cuando, como con seguridad sucedió, el ganado dejó de hacer ruido al desaparecer. El intenso silencio debió despertar a los muchachos. Y no fué así. ¿Por qué? ¿Qué les ocurrió? ¿Qué sueño tan profundo les dominaba que no percibieron nada?

Eyer no contestó. No era la primera vez que oía a Jeter pensando en voz alta.

—Todo esto está íntimamente relacionado con algún mundo, prosiguió Jeter.—Y yo voy a averiguarlo.

Pero no lo hizo. Casos extraños continuaron anotándose. Los tres científicos aún no se habían comunicado todavía con el mundo exterior. El individuo aquel de Arizona había elaborado de tal modo su cuento de las columnas de luz que nadie le creía; y el público perdió interés. Todos, menos Jeter, que estaba desarrollando también una extraña idea.

Sin embargo, nada nuevo ocurrió hasta cerca del final de la tercera semana siguiente a la desaparición de Kress.

Entonces en medio de un cielo casi claro, Kress volvió. Bajó a la Tierra sin el aparato cilíndrico en

(Continuación de la Pág. 53.)

el cual debía haberse encerrado. Su retorno causó abundantes comentarios. Con una buena razón: había permanecido en el espacio el increíble periodo de tres semanas.

—Estaba muerto. Pero de muerto llevaba menos de setenta y dos horas.

Su cuerpo estaba sólidamente helado, refrigerado. Cayó en la azotea del laboratorio de Jeter y Eyer. Ni aun estando vivo Kress hubiera podido manobrar el paracaídas para caer sobre tan pequeño terreno. Los dos socios se asombraron. En verdad parecía hartó extraño que Kress, al volver, cayera materialmente sobre la cabeza de aquellos dos hombres que habían prometido seguirle a la estratosfera si no retornaba.

Muy singular, realmente. Franz Kress había vuelto, relevando a Jeter y Eyer de su promesa. Pero este hecho sólo sirvió para emborronar la determinación de ambos a partir hacia allá. Y en tanto los reportérs de periódicos hacían su agosto con la vuelta de Kress, los dos compañeros comenzaron a hacer planes adicionales.

Terror

—Dentro de dos días estaremos listos, Tema—dijo Lucian Jeter en voz queda.—Y entiéndalo bien: cuando salgamos para la estratosfera nos vamos a encontrar con muchas cosas misteriosas. Nadie puede hacernos creer que el aeroplano de Kress permaneció volando tres semanas! Además, ¿dónde ha caído? ¿Por qué Kress no utilizó el cilindro conjuntamente con el paracaídas? ¿Dónde está el cilindro? Apostaría que nosotros encontraremos allá arriba respuesta a muchas de estas preguntas... Si vivimos lo bastante.

—¿Si vivimos?...—repetió Eyer.

—¿Usted cree?...—dijo Jeter.—¿Por qué vamos a ser inmunes? Bien sabemos lo que le sucedió a Kress. Le reptó, Tema, que estamos en los inicios de algo colosal, terrifico, tal vez catastrófico.

Eyer sonrió y se encogió de hombros. Jeter le imitó. Aun sabiendo que su vuelo es conducido, irremediablemente, a la muerte, ellos hubieron sonreído. Tenían carácter firme, y valor.

—Debemos ir a la ciudad y entrevistarnos con los periodistas—aconsejó Jeter.—Usted sabe cómo

Influye la prensa en estos casos; probablemente existan historias que por una u otra razón no han sido publicadas. Quizás las autoridades las hayan mutilado. Creo que si todo fuere dicho el mundo entero estaría en estado de pánico. ¡Recuerden que que rápidos los periódicos dieron a los comentaristas sobre la muerte de Kress?

Eyer lo sabía. La prensa había interrumpido sus divagaciones respecto al retorno del piloto. Y al fin el asunto quedó en aban-



Para peinarse sólo una vez al día, use usted



CONSERVA PEINADO EL CABELLO

luto silencio. Era significativo que nadie hubiera podido ofrecer una explicación realmente satisfactoria. Los periódicos—como Jeter y Eyer anteriormente—habían tratado de comunicarse con Sitsumi y los tres chinos. Inútilmente, porque Sitsumi no contestaba, rehusando entrevistarse con los representantes de la prensa norteamericana en el Japón y encerrándose en un impenetrable hermetismo muy oriental. Wang, Liao y Yung, según explicaban de Paikin, no habían podido ser localizados.

Jeter llamó por teléfono al propietario del más importante periódico neoyorquino y solicitó un cambio de impresiones.

—Gran coincidencia es que usted haya llamado ahora—dijo el publicista,—pues yo iba a invitarle a una conferencia que se celebrará esta noche en mis oficinas en Manhattan.

—¿Cuál es el propósito de esa conferencia? ¿Quiénes van a asistir?

—Pues yo intento... Bueno...

Vaya, que desearía facilitar una ocasión a todos los reportérs para charlar con ustedes antes de su vuelo a la estratosfera. ¿Comprende?

Jeter vaciló, sospechando que su interlocutor no deseaba ser explícito por teléfono.

—Asistiremos, señor—contestó al fin.

*

A Jeter y Eyer les tomó una hora el viaje a las oficinas del periódico. Aliguen, al parecer, había tomado precauciones, pues cerca del Puente de Queensboro se le reunió una escuadra de motocicletas que, a toque constante de sirenas, les guió hasta el

En días de SOL

DEFIENDA A SU CUTIS. La CREMA HINDS

por ser de miel y almendras es la más indicada porque protege y adema, blanquea y embellece.

Ridículo, por supuesto; pero a pesar de toda la ridiculez que entrañaba tal pensamiento, Jeter creyó ver en el algo interesante, algo sobre que trabajar.

La nave aérea de Jeter y Eyer estaba aún sin terminar—aunque poco faltaba—al dar comienzo la tercera semana siguiente a la desaparición de Kress.

En el suroeste, un indio declaró haber divido una de esas columnas de luz. Sin embargo, este asunto sólo ameritó unos pocos líneas en las últimas páginas de los diarios, aun del periódico más cercano al sitio donde el piel roja había presenciado el fenómeno.

Eyer, tenemos que rebuscar en los periódicos, especialmente por aquellas historias que se refieren a hechos de inusitado misterio ocurridos en cualquier parte del mundo—aconsejó Jeter.—Presiento que la solución al problema sobre Kress pudierá encontrarla en alguna de esas historias; o en una combinación de varias de ellas.

—¿Qué quiere usted decir, Lucian?

—¿No ha notado que todos estos "asuntos extraños" vienen sucediendo desde la salida de Kress? ¿Recuerda tanto, tal vez, pero yo soy seguro que la desaparición el ganado en Wyoming, el cuento del muchacho referente a las columnas de luz (¡sí, las cinco!) su confirmación parcial por el indio, son hechos relacionados entre sí y conectados de algún modo con la desaparición de Kress.

Eyer comenzó a mostrar su incredulidad, pero se contuvo al mirar las rígidas facciones de su socio.

—¿Quién podía querer tantos

SAL DE FRUTA

ENO'S FRUIT SALT

PARA DORMIR BIEN

Con sueño restaurador recompensa la naturaleza a quienes mantienen sus sistemas libres de residuos venenosos, tomando con regularidad un vaso diario de "Sal de Fruta" ENO. Compre usted una botella hoy, pero insista en que se le dé ENO.

lugar donde celebraban su entrevista con W. R. Hadley, el publicista.

Cuando penetraron al salón, Jeter y Eyer se miraron de hito en hito, sorprendidos. Las amplias oficinas de Hadley estaban repletas de gente conocida. Se encontraron a tres periodistas de Nueva York, el comisionado de Policía, el jefe del Servicio Secreto Federal... El gobernador del Estado había enviado un delegado. Todos los periodistas estaban más connotados. Aquí, en esta gran sala, hallábase de manifiesto casi toda la opinión pública de los Estados Unidos. No faltaban ni los corresponsales de la prensa extranjera. Y no había una sonrisa en ningún rostro.

Hadley saludó a los dos socios, que ocuparon los asientos que aquél les indicó. La gente que representa a la prensa mundial—dijo Hadley—Tenemos aquí hombres que controlan millones y millones de dólares. Yo no sé cuántos de ustedes son embarcados por los mismos pensamientos y temores que a mí me acosan; pero creo que la mayor parte tendrá algo que decir cuando yo haya terminado.

Hizo una breve pausa. Y continuó:—Hay algunas noticias que, si—guiera una política de discreción, no han aparecido nunca en nuestros periódicos. Yo ahora les daré a ustedes algunas de ellas...

La audiencia toda se estremeció ligeramente. Había una intensa inquietud en el ambiente. Los rostros, antes, se tornaron pálidos anticipando narraciones espeluznantes.

—Caballeros: los hechos misteriosos no han tenido lugar únicamente en los Estados Unidos—dijo Hadley.—¿Recuerdan el caso de las cinco columnas de luz vistas por el jovencuelo de Arizona?...

Se oyó un murmullo de asentimiento.

—Pues probablemente el muchacho dijo la verdad exacta, tal como la sabía. Las columnas no han sido divisadas sólo en Arizona; únicamente que ahora se trata de una sola columna, no cinco. Pero el fenómeno ha sido reportado en Nepal, en Bután, en Egipto, en Marruecos y en todas las más de lugares. En todos estos casos la historia procedían de países extranjeros, un congreso de publicistas ha demandado la información, no por incredulidad en los sucesos, sino para evitar el deplorable efecto que el conocimiento de los mismos hubiera causado en el público. En Nepal, por ejemplo, la columna de marraz "descansó" un instante sobre un antiguo templo, y cuando desapareció la luz (también había desaparecido el templo) Y con el templo, por supuesto, todos los feligreses que estaban adentro. Algunos de estos infortunados fueron más tarde encontrados e identificados en los alrededores del mismo centro de la ciudad: estaban destrozados, hechos guinapos, como si los cuerpos hubiesen sido arrojados desde una altura enorme.

Un escalofrío de horror estremeció a los oyentes. El silencio se impuso otra vez mientras Hadley, refiriendo el mismo, continuó refiriendo sus increíbles narraciones.

—Otro caso similar ha ocurrido en el corazón de Terai, en la India; por más que en esta ocasión no sé qué importancia debamos conceder al fenómeno, ya que los únicos testigos fueron

nativos ignorantes. La columna de luz, dicen, se internó en la selva, y hasta elefantes feroces, búfalos y hasta elefantes fueron ascendidos por encima de las copas de los árboles hasta perderse de vista. La ascensión fue lenta al principio, pero a poco los animales desaparecieron con la velocidad de la luz.

—¿Se encontraron sus restos en la selva?—inquirió Jeter.

Hadley volvió sus ojos sombríos al interrogante. Y todas las caras, pálidas, y todos los ojos, con un rictus de temor, se volvieron hacia Jeter.

Hadley asintió.

—Es ya demasiado para ver solo una coincidencia en todo esto. Claro, Nepal y la India no están lejos de la otra y los nativos de un lugar bien pudieran haber oído el relato de lo ocurrido en el otro; pero yo me siento inclinado a creer que el fenómeno

tuvo efecto en ambos sitios.

El periodista miró a los dos compañeros. Varios hombres de ciencia se hallaban presentes, pero era muy significativo el hecho de que Jeter y Eyer—próximo a seguir los pasos de Kress a la estratosfera... y a la eternidad, quizás—ocupaban lugares de honor junto a la mesa de Hadley.

—¿Qué opinan ustedes?—les preguntó.

—Existe, sin duda, cierta íntima conexión entre ambos sucesos—contestó Jeter.—Creo que próximamente Eyer y yo podremos facilitar más datos respecto a estos fenómenos. Pasado mañana saldremos hacia la estratosfera.

—¿Entonces, ustedes compartan mis temores? Y si es así, ¿por qué no levantan vuelo mañana mismo? Sólo Dios sabe lo que habrá de sobrevenir si nos demoramos más... Yo ignoro lo que podrán

hacer dos hombres contra algo que parece proceder de los cielos; pero la suerte de la nación estará ríspidamente en sus manos.

—Lo sabemos—dijo sencillamente Jeter.

Hadley abrió la boca para hacer alguna otra observación, mas al momento enmudeció al notar que algo horrible ocurría.

La conferencia se estaba efectuando en el décimo piso del edificio de Hadley. Y precisamente en el instante en que el publicista empezaba a hablar, todo el edificio comenzó a estremecerse, a temblar como víctima de una fiebre maligna. Jeter tomó sus ojos a las otras personas allí reunidas y observó sus rostros borrosos a causa de la vibración del local.

Rápidamente tendió la vista hacia las ventanas del salón.

A través de los cristales del lado sur presenció algo increíble.

(Continúa en la Pág. 60)

La protección da seguridad

Aunque su pie es tan seguro como el de una cabra, su rebalón lanzaría al abismo a las belladas profundidades de la sima, si no fuera amarrado a sus compañeros por una fuerte cuerda.—"La protección que da seguridad" al alpinista.

La capa protectora del "STANDARD" MOTOR OIL mantendrá a su automóvil en el camino seguro de la economía

El camino que lleva al funcionamiento exento de molestias del automóvil es bien recto y fácil de seguir. Su guía es este mensaje: Cuide bien la lubricación del motor.

Usando "Standard" Motor Oil, imparte Ud. a su motor la protección más cierta que el hombre ha ideado en su lucha contra la destructora fricción.

El "Standard" Motor Oil fluye libremente entre las piezas móviles del motor. Ni las grandes velocidades ni las altas temperaturas le hacen perder su oleaginosa adherente. Esta es la prueba de fuego de un aceite lubricante pues las piezas de su motor en rápido movimiento, no deben jamás ser privadas de la fina y protectora capa de aceite.

Vacíe su cárter y rellénelo con "Standard" Motor Oil a intervalos regulares. Considere esto como una inversión que rendirá grandes dividendos en las cuentas de reparaciones que evitará y en la duración que añadirá a la vida del automóvil.

Use Gasolina "Standard" Betol—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL

(Continuación de la Pág. 42).

—Pero Glenda está más bien gordita—dice Bette sonriendo melancólicamente.—De seguro que Glenda es una glotonita y se pasa la vida comiendo dulces.

—Pues ya ves lo que son las equivocaciones—contesta lánguidamente la esposa que enloquece a mi amigo Guatze!—yo de esto cordialmente los dulces. No me someto a dietas. Como lo que me gusta y cuando tenga ganas. No me paso la vida en los gimnasios me doy muy de tarde en tarde un masaje y no uso ninguna de esas cremas y específicos para "conservar" la juventud y la belleza.

—¿Y cómo es que tienes tan buena piel?—insiste Bette que se ha propuesto llevarle la contra a Glenda.—¿Cómo es que tienes los cabellos tan magníficos?... (Los de Bette son oxigenados).

—Aguza y lábralo, ¡chiquilla! Manicure cada semana y ningún procedimiento especial. Ni siquiera cuando la moda de quemarse la piel a fuerza de baños de sol, yo me sometí a semejante insidiosa. Voy a la playa para gozar de mi ingénita litud, acostada bajo una sombrilla que haga juego con mi traje de baño. Las curvas de mi espalda se abren y se cierran de lejos. La natación no hace sino desenvolver en la mujer una tendencia peligrosamente masculina... se endurecen los músculos y a poco se aflojan el sentido del sentimentalismo y la coquetería.

—Yo prefiero la vida activa—interviene de nuevo Bette—la vida de actividad física e intelectual. Me gusta la política, las novelas de misterios, los temas que inicien curiosidad cerebral...

—¡Ay, Dios me libre de saber nada de política—contesta Glenda.—Ni siquiera estoy interesada por conocer cómo se llama el presidente de los Estados Unidos... Novelas de misterios me quitarían el sueño... Me gustan los cuentos de miedo... me harían ver fantasmás en la obscuridad de mi alcoba... Si yo puedo leer antes de acostarme una buena novela de Clarence Buddington me ayuda a superar en un sueño reparador y beneficioso... Son instructivas y a la vez geniales, pero sin horrores que le ericen a uno los cabellos.—Bette Davis hace una graciosa mueca y acentúa las comisuras de sus labios pintados de un rojo casi tan subido como las uñas de sus breves pies, y como para poner la última nota en la discusión, dice con inocencia muy bien disimulada.—Bueno, es natural, Glenda, después de todo tú eres una mujer de experiencia... una madre con un hijo ya crecidiito... es natural que demuestres tan juicio...

Los ojos glaucos-grises de Glenda Farrell se iluminan. Hay una como aureola de belleza diferente que la envuelve... y con una sonrisa de orgullo y una voz en la cual hay más energía que la esperanza de su languidez, habla del hi... De su "extraordinario" Tommy, un chico de ocho años que positivamente parecerá más su hermano pequeño que su hijo.

La maternidad de Glenda Farrell no ha sido obstáculo para la carrera de ésta. Declara que Tommy es su pastitempo favorito. No habla del período de su vida en que ocurrió el romance cuyas consecuencias fueron este delicioso Tommy; pero sabemos que

(Continúa en la Pág. 62).

Inmejorable para nenes vivarachos



Cuando los pequeños llegan de la escuela, nada los satisface tanto como un tazón de Kellogg's Corn Flakes, con crema o leche fría—y un poco de azúcar, si lo prefieren.

Los pequeñuelos pueden comer Kellogg's Corn Flakes a cualquier hora. Los nutre idealmente este

manjar... Delicioso... Saludable... ¡y tan fácil de digerir! Mejor cien veces que alimentos pesados. Pronto y cómodo de preparar. No hay que cocerlo. Pruébelo Vd. también—como desayuno, almuerzo o merienda. De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.



El Escarabajo.. (Continuación de la Pág. 55).

Edith Thompson y su amante fueron juzgados y declarados culpables, y condenados a la horca. La ejecución de la sentencia añadió otras dos víctimas al "record" del escarabajo.

Desde entonces no se ha vuelto a ejecutar a una mujer en Inglaterra. El juicio y ejecución de esta pareja conmovió profundamente a toda la nación. Hasta el mismo verdugo, el frío e indiferente John Ellis que sentía cierto orgullo en su profesión, sintió una profunda conmoción en su espíritu.

El inspector de detectives Grimes fué el encargado del caso Thompson-Bywaters. Hombre de fuerte contextura física, la investigación y descubrimiento del crimen fué uno de los grandes triunfos de su larga carrera policiaca. Pero no pudo prestar su declaración en el juicio oral. Dos semanas después de haber tocado y examinado el anillo cuidadosamente, era cadáver.

El inspector de detectives Hall continuó con el caso. Entre las piezas de convicción presentadas en el juicio, hallábase el anillo del

escarabajo. Hall lo tocó varias veces durante sus declaraciones. Seis meses después de la doble ejecución, cayó muerto de repente. Se dijo que del corazón; pero Hall jamás había sufrido ni una ligera palpitación.

Nadie en Scotland Yard pensó en asociar su muerte al escarabajo verde. Los funcionarios de ese centro policiaco no son dados a creer en maledicciones ni nada parecido. El anillo en cuestión fué destinado al Museo del Crimen. Pero no ocupó su lugar en las vitrinas sin antes sumarse otras cuantas víctimas.

El abogado defensor de Edith Thompson, A. F. Stern, no sólo tocó el anillo varias veces, sino que en una ocasión se lo colocó en un dedo. Pocos personas de las que tenían acceso al mismo podían resistir la tentación de probarse.

Un mes después de celebrado el juicio, mister Stern falleció. Su cartulario lo siguió tres meses más tarde.

Un reportér de un diario de Londres que hacía la reseña del juicio llevó un día a su hijo a la sala de justicia. Al tomar el anillo distrajo su atención. A espaldas del padre, el muchacho cogió el anillo y se puso a jugar con él. Pocos momentos después el niño caía al suelo presa de intensas convulsiones. Los médicos declararon que sufría de una extraña parálisis, para la cual no parecía haber cura.

La próxima persona que tocó el anillo fué el superintendente Wensley, uno de los "Principales Cinco" de Scotland Yard. Poco tiempo después del juicio, Wensley, sin motivo aparente, abandonó su brillante carrera policiaca.

La última de las víctimas aparentes del maligno escarabajo fue nada menos que el verdugo John Ellis. Cuando se retiró de su día de ejecución empleó el recuerdo de la ejecución de Edith Thompson lo obsesionaba. En un rapto de locura trató de matarse, haciendo un disparo de rifle. Se salvó herido y se retiró por un tiempo a su oficina de barbero. Un día se degoló con su propia navaja.

John Ellis le había quitado el anillo a Edith Thompson momentos antes de ahorcarla.

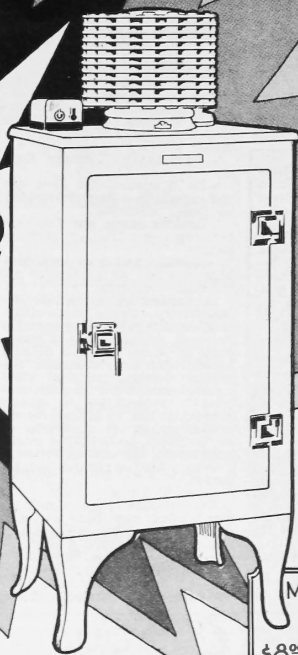
¿Existen?

(Continuación de la Pág. 15.)

trato auténtico de Jesús. Y acaso desde el punto de vista del arte, no es de sentirse. Pues si tal retrato hubiese existido, probadamente hubiera sido declarado oficial por la Iglesia, y los artistas pronto hubieran sido amordazados por un estrecho hieratismo que no les toleraría alejarse del tipo impuesto por la ortodoxia. Con lo cual hubiéramos sido privados de esta hermosa variedad que presentan los cuadros de los grandes pintores. Interpretando la cabeza de Jesús según la intensidad de su genio, la intensidad de su fe, las tendencias místicas, idealistas o realistas de su época, esos maestros nos han dejado no solamente retratos ideales, sino verdaderos documentos de historia religiosa. La serie de retratos de Jesús de diferentes épocas, que ilustran este artículo, permiten medir la pérdida que hubiera sido para occidente si, como en la Iglesia griega, la imagen de Jesús se hubiera inmortalizado.



\$ 200⁰⁰



Modelo **S-42**
4½
Pies Cúbicos
\$8⁰⁰ mensuales.

Aproveche el nuevo precio sensacionalmente rebajado y a pagar en cómodos plazos, de este magnífico

Refrigerador

GENERAL  ELECTRIC

\$ 8.⁰⁰

mensuales le permitirá llevar a su hogar al más fiel guardián que pueda desear para la salud de su familia.

Y lo que es también de extraordinaria importancia: Usted puede fácilmente comprobar que su General Electric se pagará por sí sólo, ya que las economías que le habrá de proporcionar excederán el pago mensual del aparato.

No olvide que nuestra tarifa especial para refrigeración hará posible el funcionamiento de su General Electric en una base muy económica.



Cta. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

Allá, al frente, había un edificio de doce pisos, y sus ventanitas, iluminadas se estaban moviendo, no a la derecha ni a la izquierda, ¡sino hacia arriba! El insólito hecho producía una impresión parecida a la que nos ofrecen las puertas de los pisos cuando vamos en un ascensor. Bien la casa de enfrente estaba subiendo al espacio, o bien el edificio de Hadley se hundía en la tierra.

—¡Fronito, Hadley!—gritó Jeter. —¡A la azotea!

Mientras Jeter hablaba se iban apagando todas las luces de la

CONTABILIDAD, si Ud. habla inglés y español es una profesión lucrativa. Curso de inglés para estudiantes latinoamericanos. Gradúese en un colegio que está incorporado a la Universidad de Nueva York. Cursos Comerciales y Secretariales. Muchos intereses y estrenos. Precios moderados. Recibimos a nuestros estudiantes en el muelle de Nueva York. Pida catálogos a:

EASTMAN SCHOOL, INC.

1234 St. and Lenox Ave., New York, N. Y.
Teléfono: Harlem 7-0518

casa al sur. El científico comprendió que ese era el edificio en movimiento y que sus conexiones eléctricas con el suelo habían sido cortadas.

Hadley llevó la delantera. Afortunadamente el edificio no era de moderna construcción y sólo tenían que recorrer cuatro pisos para llegar al techado. El total de los asistentes a la conferencia le pisaba los talones a Hadley, Jeter y Eyer.

Alcanzaron la meta a grandes pasos. Gritos histéricos salían de las calles allá abajo. Pero no fue

Las Señoras...

eso lo que atrajo la atención de los asombrados conferencistas. El edificio Vandercook, el edificio de doce pisos cuyas luces Jeter había visto moverse, estaba subiendo por entero, saliendo hacia arriba fuera de la cámara construida a su alrededor. Del interior partían alaridos y llantos de terror. En tanto la asamblea, horrorizada, era presa de helada inmovilidad, muchos hombres y mujeres, en su mudo, se lanzaban a la calle por las ventanitas.

—¡Dios mío!...—sollozó Hadley.

—Es lo mismo—dijo Jeter con voz cavernosa.—Dios todos modos, no tienen salvación.

—Lo sé... Pero, por Dios, Jeter, ¿no hay nada que podamos hacer?

—Quizás—replicó el aviador.—Mas temo que por el momento nos hallemos indefensos.

El Vandercook continuaba levantándose. No se bamboleara, simplemente subía en toda su integridad, dejando abato la hendidura en la cual, muchas décadas atrás, había sido construido. Ascendía derecho hacia el cielo, aparentemente por impulso propio. Ni rayos de luz, ni agentes sobrenaturales, ni influencias extrañas podían ser observadas en el fenómeno. Lo imposible estaba sucediendo; un edificio volaba. Jeter y Eyer se miraron, estupefactos.

*
Volvieron los ojos a la mole del Vandercook, cuya base se encontraba ahora a nivel con la azotea del edificio Hadley.

—¿Ven?—exclamó Hadley.—¡Ni un ladrillo se desprende de los cimientos! Esto es... es para enloquecer.

(Continuación de la Pág. 57).

Jeter nunca olvidaría los lamentos de terror mortal que salían de labios de aquellas personas que habían permanecido hasta ahora en el edificio Vandercook, porque—horror de todos los horrores—las personas que al lanzarse por las ventanitas intentaron escapar al desastre, no habían caído a tierra, sino que, a igual velocidad que el edificio Vandercook, viajaban junto a éste rumbo al espacio abierto, como moscas humanas en el exterior de las ventanitas obscuras.

Entonces, fuera ya de la línea de los rascacielos de Nueva York, el Vandercook subió a mayor velocidad. Cuando estaba aproximadamente a mil pies de altura sobre el más elevado edificio de la ciudad, cambió su dirección y se movió directamente al oeste.

La asamblea en pleno lo miraba irse...

—¡Consolidado, ordene inmediatamente que sean apagadas todas las luces de la ciudad!—le gritó Jeter al jefe de Policía de Manhattan.—¡Apresese! Dé la orden por radio.

A los diez minutos Manhattan era una ciudad silenciosa, en sombras... Entonces la asamblea pudo comprender por que Jeter había pedido la extinción de todo el servicio lumínico.

A una altura de cinco mil pies el edificio Vandercook colgaba inmóvil precisamente encima del río Hudson, y todos los ojos en de luz procedente de un punto lejano en el cielo obscuro y ensanchándose poco a poco hasta abarcar el perímetro de la parte superior del edificio.

El Vandercook parecía un ratón en las garras de un gigantesco

buitre nocturno. De pronto, como si alguna inteligencia superior hubiera adivinado el significado de la súbita obscuridad newyorkina, como si esa mentalidad desconocida comprendiera que la columna de luz era antes invisible a causa de la brillantez ignea de Manhattan y visible ahora en la obscuridad, la columna de luz desapareció.

¡Sensor Todopoderoso! ¡Qué el Dios de los Cielos salve al mundo de la destrucción!

De las calles de Nueva York, de la azotea del edificio Hadley, de todas partes, salía la suplicante plegaria.

Del oeste, encima del Hudson, venía un alibido monstruoso que de segundo en segundo aumentaba en intensidad.

El ataque sobre New York—un ataque despiadado y metódico—continúa en el segundo capítulo, que aparecerá en el número próximo. En ese capítulo se describen también las energías medidas de defensa adoptadas para salvar a la gran ciudad.

zaba. De pronto una mano cayó sobre su hombro, sacándolo de su abstracción.

—¡Fred!

—¡Milles!

Era el abogado de G. H. Tyndall, aunque aparentaba mucha más edad que el banquero, por tener el cabello totalmente encanecido y el rostro surcado de arrugas, era de idéntica edad. Era un hombre alto, telegado, nervioso, un tanto descuidado en el vestir. Su tipo era igual al de mil individuos que cruzan diariamente por las calles sin llamar la atención en lo más mínimo. Pero para el que observara un momento sus ojos, se convertía en seguida en un tipo interesante. Sus ojos eran intensamente negros y vivos como los de un muchacho; pero lo que en ellos realmente llamaba poderosamente la atención era la expresión de inteligencia que los animaba y el poder de subyugación que po-

Cogidos...

señan. Se imaginaba, viéndolos, los de un fakir.

Tomando por el brazo al joven, lo condujo hasta un restaurante. Mientras tomaban un frugal almuerzo, el viejo abogado le explicó a Fred:

—Estoy de tu parte, muchacho. Cuando tu padre me habló del asunto, el mismo día que abandonaste la casa, tuve ganas de decirte que tanto él como su respetable esposa son unos salvajes. Pero conozco demasiado bien a Tyndall. Fuimos compañeros de colegio y desde entonces somos íntimos amigos. Creo que nadie lo conoce mejor que yo.

—No me interrumpas. Te he buscado a dedos entonces, pero siempre llegué tarde para encontrarlos. Ahora vamos a luchar jun-

(Continuación de la Pág. 16).

tos, y ganaremos.—Sus ojos entonces brillaban como los de un muchacho que prepara una de sus maldades.

—Pero, ¿de qué se trata? —¿Cómo? ¿No me entiendes? Pues se trata de que te cases con Alicia... ¡Oh! Es un ángel, un verdadero ángel!

—¿La conoce usted?—interrogó Fred, asombrado.

—Sí. Estuve a verla. Es una mujer exquisita. Y si no porque hallé palabras oportunas para recomfortarla, ten la seguridad de que hubiera hecho un disparate. Fred—añadió con clara tristeza—si en mi juventud hubiera encontrado una mujer que me quisiera como Alicia te quiere, hoy no me dirían solterón. Bueno, muchacho—se animó de nuevo.—Yo sé cómo ganarle a tu padre la

partida. ¡Te digo que te vas a casar con Alicia, y que esos dos salvajes que te dieron la vida la recibirán con los brazos abiertos! ¡Andar hoy con esas zaramandas de sangre, y aristocracia, y bobolengo! La muchacha es honrada, buena, y te quiere. ¿Qué otros títulos mejores? Apostaría a que Tyndall ya había pensado... no, lo pensaría tu madre... había pensado casarte con alguna estúpida y fea heredera de algún antitiquísimo nombre que "sonara" bien.

Contagiado por el entusiasmo del viejo abogado, Fred interrogó:

—¿Cómo va a ser todo eso? —Ya lo verás. Tomaremos un taxi, que nos dejará en fili casa. Lo que tenemos que resolver ahora es tu situación. Vámonos.

Cogidos del brazo abandonaron el restaurante. Fred esperanzado, dichoso, sobre todo por la seguridad de que Alicia lo amaba, y el

MALTA MATURED Fosfatada
elaborada por
BABARDEI



¡¡ INMEJORABLE !!

TE HA QUEDADO NUEVO-

RESUELVA TAMBIEN UD. SUS PROBLEMAS DEL "DIEN PASTERON" RENOVANDO SUS VESTIDOS CON

COLORANTES "DALIA"
DE VENTA EN FARMACIAS Y SEDERIAS

señor Milles encantado de poder darle "la partida" a G. H. Tyndal, el orgulloso banquero.

Comodamente sentado en uno de los sillones antiguos del despacho de Mr. Milles, en su residencia particular, Fred Tyndal operaba pacientemente, fumando cigarrillo tras cigarrillo, el regreso del viejo abogado que tan decidido se mostraba a ayudarlo. La noche del día siguiente al de su encuentro. Entre ambos habían decidido que Fred permanecería en la casa de Milles en tanto se desarrollaban los acontecimientos que exigía el plan ideado por el abogado para vencer la oposición de los señores Tyndal. Cerca de las nueve regresó.

—Y bien, Milles? — interrogó ansiosamente Fred tan pronto como el abogado se dejó caer en un sillón próximo.

—He cambiado de proyecto, amigo mío, — explicó animadamente el abogado. — Las circunstancias se ponen de nuestra parte, y nos ayudan eficazmente. Tu padre está enfermo.

—¿Cómo? — preguntó el joven, hiranzullo.

—Nada de importancia, salvo a los ojos de él, de tu madre, y ahora de nosotros, pues está en nuestra gran oportunidad.

—Pero, en fin, ¿de qué se trata? — Bah! Una leve congestión en el pulmón... He hablado con el médico, mi viejo amigo Parker, y afirma que la cosa no tiene gran importancia. Una cuidadosa vigilancia, y al máximo en unas semanas. El peligro está sólo en el corazón... — Pero, ¿en qué puede influir la enfermedad de mi padre en nuestro asunto? ¿No es más bien una circunstancia desfavorable, que retardará la ejecución de su proyecto?

—Te acabo de decir que esta enfermedad nos viene admirablemente. Sólo que en lugar de hacerlo lo que habíamos decidido ayer, he concebido un nuevo proyecto... Quizás más rápido y eficaz. — Explíquese, — pidió, impacientemente el joven.

—Atiende. Tu padre está enfer-

mo, con muy pocas ganas de morir, y ese es el momento psicológico más apropiado para las cuestiones sentimentales. Tu madre... bueno, miedo a perder a su compañero le humillaba. El doctor Parker habló, estando yo presente, de una enfermera que había de hacerse cargo del cuidado de Tyndal. Inmediatamente tuve una inspiración, y afirmé que yo conocía una joven de excepcionales condiciones de habilidad. Mi proposición fue aceptada inmediatamente. ¿Comprende? Alicia estará mañana antes de las ocho en la casa de la Quinta Avenida, junto a la cabecera de G. H. Tyndal.

—¡Oh! — interrumpió Fred. — ¿Qué Alicia aceptar ese papel? ¿Podrá ella cuidar realmente a mi padre?

—En cuanto a lo primero, — fingió sonriendo el abogado — nadie podrá convencerla mejor que tú. En cuanto a lo segundo, cualquier mujer de temperamento y de carácter tierno sabe hacer una inmejorable enfermera.

—Pero, — expresó dolido el joven — ¿dudo que ella acepte esa comisión. No creo que mis palabras...

—Se lo que me digo, Fred. La vi después de la última entrevista entre ustedes, y sé que te ama lo mismo. La nieces comprender lo absurdo de la opinión de tus padres, y al mismo tiempo que ustedes dos, bien unidos, debían luchar por vencer la oposición. En estos días, — creo no llegaremos a ese extremo, — pero de todos modos... y ya los viejos cesarán.

—Bueno, — aceptó Fred, brillándole los ojos por el deseo de ver de nuevo a Alicia. — ¿Cuándo la veremos?

—Esta misma noche. Cenaremos juntos.

—Corro a vestirme. Horas después, Mr. Milles y el joven Tyndal abandonaron el "Salón Rojo" en compañía de la estrella coreográfica del modesto club de diversiones, y se dirigían a la casa de la joven, donde improvisaron una alegre cena.

Transcurrieron ocho días durante los cuales la dulzura y la tierna abnegación de una enfermera de rubios cabellos y hermosos ojos azules hicieron grandes estragos en los corazones de dos seres amurallados entre prejuicios. Los Tyndal, poco a poco, fueron tomando sincero afecto y estimación a la enfermera, a quien ya trataba la alitiva Van Roppen como a una hija. Sin esforzarse gran cosa, solamente mostrándose en toda la plenitud de sus bellos sentimientos, Alicia se condujo como un hada, buena para el enfermo, que, mejorando rápidamente, ya no supo ni beber un vaso de agua sin la ayuda de la encantadora enfermera. Durante las primeras noches, cuando la enfermedad pareció querer agravarse seriamente, las dos mujeres velaron parejamente junto al banquero; y en aquellas largas horas en íntima comunidad, la señora Tyndal pudo darse cuenta



GENTIL... pero "ELLOS" la criticaban... (¡ANTES!)

Este Nuevo Secreto da "más naturalidad" a su hermosura

No arriesgue que los hombres la critiquen por el aspecto artificial de sus labios "pintados". Use Tangee.

Es un nuevo proceso. Cambia de color al aplicarse, tornándose del tono que armoniza más naturalmente con el rostro. Tangee, además suaviza y protege. No mancha, ni se desvanece. Económico: dura el doble que otros lípicos labiales ordinarios.



TANGEE
"EL LAPIZ DE MAS FAMA"
RICARDO G. MARIÑO
Requena 12. Habana

ta de que aquella joven poseía, además de su exquisita dulzura y su noble temperamento, esmerada educación.

Una tarde, mientras Tyndal, echado en su lecho, escuchaba la lectura que de un libro hacía la nurse con su voz bien timbrada y llena de dulces inflexiones, la señora Van Roppen penetró en la estancia silenciosamente. Se quedó en el dintel de la puerta escuchando por breves momentos; luego, al finalizar un párrafo, hizo acto de presencia:

—Bontia voz la suya.

—¡Oh! — se sorprendió Alicia.

—Lee admirablemente, — comentó sonriendo el banquero. — Me parece que comprendo las cosas mejor cuando ella las lee.

—Son ustedes muy buenos, — afirmó la joven, conmovida.

La señora Tyndal acercó al lecho un sillón, y quedó frente a la joven. Era una mujer de unos cincuenta años, cuyo rostro hubiera sido considerado como un modelo de dignidad y belleza si cierta expresión de dureza no estuviera como grabada en sus labios.

—Varias veces hemos hablado sobre usted, señora Alicia — comenzó a decir la madre de Fred. — Creer que nadie hubiera atendido a George como usted. Le hemos tomado cariño, créalo.

—Gracias, señora. He cumplido con mi deber.

—Realmente — rió animoso el señor Tyndal — es una gran enfermera si sólo se cuida a uno usted.

—Aunque parezca indiscreto, — dijo la señora Tyndal — quisiera preguntarle algo.

—Contestará todo lo que me pregunte, señora.

—George y yo pensamos que usted posee... mejor educación de la que podía esperarse. No sé... decirlo. Usted se expresa como una mujer cultivada, quiero decir.

—¡Oh! — la joven sonrió. — Fui educado en los mejores colegios de Boston, señora. Pero...

—Luego, — usó usted de alguna familia distinguida, verdad... —

—A menos, — completó la muchacha. — Mi infancia fue la de una niña rica. En el colegio, luego, fui compañera de las jóvenes de la mejor sociedad. Allí aprendí... todo lo que sé, y además pintura, música y baile. Balle clásico. Desde muy pequeña tuve la ambición de llegar a ser una gran bailarina. Mi profesor afirmaba que yo tenía condiciones excepcionales...

—¿Y sufrió su familia algún revés de fortuna?

—Sí.

—Tuvo que trabajar para ganarse la vida, ¿verdad?

—Exactamente, señora. Perdí a mis padres hace pocos años.

—¿Intervino entonces el banquero?

—¿Por qué escogió la carrera de enfermera? ¿Por qué no intentó seguir su vocación?

—Con voz temblorosa — tenía que repetir una lección aprendida de los labios de Mr. Milles, — dijo: — Señora... casi todo el mundo cree que la mujer que actúa en el teatro ha de ser irremisiblemente mala. La mujer toda honorable. La creen indigna de llegar a casarse con un hombre honrado. Para llegar a una posición prominente hay que luchar mucho contra todo, contra esas mismas personas que quieren tratarlas como a jóvenes disipadas, contra la falta de recursos para tener buenos trajes, contra el silencio de la prensa, que sólo encumbra y apoya a los audaces ¡Oh! A veces hay que ganarse la vida en los coros de clubs nocturnos, de cabarets, mientras se espera la llegada de un empresario que se interesará en esperar la oportunidad, que a veces no llega. Y entonces ustedes mísmgs, que son tan buenos, dirían: ¿corista? Pues debe ser mala.

Tenia lágrimas en los ojos. Se había emocionado sinceramente.

—¡Oh! Usted nunca será mala. A usted, joven, se le adivina la bondad y el talento en los ojos.

Aunque la hubiera visto en un antro de vicio, la hubiera reconocido como una muchacha honrada y buena.

(Continúa en la Pág. 64.)

CONTRA LA SOMNIA PESADILLA TOMA

NEURINASE GENERADIA

ahora Glenda divide sus lusiones entre este hijo tan querido y el hombre "con el cual tendrá el gusto" cuando la estúdiada noticia de la periodista billosa vea la luz.

Una de las estrellas de cine cuya ascensión ha sido más rápida y más fructífera es, sin duda, Glenda Farrell. Su primer papel de importancia fué en el film de

PROTEJA SU GARGANTA contra infecciones

Haga gárgaras con Zonite dos veces al día. Este calmante pero poderoso germicida protege la garganta. El Zonite destruye los microbios y evita enfermedades.



Warner Brothers-First National "Life Begins", en el cual casi se roba la película. Tan realista fué su labor en la misma que a despecho de la heroína (Loretta Young) y del resto del reparto, Glenda controló la atención del público, de manera inolvidable. Después apareció con Paul Muni en "Yo soy un fugitivo", donde pese al papel de traidora que le arrebató las simpatías del público, Glenda obtuvo un éxito clamoroso por su soberbia interpretación. Ha aparecido sucesivamente en "El Rey de los Fósforos", "El Museo de Cera" y últimamente en "Girl Missing". La próxima película de Glenda Farrell elevará al grado de la estrella de primera categoría en los estudios de Warner Brothers-First National; pero la artista de las languideces, confiesa que ser estrella equivale a una serie de nombraciones y retiros que están reñidas con su carácter de franqueza. Prefiere ser una buena actriz en partes secundarias, que la responsabilidad de toda la novela estelar sujeta a los caprichos de directores, público, etc. La sinceridad de Glenda Farrell es tal (o su haraganería) que cuando un numerólogo famoso de Hollywood, le dijo que debía cambiarse el nombre para su propaganda de cine, la rubia bostezó disimuladamente y le dijo que era mucho trabajo buscar otro nombre, y que además ese de Glenda Farrell se lo habían dado sus padres (irlandeses) y con el mismo se quedaba.

Bette, en cambio, mientras sube una pierna sobre el brazo del sofá y acaricia las sandalias, nos informa:

—Pues a mí me dijeron que mi nombre verdadero, Ruth Elizabeth, no me traía buena suerte y me deshicé de él rápidamente. Combina el de Bette que es diminutivo de Elizabeth. Empero no fué Hollywood respon-

LA LANGUIDEZ...

(Continuación de la Pág. 58.)

sable de este cambio. Tal noticia de la importancia que un nombre tenía en la vida de un individuo, me fué dada en la escuela y desde entonces me llamé Bette...

Y yo, (que he tenido ocasión de conocer la historia de esta otra chica que tuvo el honor de ser elegida por el gran George Arliss cuando se presentó en su primer papel de importancia en la pantalla) no por mediación y confidencias de ella misma, sino por un grupo de personas que la conocieron cuando se ganaba modestamente la vida como camarera de café y después como jefe de sala en restaurantes de categoría, pienso que de veras ha tenido suerte, sea por sus propias habilidades o por las supersticiones tan comunes entre gente de teatro, llegando a la enviable posición que hoy ocupa en el cine, sin más recurso que sus esfuerzos y su deseo de triunfar.

En cuanto a su carácter moral, hemos de confesar que Bette ha demostrado una cosa muy rara en este siglo, especialmente dentro del ambiente pelliculero: lealtad. La mayoría de las chiquillas que han llegado casi de sorpresa a la gloria del Séptimo Arte, una vez dentro de la aureola romántica

de Hollywood y las exigencias de su nueva carrera, no han podido resistir a la tentación de sepultar en sus recuerdos cualquier interés surgido en sus pretéritos días de relativa obscuridad. Romanes anteriores a su contrato se arrancaron definitivamente de sus existencias: parte de las condiciones para triunfar en Cineilandia, Bette, en cambio, que comenzó unos amores infantiles en sus días escolares, con otro chico de nombre Harmon Nelson, sostuvo este romance en sus días de modesto trabajo en un café; lo llevó a ella mientras ejercía otras profesiones, y cuando por fin obtuvo el reconocimiento de Hollywood y un contrato ventajoso con Warner Brothers, continuó alimentando en su corazón aquel amor. En 1932 Harmon Nelson fué a visitar a Bette a Hollywood, después de una larguísima ausencia, y encontró tal nostalgia y tal capacidad de lealtad y amor en la chica de platino, que determinaron casarse en seguida. La única condición que puso Bette fué que su carrera cinematográfica había de quedar positivamente independiente de los compromisos matrimoniales. Y he aquí que al año casi de casada,

Bette continúa llamando a su aventura conyugal, "el noble experimento de su vida".

Por el pasillo del hotel se acercaron pasos atropellados... la puerta se estrechó con los golpes que recibe desde fuera y la voz del director de Publicidad viene a romper nuestra íntima charla:

—Glenda, vamos, hay que ir seguida al teatro... Presentación personal... un discurso por radio... etc. y fotografías... Aquí están los fotógrafos... ¡vamos! Antes de poder protestar, invade el cuarto de Glenda una negra cámara que cabalga sobre los hombros de un muchacho rubi cundo.

Glenda tiene los párpados bajados, sonríe lánguidamente y dice con una voz suavísima, de sacrificio:

—Bueno... hágase tu voluntad. Hay una iluminación tan rápida como un rayo, y en la placa sensitiva quedan grabados bellamente inquietante de la rubia que vuelve loco a Gualtel, las plámias y las sandalias de Bette Davis, y o...

LA MANO...

(Continuación de la Pág. 30.)

lenar una jarrita de plata, miró distraidamente hacia la ventana que daba al jardín. Vio como un dedo blanco grueso, se introdujo por un agujero de la ventana, que serviría para atornillar el pestillo de la misma. Primero apareció la punta y después todo el dedo, que se introdujo por el agujero, como buscando el pestillo para echarlo hacia atrás y abrir la ventana. Cuando la doncella regresó a la cocina, perdió el sentido y durante cuarenta y ocho días "trance", teniendo que quedarse en cama durante varios días.

Mr. O'Hara, que era un caballero testarudo y orgulloso, no quería ceder ante estas apasionadas declaraciones que era una locería creer todavía en esas cosas y que todos esos sucesos eran broches de mal género de los vecinos o de algún tunante que andaba por los alrededores. Pasó el tiempo que estaba esperando la ocasión de poder desenmascarar al culpable, por lo cual no daba importancia alguna a lo que estaba pasando y sólo aseguraba que se iba a ir a la fiesta dentro de un corto-tiempo.

Ya era tiempo de que este pasaje...

(Continúa en la Pág. 68.)

si sus encías fuesen atacadas por la PIORREA

ESA sonrisa natural y de felicidad, tan admirada ahora—puede desaparecer en varios años si Ud. descuida sus dientes. La piorrea que es la terrible enfermedad de las encías, es la pena del descuido.

Al principio sus encías sangrarán al cepillarse los dientes. Después se volverán blandas, esponjosas y dolorosas, perdiendo el color rosado natural. Los dientes se aflojan y finalmente caerán por completo, o tendrán que ser extraídos.

Mantenga su sonrisa, así como la salud y felicidad, protegiendo sus dientes y encías ahora que son sanos y firmes. Use el único dentífrico científicamente concebido para evitar esta enfermedad. El Forhan's para las Encías, es más que una pasta corriente de dientes; pues limpia y blanquea sus dientes, mantiene sus encías firmes y saludables y evita la piorrea, si se usa regularmente.

Empiece hoy mismo a cepillarse los dientes con Forhan's para las Encías por las mañanas y por las noches y mantendrá su sonrisa por muchos años, garantizándole también una buena salud.

No se juegue con la piorrea; 4 de cada 5 personas mayores de 40 años, y millares de jóvenes, son sus víctimas.

Forhan's para las Encías, elaborada según la fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el Astrigéne de Forhan, descubridor por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's PARA LAS ENCÍAS



MÁS QUE UNA PASTA DE DIENTES—EVITA LA PIORREA

Mi Bella Amada

L O R T I Z I C O

LETRA: MANUEL MUR OTI

MÚSICA: SEVERO MUGUERZA

PIANO *ff*

con expresión

Te-ye mi be-llá-a
Des-de yí-ño la

ma-da los o-jos ne-gros co-mo el do-lor o-jos en los qe bri-lla la dul-ce
quie-ro, co-mou-ya ro-sa cui-dé su-a mor; já más sig-lis su al-ma o-bro ca-

chis-pa de un lo-có-a mor bre-ye mi be-llá-a-ma-da u-ya bo-ca en-car-
ri-ño nio-brái-lu sien Fui co-mou un jar-di-ne-ro qe cui-da con es-

na-da tra-gan-téy per-lu ma-da co-mou-ya ro-sa co-mou un cla-
me-ro el mas be-llo ca-pu-lló qe ha re-lo ña-do en su ro-

vel u-ya bo-ca lo za-ya co-mo ro-sa tem-pra-ya
sal, ca-pu-lló qe lúe ro-sa de-li-ca-da y her-mo-sa

Cuando la joven abandonó la estancia, los dos esposos quedaron un momento silenciosos. Al cabo de un rato el enfermo dijo, como hablando consigo mismo:

—¿Si esa mujer a quien Fred ama fuera como esta muchacha!... lo creo. ¡Esta muchacha habrá una entre cada mil!... Además, por muy honrada que fuese, ¿podría contar con la educación refinada de esta joven? ¿Podría ser a una familia distinguida como ella?

Hubo una larga pausa. Luego ella expresó, un tanto dudosa de como decirlo:

—No sé, Georges, George, demasiado intragente con Fred? —Nunca se es suficientemente intragente en estos casos.

—¿Qué será de ese muchacho? —No sé. He perdido totalmente tus huellas. Mi enfermedad, además...

—¿Qué sabe Milles? —Nada. Fred intentó la ayuda de varias firmas para establecer su oficina de abogado, inútilmente, como es natural.

—Si pienso mucho en esto—exclamó de súbito el padre—me asusto. Sé lo orgulloso que es Fred... como buen Tyndall. No cederá, querida... —Pero ¿dice Milles que no se ha casado... todavía.

—No, no se ha casado. La... joven esa sigue asistiendo sola a los coros donde trabaja, y Milles se informó que vive sola.

—¿No será una buena muchacha? —Aunque sea una santa... ¿Cómo va a casarse un Tyndall Van Roppen con una corista? La imagino zafia, vulgar, despreocupada, ambiciosa... ¡Oh!

—Que Dios proteja a mi hijo! —murmuró la señora Tyndall. En ese momento volvió al cuarto la enfermera.

—Deberé tomar ahora la cucharada, señor.

Como un niño, sonriente a pesar del gesto de desagrado, el señor Tyndall bebió la poción.

Mirando a la joven bondadosamente a la señora Van Roppen le preguntó:

—¿En qué forma pudiéramos manifestarle nuestro agradecimiento y nuestro afecto? ¿No quisiera cambiar su posición, su carrera de enfermera, por otro trabajo que le agradase más... más de acuerdo con su educación?

—Muchas gracias por su interés, señora. Pero...

Fareció reflexionar un momento.

—Ustedes son muy buenos conmigo. Quiero ser franca. Estoy ahorrando dinero para tratar de prestar mi espectáculo de bailes clásicos.

—¿Cómo se explica eso? ¿Va usted a ser su propia empresaria? ¿No podría yo ayudarla?—interrogó Tyndall.

—Si quiero ser mi propia empresaria. Así no tendré que luchar en el largo camino que va desde un salón nocturno hasta el teatro, desde los coros hasta el espectáculo. Así piensen que soy inmodesta... pero lo cierto es que confío en interesar al público más exigente si tengo la oportunidad de presentarme en las salas con mi baile.

—Recuerdo haber visto en Londres una joven ballarina rusa de extraordinaria fama—comentó la dama.—Realmente es algo maravilloso el baile. Aquella mujer parecía a veces—una mariposa, algo alado.

—Es un arte nobilísimo,—afirmó orgullosamente Alicia. La señora Van Roppen quedó pensativa, mientras Alicia arre-

Cogidos... - (Continuación de la Pág. 61)

glaba las almohadas del enfermo. De pronto sugirió:

—Alicia... se me ocurre que tal vez pudiera ayudarla... ¿Tendría inconveniente en danzar para un grupo de amigos, en un party? Intimo, tan pronto como mi esposo esté totalmente restablecido?

Los ojos de la muchacha mostraron tan encantado asombro, que hizo sonreír alegremente a Mr. Tyndall.

* Los esposos Tyndall decidieron, después de haber visto bailar maravillosamente a Alicia, que hubiera sido un crimen por parte de ellos permitir que aquella artista quedara ignorada por falta de recursos. Lo decidieron, y pronto estuvo todo preparado para la gran obra de "lanzar" a la futura estrella. Con el entusiasmo de una gran aficionada, la señora Tyndall dirigió el aspecto social del asunto, mientras Tyndall se

ocupaba de la prensa y de la influencia, acortaron notablemente todas las dificultades, y pronto estuvo organizada una función que reuniría la más inteligente crítica artística y la más refinada concurrencia.

A pesar de las protestas de la joven, los Tyndall la vistieron como correspondía a una gran artista, la relacionaron con los más exclusivos salones, y finalmente le exigieron pasara a ocupar una residencia de la Quinta Avenida, excusando el vivo interés de tenerla a su lado, por el afecto que ya le profesaban, tras el pretexto de haber sido G. H. Tyndall en su juventud, amigo del padre de la muchacha, hombre distinguido y de gran porvenir político, arruinado por malos manejos de un socio venal y muerto más tarde en plena miseria.

—Creo,—decía G. H. Tyndall a

su viejo amigo Mr. Milles, pocos días antes del gran acontecimiento artístico,—que Alicia es la joven más encantadora del mundo. Me hubiera gustado tener una hija así.

—Quien sabe si entonces la opondrían tenazmente, como le opusiste a la boda de Fred con una corista, a que bailara.

—¿No protestó el banquero...? ¿Quieres confundir a una verdadera artista, a una maravilla de baile clásico, con una "levanta piernas" de un club nocturno?

—¿Sabes, acaso, si esa "levanta piernas" se ganaba la vida en el club nocturno, honradamente, velando la oportunidad de maltrase "una maravilla" del baile clásico?

—¡Bah! De cada un millón de mujeres una es tan dulce y buena como Alicia.

—No lo niego. Es algo excepcional... ¿Sabes algo de Fred? Los ojos del banquero se nublaron.

—No quiero que me hables... —No seas tonto, George... ¿Sabes que tu hijo puede estar en la cárcel en el hospital, muerto?...

—¡Oh!

—Cuando menos, sufriendo miseria. ¿Qué sabe hacer ese muchacho? Lo educaste para que gastara tu dinero, exclusivamente. Y para que hiciera su propia voluntad. Después, por una cosa estúpida, por prejuicios banales y tontos, lo arrojaste de tu casa a sabiendas de que el orgullo que cultivaste celosamente en él como un galardón para su estirpe sería el mayor obstáculo para él en esa situación, abriendo un abismo entre ambos...

—Contesta, George,—dijo la señora Van Roppen, que acababa de entrar en la biblioteca sin que ninguno de los dos hombres lo advirtiera,—contesta que en el fondo de tu corazón te pesan dos cosas: una, haber educado a tu hijo para que fuera solamente un millonario, y no un hombre capaz de defenderse con el solo esfuerzo propio en la vida; y segundo, no haber sido más tolerante y transigente con él cuando quiso "hacer su voluntad" cediéndose con la mujer que amaba, o que creía amar.

Milles no dejó hablar al banquero:

—Me veo en la necesidad de confesarles algo... Fred está en mi casa desde hace algunas semanas. El muchacho es admirable, y he decidido encargarte los asuntos de mi oficina tan pronto ponga en orden cierto negocio que embarga mi atención, y que cuando esté terminado pondrá fin a mi línea como "compone asuntos" de los demás. George, voy a tomarme unas amplias vacaciones. He trabajado bastante, quiero viajar por todo el mundo, mientras me quede un poco de vida; y me parece que nadie con mejor capacidad que tu hijo Fred para quedar al frente de mi oficina. ¡Es un magnífico abogado en potencia!

Los papeles se le habían cambiado: la dama, que al empezar a hablar el abogado estaba de pie, estaba ahora sentada; el banquero, que estaba sentado, se había puesto en pie. Ambos al mismo tiempo interrogaron:

—¿Todo eso es verdad?

—Completamente,—tomó su sombrero y su abrigo.—Y quiero decirles en su nombre que está decidido a casarse con la mujer a quien ama, que es, yo lo afirmo, un ángel. ¡Buenas noches!

Los esposos Tyndall se miraron estupefactos. (Cont. en la Pág. 65)

Estas Kodaks...

son nuevas
de fondo y
de forma



NUEVAS de fondo, las Kodaks Six-20 y Six-16 son las menores de todas las cámaras para "fotos" de 6 x 9 y 6,5 x 11 cm. Admiten rollos de 8 exposiciones en lugar de 6.

Nuevas de forma, son de diseño original y apariencia muy moderna. Además hay selección de cuatro objetivos, incluso el rapidísimo Kodak Anastigmático f.4.5... Véanse estas Kodaks en las casas del ramo.

KODAK CUBANA, LTD.
Zenea, 236, Habana

a-bier-l'ay la ma na-na en la qe li-bo sa-bro-sa miel
 fra-gan-te y pri-mo ro-sa, ro-sa de car-ne be-lly briuy fal

Yo sé quien tie-ned an-sia de ro-bar-me sua mor
 Pe-ro un hom-bre mal di-lo me la que-rá-yan car

mas no ha de con-sa quir-lo por qe an-tes qe a-e-lla mi vi-da doy
 sin sa-ber qe an-tes qe a-e-lla mi vi-da-ay te-ra pre-nie-ro dar...

lo mis-mo qe u-na pie-ra por e-lla lu-cha ré
 No sa-be qe al qe que-ra ro-bár-me-la la dray!

y an-tes qe me la ro-be a e-se mal hom-bre des-tro-za ré
 la cla-va-ré un cu-chi-llo co-mou-na pie-ra-ay el co-ra-zon

CODA

la cla-va-ré un cu-chi-llo — des-tro del co-ra-zon

DE Y CODA

Cuide su Salud

La cal y magnesia que ingiere Ud. con el agua de Vento son el peor enemigo de sus riñones y arterias.

El agua de la

Fuente Blanca

Compite en su análisis con las más puras del extranjero.

Teléfonos: X0-1500
X0-1555



La Mano...

(Continuación de la Pág. 62)

ra, pues todos los criados y hasta su misma señora tenían una palidez mortal en sus rostros, y en la mirada se veía el mismo miedo retratado. Nadie se atrevía ya a salir de la casa, ni aún acompañado, después de puesto el sol.

Ya había cerca de una semana que los ruidos no se repetían, cuando una tarde Mr. O'Hara, que se hallaba solo, oyó un toque ligero en la puerta de entrada. No había ni una racha de aire en aquella tarde de septiembre, de manera que podía oírse el más mínimo ruido. Mr. O'Hara dio la vuelta al living-room abierta y fue en puntillas hacia la entrada. Los toques se oían así como si alguien estuviese dando ligeramente de una manera constante con la palma de la mano en los llamadores de madera. De momento, la intención de O'Hara fue abrir la puerta rápidamente, pero cambió de idea y se dirigió hacia el primer rellano de la escalera de la cocina, donde tenía dentro de un escaparate de hierro varias pistolas, dagas y bastones. Llamó a su criado de confianza, le dio dos pistolas y él mismo se puso un par de ellas a la cintura. Entonces se dirigió de puntillas hacia la puerta, con un bastón en la mano, seguido del criado. Todo salió a pedir de boca. El sujeto nunca no pareció temer que nadie se le acercara; sus toques se hacían cada vez más persistentes. El ligero ruido del principio se convirtió en un estruendo cuando O'Hara, loco de rabia, abrió repentinamente la puerta, poniendo la mano con el bastón horizontalmente atravesado, obstruyendo la abertura de la puerta. No pudo ver nada. Pero en el mismo momento fue levantado su brazo de una manera muy extraña, como si fuera cogido por debajo por otra mano. El criado no había visto nada absolutamente, ni había sentido nada tampoco, por lo cual no podía comprender el por qué su señor daba bastonazos en el aire en todas direcciones y corría la puerta de un fuerte empujón.

Desde entonces, O'Hara dejó de lanzar juramentos y condenar la estupidez de las gentes, y al igual que los demás miembros de la familia evitaba cualquier conversación referente a estos sucesos. Empezó a apoderarse de él un miedo desconocido, no pudiéndose quitar de encima la idea de haber dejado introducir él mismo en la casa a un extraño.

Esa noche rehujó contar a su esposa nada de lo sucedido y se retiró a sus habitaciones más temprano que nunca, "poniéndose a leer la Biblia". No se pudo dormir en mucho tiempo, y como a las doce y cuarto creyó oír en la parte de afuera de la puerta de su cuarto, que había cerrado antes cuidadosamente con llave, como si una mano estuviese apoyada con la palma en la madera y tantease en el tablero de arriba y abajo, produciendo un ruido muy similar al que estaban acostumbrados a oír todos los habitantes de la casa.

A la mañana siguiente, una de las criadas llevó huellas de una mano en una de las empolvadas mesitas del "living-room", sobre la cual habían desempaqueado la tarde anterior una caja, conteniendo un raro juego de té de legítima porcelana china. O'Hara examinó las huellas de la mano e hizo unos comentarios burlescos, más bien para tranquilizar a la gente que por convicción propia. Para establecer una prueba más de que se trataba de una mano extraña—de la misma mano que habían visto su señora y la cocinera—llamó a todos los de la casa e hizo poner la mano de cada uno encima de las huellas para comprobar que no pertenecían las mismas a ninguno de los presentes. Todos tenían el convencimiento de que el fantasma quería demostrarles de esta manera tan clara su presencia en la casa. Desde entonces la joven señora no tuvo un solo minuto de descanso esa noche, teniendo siempre pesadillas horribles que la martirizaban de tal manera que ni aún de día lograba hallar tranquilidad

para su espíritu. Al ir a cerrar la puerta del cuarto de dormir una de las noches siguientes se sorprendió a O'Hara la ausencia completa de ruido en el cuarto, ni siquiera oír la respiración de su esposa, que él sabía estaba durmiendo allí a pocos pasos de él. A los pies de la cama se veía una alfombra sostenida en una mano un candelabro y en la otra un libro con la cubierta de cuero que había estado leyendo momentos antes. Al descubrir las cortinillas de la cama O'Hara se agachó como una muerta con una palidez de cera en el semblante. De la frente manaban gruesas gotas de sudor frío, y sus ojos cerrados parecían haberse hundido en las órbitas. Después de un momento, sobre ella para examinarla mejor, pudo observar que algo se movía en la almohada. Al principio se imaginó que era una tortuga, pero pasado el primer susto se dio cuenta que era una mano blanca, carnosa y pequeña, que se movía lentamente en dirección a la durmiente. Tenía la muñeca apoyada en los codos y tanteaba lentamente en dirección de la cabeza de su esposa.

Con un espantoso salto hacia adelante, tiró O'Hara el libro hacia donde se suponía estaba el cuerpo a quien pertenecía aquél. Después fue retirada inmediatamente sin hacer el menor ruido, se movió fuertemente la cortina, y O'Hara pudo ver como después la misma mano, blanca y pastosa, cerraba la puerta del "toilette" de su señora. Saltó detrás, pero la habitación estaba vacía. Cerró de un golpe la puerta de nuevo y cerpó con llave. El siguiente día, cuando O'Hara se perdió el sentido", empezó a tocar la campana hasta que acudieron todos los sirvientes, aterrorizados. Sólo después de mucho trabajo pudo hacer recordar a su comitente a su esposa, que había caído en "una especie de trance" durante el cual sufrió un martirio horrible y hasta creyó morir.

El suceso siguiente fue aun más misterioso. Sucedió simultáneamente con la enfermedad de su hijo mayor. El cruel fantasma quiso esta vez ensañarse en su víctima. El pequeño de tres años había ya varios días que estaba tirado más que acostado en la cama, con los ojos muy abiertos, dominado por un miedo que le paralizaba los movimientos. El médico que lo vio dijo que un fibro era muy intensa. Había atacado al cerebro y movió, pensativo, la cabeza. Mrs. O'Hara y la criada se relevaban día y noche a la cabecera del infeliz niño. La cama estaba arrimada a la pared, y en la cabecera había una especie de escaparate de madera cuyas puertas no cerraban bien. En la parte superior de la cama y pegado a la pared había un pie de amigo del cual pendía la cortina que casi llegaba a la cabeza del niño. Era extraño que cuando la criada o la madre sacaban al niño de la cama se metiese en los brazos y así dejarlo dormido, pero éste tranquilizarse un poco.

Pero en cuanto lo volvían a me-

ter en la cama empezaba a dar gritos de terror, hasta que por fin se dieron cuenta de cómo. De entre las puertas del semblante, escaparse, salía algo, que hasta entonces había estado oculto por la cortina; era una mano blanca, de dedos cortos y bien formados, que se movía en la cabeza del niño. Dando gritos, sacó la mano al niño de la cama y corrió hacia su cuarto de dormir, seguida por la criada; apenas había cerrado la puerta cuando comenzaron de nuevo los toques.

Siguieron aún sucediéndose varias veces sucesos parecidos ante lo que la familia se decidiera, por fin, a abandonar aquella maldita casa y pedir a lord Castlemayor que los trasladara del contrato. Lo extraño de estos sucesos, tanto para las gentes de aquel entonces como para Sheridan de Fanu, era el que todos los testigos se refiriesen en sus relatos a una mano blanca de dedos cortos y bien formados. A pesar de todo no precia que esa mano estuviese separada del cuerpo correspondiente. Era la mano de una persona que no se reconocía, al parecer sobrenatural, supo siempre considerarse de la vista humana. Una mano blanca, de dedos cortos, y sin embargo notablemente formada...

Coquitos...

(Continuación de la Pág. 64.)

Los tres abrazados, la señora Tyndall orgullosa de su triunfo social, el financiero no menos orgulloso de su éxito como "empresario amateur" y Alicia con la alegría de su rotundo triunfo artístico, penetraron en la casa cerca de las dos de la mañana, cuando ya se había consumado aquella noche de felicidad para todos. El viejo mayordomo le anunció, sonriendo:

—En la biblioteca espera el señor Frederick.

Seguidos por Alicia, los esposos corrieron materialmente.

Con lágrimas en los ojos se detuvieron al entrar. Con el rostro y la mirada fría Fred los contemplaba en actitud nada amistosa. A su lado, encendiendo un cigarrillo, estaba Miles. Alicia cogió un poco apartada de los señores, pero no pudo calmarse ante el joven, con estudiada cortesía.—Me he tomado la libertad de esperarles, porque necesitaba tratar ahora mismo con ustedes un asunto de gran importancia. Representándome a mí mismo, me dirijo a ustedes como representantes de las joven que vive bajo nuestro techo: Os pido en matrimonio la mano de la señorita Alicia Meredith.

Antes de que los esposos Tyndall pudieran siquiera comprender el sentido de las palabras de su hijo, Alicia había corrido hacia el centro de la sala, donde contemplaba la escena dividido, frotándose las manos de satisfacción.

—Si, mis queridos amigos—exclamó—La señorita Alicia Meredith a quien hubierais querido tener como hija, no es más que la "levantada piernas" de ayer y nocturno... La conocéis a través de la respuesta. Parece una estatua... boquiabierta.

Lo demás fue rápido. Padre y madre estrecharon en un solo fuerte abrazo a los hijos en vez de uno.

Pida
Cerveza
y le
darán
HATUJEY

"HATUJEY"

Cerveza de calidad a precio popular

Elaborada por la

Compañía "RON BACARDÍ", S. A.

Casa fundada en 1838

Santiago de Cuba

Pida
HATUJEY
y le
darán
Cerveza

Habana

DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:

PULMONES.

RAYOS X.

FISIOTERAPIA.

RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m.

Reina, 127. Habana.

Telfs. A-2553 M-9402.

SERVICIOS A DOMICILIO

ALIMENTO COMPUESTO

MARCA REGISTRADA FABRICACIÓN NACIONAL

OVOCACAO

RECOMENDADO

A LOS ANÉMICOS, CONVALECIENTES
DISPÉPTICOS, NIÑOS Y ANCIANOS.

LABORATORIOS BLUHME - RAMOS

HABANA

"Dime lo que lees, y te diré
quién eres."



Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Bruzón, 9 (altos)

Habana

(Fuera de la Isla, diríjase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

"CASA
KUZMA"



Ex-modista de las
principales casas
de París y Viena

Creaciones en Sombreros
Finos

SAN RAFAEL, BRUJINA A.
SAN NICOLÁS, JARDINES

Se arreglan sombreros
por módicos precios

Adquiera

un buen

retrato

A. Martínez

Neptuno, 90

Liga contra el Cáncer

Aviso

Las rifas del refrigerador marca Chef y del radio General
Electric que exhiben en la casa de Giralt y en la Ge-
neral Electric Comp. respectivamente, han tenido que
ser suspendidas a causa de la festividad bancaria, ha-
biendo sido señaladas dichas rifas para el Miércoles 19
de Abril del corriente año.

Ayude a la Liga contra el Cáncer
comprando papeletas de dichas rifas.

Valen 20 cts.

El refrigerador Chef ha sido donado por el Sr. Giralt,

El radio por la General Electric Comp.

Los sorteos se efectuarán en el edificio de la
Liga contra el Cáncer.

ESTACIÓN C. M. H. L.

LA VOZ DE LA PERLA DEL SUR

EN EL LUJOSO ROOF-GARDEN DEL GRAN HOTEL
SAN CARLOS EN CIENFUEGOS

SINTONICE LA C. M. H. L. QUE TRANSMITE A UNA
FRECUENCIA DE 1.290 Kc.

CONCURSO DE SIMPATÍA Y BELLEZA

Voto a favor de la Srta. _____

Vecina de _____

ESTACIÓN C. M. H. L. HOTEL SAN CARLOS

CONCURSO DE LA REVISTA 'CARTELES'

SALÓN DE BELLEZA



GALIANO, 54. TELF. A-5451

GRAN REBAJA
DE PRECIOS

DE LUNES A VIERNES

3 SERVICIOS

60 cts.

CORTE, ONDULACION
Y MANICURE O CORTE,
MANICURE Y CEJAS

Ondulación Permanente

Desde \$2.00

APARATOS FRANCESES
Y AMERICANOS

Las matemáticas no mientan.

Cuando Ud. anuncia en "Carteles" Ud. paga la tarifa más baja que puede obtener entre los medios acreditados de publicidad en Cuba.

Ejemplo:

La circulación de "Carteles" sobrepasa
DE 43,000 EJEMPLARES

El precio por pulgada es menos de 10 cts. por millar de ejemplares.

Pero... hay algo más

Como la efectividad inmediata de cada edición dura 7 días como *mínimum*—equivalente a 300,000 ejemplares—el precio de la pulgada se reduce automáticamente a un centavo y fracción por cada millar de ejemplares.

Ahora bien, existen otros factores directos que contribuyen a reducir aun más esta cifra a una fracción infinitesimal.

Veamos algunos:

1° Mayor número de lectores por cada ejemplar. Estos se calculan, conservadoramente, en un promedio nunca menor de 10 *personas*, en revistas ilustradas del tipo de CARTELES.

2° Mayor legibilidad. Todos los anuncios aparecen insertados en un espacio reducido, al alcance inmediato de la vista.

3° Permanencia. Podemos comprobar con documentos irrefutables que anuncios que dejaron de publicarse hace 3 años aun están produciendo ventas, envíos de cupones y cartas pidiendo informes o referencias.

4° Calidad. La calidad del papel y encuadernación de CARTELES garantiza un ejemplar difícil de desarmar y que se conserva intacto

a través de los años. No se altera por la humedad o encuadernación como sucede con revistas impresas en papeles cromo, satinado o de bajo precio.

5° Clase de lectores. No sólo cuenta con la mayor circulación sino la más escogida y de mayor capacidad adquisitiva. CARTELES es adquirido por elementos que pueden pagar 10 centavos por leer una buena revista.

6° Eficiencia máxima. Se lee en la tranquilidad del hogar, una y repetidas veces, cuando los ánimos están en estado receptivo, que es cuando la propaganda ejerce su *máximum* de efectividad. Además se lee en el despacho de los médicos, dentistas, abogados, en bibliotecas, clubs, salones de lectura, barberías, etc., etc.

Cuide que su anuncio sea atractivo y deje que "Carteles" lo lleve hasta el último rincón de la República.

Departamento de Propaganda: Tel. U-8121